

UN EtNÓgrafo BisoÑO

Notas desde un centro tetuaní de tutelaje para NIÑOS

JAVIER DIZ CASAL



CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Redes Temáticas



MIGRACIÓN Y DESARROLLO
REDIBAI-MYD



RED IBEROAMERICANA
DE ACADEMIAS DE
INVESTIGACIÓN A.C.

SELLO EDITORIAL
INDAUTOR/ISBN
607-8617

Dublín 34
Fracc. Monte Magno
Xalapa, Ver.
C.P. 91193

CERTIFICACIÓN EDITORIAL DEL LIBRO ELECTRÓNICO *UN ETNÓGRAFO BISOÑO, NOTAS DESDE UN CENTRO TETUANÍ DE TUTELAJE PARA NIÑOS*
(ISBN 978-607-8617-74-6)

La Red Iberoamericana de Academias de Investigación A.C. con el sello editorial N° 607-8617 otorgado por la agencia mexicana de ISBN, hace constar que el libro electrónico **UN ETNÓGRAFO BISOÑO, NOTAS DESDE UN CENTRO TETUANÍ DE TUTELAJE PARA NIÑOS** con ISBN 978-607-8617-74-6; es publicado por nuestro sello con fecha del 18 de noviembre de 2020 cumpliendo con todos los requisitos de calidad científica y normalización que exige nuestra política editorial.

Un etnógrafo bisoño, notas desde un centro tetuaní de tutelaje para niños fue arbitrado bajo el sistema de administración y publicación de libros electrónicos OJS versión 3.2.0.3. del Public Knowled Project cuyo desarrollo promueve las tecnologías para el uso de la investigación académica. El proceso de arbitraje constó de dos etapas.

La primera revisión fue realizada por parte de la Secretaría Técnica de la REDIBAI. AC, quien verificó que la propuesta cumpliera con los requisitos básicos establecidos: enfoque temático, extensión, apego a las normas de citación, estructura, formato, entre otros. Posteriormente el trabajo pasó a una primera lectura a cargo del Editor en Jefe que forma parte del Comité Editorial del sello editorial, quien determinó la pertinencia de la propuesta y decidió que cumplía con los requisitos de calidad académica. Esta fase se desarrolló en un tiempo de 15 días.

En la segunda etapa el trabajo se sometió al proceso de evaluación de pares académicos a través del procedimiento doble ciego, a cargo de árbitros anónimos especialistas en el tema pertenecientes a instituciones educativas a nivel nacional e internacional, lo que busca garantizar la calidad de las revisiones. Ningún veredicto de los dictaminadores fue contradictorio, por lo que no se recurrió a un tercer árbitro para tomar la decisión final de publicarlo, el resultado de este esfuerzo académico y científico fue aprobado. Este proceso comprendió de dos meses.

El proceso de evaluación de las dos etapas se desarrolló en un tiempo promedio de 2 meses y medio, iniciado desde el momento de su recepción el 5 de agosto de 2020, hasta la terminación del arbitraje el 27 de agosto de 2020 y se publicó el 18 de noviembre de 2020 tomando en cuenta los criterios de originalidad, pertinencia, relevancia de los hallazgos, manejo de la teoría especializada, rigor metodológico, congruencia, claridad argumentativa y calidad de la redacción.



RED IBEROAMERICANA
DE ACADEMIAS DE
INVESTIGACIÓN A.C.

SELLO EDITORIAL
INDAUTOR/ISBN
607-8617

Dublín 34
Frac. Monte Magno
Xalapa, Ver.
C.P. 91193

El cuerpo de arbitraje estuvo integrado por los cuerpos académicos pertenecientes al comité científico de la REDIBAI MyD.

Todos los soportes concernientes a los procesos editoriales y de evaluación reposan en Editorial REDIBAI, las cuales ponemos a disposición de la comunidad académica interna y externa en el momento que se requiera.

Atentamente

Xalapa Enríquez, Veracruz, a 18 de noviembre de 2020

MTRO. DANIEL ARMANDO OLIVERA GÓMEZ

Editor

Secretario Ejecutivo de la REDIBAI A.C.



UN ETNÓGRAFO BISOÑO. NOTAS DESDE UN CENTRO TETUANÍ DE TUTELAJE PARA NIÑOS

JAVIER DIZ CASAL



PRÓLOGO

ARMANDO SILVA



Un etnógrafo bisoño

Notas desde un centro tetuaní de tutelaje para niños.

Autor

Javier Diz Casal

Prologuista

Armando Silva Téllez

Editorial

©RED IBEROAMERICANA DE ACADEMIAS DE INVESTIGACIÓN A.C. 2020



EDITA: RED IBEROAMERICANA DE ACADEMIAS DE INVESTIGACIÓN A.C
DUBLÍN 34, FRACCIONAMIENTO MONTE MAGNO
C.P. 91190. XALAPA, VERACRUZ, MÉXICO.
CEL 2282386072
PONCIANO ARRIAGA 15, DESPACHO 101.
COLONIA TABACALERA
DELEGACIÓN CUAUHTÉMOC
C.P. 06030. MÉXICO, D.F. TEL. (55) 55660965
www.redibai.org
redibai@hotmail.com



Sello editorial: Red Iberoamericana de Academias de Investigación, A.C.
(607-8617)
Primera Edición, Xalapa, Veracruz, México.
No. de ejemplares: 200
Presentación en medio electrónico digital: Cd-Rom formato PDF 2 MB
Fecha de aparición 18/11/2020
ISBN 978-607-8617-74-6

La Red Iberoamericana de Academias de Investigación sobre Migración y Desarrollo REDIBAI MyD pertenece al programa de Redes Temáticas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACyT México

Un etnógrafo bisoño.

Notas desde un centro tetuaní de tutelaje para niños.

Javier Diz Casal



Dedicado a Paula, a la familia y a Nigel Barley.

CONTENIDO

Prólogo.....	5
Primera parte: Un acercamiento inesperado	8
Segunda parte: El Otro social y el sustrato romántico oriental	31
Tercera parte: Imaginario/s social/es. Emergencia y decadencia	68
Cuarta parte: Un acercamiento desde la etnografía	85
Quinta parte: Cooperación como modo de vida <i>pro domo sua</i>	100
Sexta parte: La llegada	126
Séptima parte: <i>Sharueta</i>	145
Octava parte: <i>La despedida</i>	167
Novena parte: Un año después. Rrepresalias entre bambalinas y el <i>seppuku</i>	190

PRÓLOGO

El viaje y la escritura

Javier Díz Casal la luchó de comienzo a fin: tenía que hacer su tesis de grado, pero antes debía saber sobre qué, cómo la haría y cual sería su enfoque conceptual y metodológico que le garantizaría, novedad y, por su puesto, aceptación dentro de las exigencias académicas y, aún más, obtener al final un visto bueno de los temibles comités universitarios para hacerse doctor. Lleno de dudas decide irse a meditar y como suele pasar en quien persiste en los procesos creativos, un día se le encendió una idea, que le daría más trabajo, pero también se ilusionaba en que facilitaría su empeño: acompañar su investigación con algo, no sabía qué, parecido a un diario o una narración o tal vez un diario novelado, no importaba que género, su espíritu rebelde al que le cuesta ajustarse a los moldes lo llamaba a experimentar más bien en la propia escritura. Eso es este *Etnógrafo*, apreciados lectores, que su autor señala de bisoño. El asunto resultó superior: excedió el ámbito de los sufrientes de tesis y lo que nos entrega es un cuento bien armado de alguien que escribe para espantar temores e incertidumbres y la escritura misma se vuelve la aventura y, si se quiere, el bálsamo para aliviar y sobrellevar la carga.

Vamos a suponer que este texto es una ficción sobre cómo hacer una tesis de grado y entonces Umberto Eco, justo mi propio profesor en Italia fue al primero que convoqué a la escena una vez fui avanzando. Hace algo más de 40 años publicó su famoso libro *come si fa una tesi di laurea*, para enseñarnos los pasos, cómo avanzar y hasta como sufrirla, pues es principio universal que una tesis doctoral se sufre. Pero Javier distinto a Eco, al mismo tiempo que escribe su tesis, la acompaña, con este escrito paralelo que, como una novela de suspenso, tiene desenlaces, tensión

narrativa, asignación de roles, todos, profesores, amigos, su compañera Paula, su directora Fátima y otros compañeros, se vuelven parte de una trama. El autor, de modo hábil, y con gusto evidente por la buena escritura y con la clave en el bolsillo de no soltar al lector, nos va conduciendo a un final de sus memorias, que no son memorias, más bien pasajes inconclusos de un debate existencial por entrar a otras culturas y desde allí quizá verse a sí, y ofrecer sus conclusiones como la otra cara de una tesis.

Los invito a viajar por este escrito, tanto quienes se dan a la difícil pero emocionante tarea de hacer una tesis de grado, que acá encontrarán una trama tentadora, como para quienes quieren disfrutar de sorpresivos desplazamientos, siempre con nuevos pretextos, desde su España natal a ciudades de la vecina África en búsqueda de saberes, de temas, de inspiración, pero también de contacto humano. Sería quizá esta la principal virtud del autor, entrar en comunidades, las marroquíes y otras más y dejarse sorprender, para disfrutarlas con el dialogo, conocer sus ritos e impregnarse de sus vidas, dejando por prueba varias notas en sus “salidas de campo”. Por ello no acudió a las estadísticas, propio de las investigaciones sociales que se dicen científicas, sino a la entrevista y al diario. Algo aprendió de su mentado Juan Goytisolo, quien no solo no gustaba de los números, sino que se vanagloriaba del origen morisco de su patria y hasta pienso que *señas de identidad* novela en la que explora una versión ficticia de su propia vida, acompaña esta narrativa de Javier.

Los lectores se van a encontrar con algunos debates de las ciencias sociales hasta ir llegando a un campo que su autor conocía de oídas por muchas fuentes, académicas y afectivas, y lo atraía como una estrella, los imaginarios sociales, del cual se va encantando para organizar desde allí sus observaciones y descubrir que, a ese nuevo territorio de saberes permeables que le impactaba, no le es ajeno el arte, los ritos, la religión, la nación, o el viaje mismo. El viaje, entonces, que inició desprevenido para conocer otros lugares, se revela como la clave para escribir: escribir su tesis desde los imaginarios de las comunidades que visitaba y lograr de modo original no solo satisfacer una exigencia académica sino convertirla en una hazaña literaria. En vez de un libro, salieron dos, uno lee al otro y viceversa.

Armando Silva

PRIMERA PARTE:
UN ACERCAMIENTO INESPERADO

-¿Y por qué no vas a Marruecos a presentar tu tesina de fin de máster? Una asociación hace unas jornadas allí con chavales marroquíes en situación de vulnerabilidad y desamparo.

Siempre has disfrutado de lo inesperado y aunque en este sentido has ido morigerándote con el paso del tiempo, aun a día de hoy te aterra convertirte en una persona misoneísta.

La cuestión te la planteó Fátima, tu tutora del trabajo final del máster y, posteriormente, de tu tesis doctoral. Con Fátima como tutora habías sentido que podías hacer lo que quisieses, esto en el mejor de los sentidos. Ella era una persona muy cuidadosa, no excesivamente pragmática y en absoluto dogmática. Solía sugerir más que aconsejar, mostrar más que corregir y se mantuvo firme, primero contra tu inexperiencia en el trabajo de máster y posteriormente ante tu ímpetu de doctorando desde un hacer delicado e ilustre, una persona curiosa Fátima. Durante ese proceso te impulsó a mantener los pies en el suelo para poder alzar el vuelo, lo cierto es que no podrías haber pensado en una mentora más adecuada a tus necesidades y requerimientos.

La idea no era en absoluto para desechar a la ligera. Después de ese año de máster en investigación te encontrabas un poco menos perdido que al terminar la carrera de psicología, aun con todo no sabías muy bien por dónde tirar, después de la carrera habías hecho un par de esos másteres en línea de corte psicodinámico, uno sobre gerontología y otro sobre psicopatologías, pero no conseguías ver más allá.

A menudo sentías que no encajabas en este mundillo, en el pasado habías recibido críticas directamente por pertenecer a este colectivo y las seguías recibiendo no sin cierta perplejidad. Como si la carencia de representatividad de la corriente humanista en la psicología actual (que era principalmente lo que la gente con la que te ibas relacionando a nivel académico te reprochaba) fuese una decisión que tú, personalmente, habías tomado en un delirante complejo por tratar de que ésta fuese aceptada como una ciencia seria. Siempre te pareció muy curioso este complejo, muchas veces las críticas eran emitidas, no desde otras ciencias sino desde algunas técnicas que son siempre, de uno u otro modo, la aplicación práctica de la filosofía y la ciencia.

En esos días contemplabas una época en la que se condenaba a lo *polimático* por loar al *especialismo*, polímatas mendigando por caridad la posibilidad de trabajar resignados ante la furia de los especialistas. Ya no podéis hacer lo que sabéis y solamente aquello para lo que tenéis un título o una licencia. De esta manera, grandes parcelas del conocimiento se privatizan al grito de "¡abajo el intrusismo!", como si algo concretamente pudiese justificar el derecho de algunas personas sobre otras para definir las realidades de determinadas maneras. Un buen ejemplo es el conocimiento establecido sobre las drogas según las drogodependencias y de esta manera crece un ingente mercado académico a costa de realizar una unificación forzosa de la realidad y de reprimir cualquier concepción sobre ésta que pretenda ir por otros cauces. El mundo de la psicología es un gran ejemplo, baste expresar lo raro que te has sentido hablando con otros psicólogos sobre el estudio del alma humana, es decir, de la psique, viendo que toman como risibles esas palabras, cuando es, muy probablemente, un miedo al desconocimiento que hace saltar las defensas con un ataque a ultranza.

La academia, en general, inculca la diferenciación a toda costa, engaña para utilizar los títulos y honores como si de argumentos se tratasen y también hace esto con algunos de sus métodos que rara vez brindan la máxima romana, *Respice post te, hominem te esse memento*. Qué sabio era Goytisoló. No se ha de olvidar: *Vanitas vanitatis, et omnia vanitas*¹ una construcción no resiste para siempre, por ser un sistema, se dirige a un fin seguro más tarde o más temprano.

Has conocido a personas que para argumentar algo no te dan ya una explicación si no que te dicen que han hecho un máster en tal o cual cosa y se entiende que, como consecuencia de ello, tendrán la razón o que trabajan en ello o que directamente saben mucho, falacias lógicas por argumentos. Ese impacto suyo cuando nos diferencia ya desde bien jóvenes y nos descubrimos preguntando si tal o cual persona es de letras o de ciencias, tú fuiste de artes, es el bachillerato que estudiaste. Ejemplos son también aquellas personas que, en el ejercicio de su profesión que es la educación superior, prevarican conocimientos falsos por cuanto son presentados como universales y definitivamente verdaderos aun echando, para ello, mano de críticas infundadas y menosprecios a otras ciencias y técnicas. También los que creen y transmiten a su alumnado que el conocimiento tiene más valor, de igual manera que los autores y autoras, según de dónde sea, así pues, para algunos profesores, el conocimiento académico español siempre será más riguroso que el latinoamericano, con el que habrá que tener cuidado. De hecho, recuerdas una curiosa anécdota con uno de los profesores que tuviste (¡Ojo!, impartía una asignatura de metodología de la investigación en un máster). Te gustaba participar en las clases y desgarrar la pretensión magistral, la asignatura de

¹ Eclesiastés 1:2;12:8

este profesor no era una excepción. Aprovechaste la colación de la propuesta y sugeriste a los compañeros, ya que hablabais de investigación, que te parecía una buena obra para acercarse a esta, principalmente en ciencias sociales, ese excelente librito que tiene Umberto Eco.² Pues el profesor no solamente no se dio cuenta o no conocía al autor, cosa más dudosa, sino que el nombre le sonó a Latinoamérica y desenmascaró su prejuicio hacia la academia latinoamericana en general e hispanoamericana en particular.

–*Bueno, está bien* -dijo el profesor siguiendo con un tono extensamente coactivo–
. *De todas maneras hay que tener mucho cuidado con los autores suramericanos.*³

¿Qué opinas? La academia se parece mucho a la vida y al igual que las personas en la vida, en la academia se hacen raras con el tiempo, desarrollan manías o, en el menor de los casos y claro está, todo esto bajo mi experiencia, brillan como si se encontrasen en un plano diferente, exentos del envilecimiento y la villanía, humana sí, pero excesivamente cansada y profundamente académica. Demasiada seriedad en las malas artes para un mundo tan efímero. *Et in Arcadia ego* casi siempre ha sido un consuelo para las mentes más preclaras, aunque a veces no lo es.

² Eco, U. (2014). *Cómo se hace una tesis*. Editorial Gedisa.

³ Desde mi experiencia académica creo que habría que decir que hay que tener mucho cuidado con las universidades y su gestión. En ellas ocurren algunas cosas impensables, tanto en la academia pública como en la privada aunque las segundas suponen en sí mismas una realidad que promueve la desigualdad. Por ejemplo, en mi caso no conseguí la nota suficiente en la prueba de acceso (habría que hablar aquí largo y tranquilo sobre el sistema educativo español), pero finalmente pude estudiar psicología porque económicamente podía asumirlo (también porque es una práctica social muy instituida).

El mundo de la cooperación internacional que has conocido también es un elemento importante en todo esto de lo que aquí se hablará y lo es al nivel que ocupa el librito, a saber: el etnográfico. La justificación es bien sencilla y se vuelve fácilmente ostensible al tomar la etnografía como el estudio de un grupo de personas acostumbradas a vivir juntas: se trata de una comunidad que se ve impactada por lo social, por una cultura y se ve impactada desde su posición y no desde la de otros grupos. Por tanto, un fenómeno como el de la cooperación internacional impacta casi hasta integrarse en lo cotidiano, en lo presente a lo largo de toda una vida de niño, niña y joven. Pueden haber nacido en ese marco, tener 30 años y no haberlo abandonado todavía. De una forma somera pero concisa lo expresaré así: en muchos casos promueve un desarrollo potentemente etnocentrista y con arreglo a unos intereses que en muchas ocasiones se alejan de los de las personas que se supone tendrían que ser las beneficiarias, cadenciosa, pero falsamente en tanto que no genuino. Muchas veces se pretende hacer desde un conocimiento pobre en su diversidad y peligroso en su pretensión paternalista desde lo foráneo y, desde lo local, bajo un mantra de adquisición de beneficios y buena fama o bajo cualquier otra disposición de lo social, como el impacto de la religión y su modelado de la vida de las personas, también como modo de vida. Habría que entender que desarrollo, en el sentido de cooperación internacional, implica una comprensión constante sobre el "Otro social", gustosamente esta postura será tratada a lo largo de este librito.

Personalmente aborrecías el conductismo y el cognitivismo y con la estadística te ocurría lo mismo que a Goytisoló⁴ con las matemáticas. Más aún, después de cinco asignaturas de corte estadístico, cuatro durante la carrera y otra más durante el máster de investigación –estadística descriptiva, estadística inferencial, técnicas multivariadas, psicometría y otra más de la que ya ni siquiera recuerdas el nombre–, no podías por más que entender que la estadística era como una desgracia de manual con unas reminiscencias *statistas*⁵ y con recorrido comercial tipo *13,99 euros*.⁶ Así veías la estadística, como un método en el que cabía el poder, la autoridad, el *imperare*, la supremacía, el absolutismo, la dictadura, el abuso y la opresión. Quizá una visión demasiado simplista, pero te explicarás a través de tus experiencias y hablarás sobre este posicionamiento tan rotundo hacia la estadística como método de acercamiento a los fenómenos humanos desde un paradigma humanista y no estatal.

Habías hecho la carrera en la Universidad Pontificia de Salamanca, la profesora de estadística, una auténtica penitente de la materia en tierras salmantinas era, además, propietaria de una granja de toros de lidia, toda una joyita. Entre ella y la profesora de psicometría, os tenían bien atemorizados. Pasaste la carrera arrastrando las dos asignaturas de estadística y pensando que jamás conseguirías aprobarlas hasta que, finalmente, la antipedagoga se jubiló y en el penúltimo año de la carrera, ese mismo septiembre concedió un aprobado general. La de tiempo y dinero que habías invertido para darte cuenta de que demasiadas cosas dependen

⁴ “Era un hombre que a las matemáticas, más que no gustarle las despreciaba, olímpicamente.” Vilarasau, J. en (2015). *Imprescindibles*, “Juan Goytisoló (Medineando)”. España: RTVE

⁵ La estadística tiene un algo de dominación y se corrompe fácilmente con la razón. Se proyecta desde la inerrabilidad de la aritmética política.

⁶ Beigbeder, F. (2016). *13, 99 euros*. Anagrama.

de la decisión, en gran medida parcial, de otras personas. Parcial, pero estoy seguro que podrías decir carente de toda lógica de mínimos. No obstante, tuviste noticia de casos más extremos. Como Tata, la chica que tu compañero Daniel y tú conocisteis uno de los primeros años de carrera. La mujer que tenía ya treinta años mientras que Daniel y tú, 21 y 22 respectivamente. Casi había terminado la carrera hacía años y esta era su última convocatoria para aprobar estadística, la única asignatura que le quedaba. ¡Qué barbaridad! Qué falta de justicia en un sistema muchas veces perverso y de una antipedagogía (no en un sentido contracultural de lo establecido) insoportable. Habría que preguntar a ese profesorado si de veras creen que postergar cuatro o cinco años la licencia a una persona por la imposibilidad de sacar una asignatura es lo más adecuado para el desarrollo humano de ambos. En esto solo quedaba agarrarse a la sabiduría lega y echar mano de estas palabras: *mal de muchos, consuelo de todos*.

Ciertamente, el día que concedió el aprobado general, la gente se levantaba jubilosa y se os contaba por decenas, como si por fin Zeus hubiese quitado a Urano de encima del Atlante (que erais vosotros) resignado a no desprenderse de ese enorme escollo y se lo hubiese puesto a todo aquel alumnado que decidió no asistir a esa convocatoria con vistas a prepararse mejor para la siguiente, no habría más aprobados generalizados. Una lógica demasiado privada, un despotismo docente, os podrían haber enseñado que Adan y Lilith fueron los primeros humanos en la tierra y vosotros lo habríais aprendido y reproducido tal que hacemos con lo que lo hacemos.

Crees que hay cosas que no casan mucho y desde luego que no están hechas para interpretar el mundo de las personas, ni tampoco de los animales, pero esto último es harina de otro costal. La estadística priva a las cosas de esa sencillez que las caracteriza, dentro de toda su complejidad. Las destierra hacia un espacio que pretende ser pretenciosamente importante, infalible, ineludible, indispensable, inerrable y trascendental. Esto último es un reflejo de una sociedad líquida que pretende en lugar de vivir, en su esfuerzo por ser trascendente se ha olvidado de trascender la construcción humana y, con el tiempo, ha decidido tratar de eludir la relatividad inmanente, tan segura como que tú y todas las demás personas poseéis poca entidad más que un leptón en relación al desarrollo del Universo. Se os ha olvidado, entre tanto conocimiento, la insignificante levedad del ser, lo efímero del posicionamiento más dogmático. La estadística también se guarda el derecho⁷ a descartar individuos no representativos para que una muestra sea más homogénea y es que ya se sabe que al investigador puede resultarle preocupantemente sencillo encontrar lo que busca y confirmar sus hipótesis, confirmar una hipótesis ¡Qué expresión más ridículamente manida! Un compañero sociólogo que se dedica a la realización de macroanálisis y al cultivo de cannabis hidropónico te lo explicaba con claridad meridiana:

-El problema que veo es el de la definición de la realidad en base a la exclusión de aquellos elementos que, por su extremismo, revientan el método estadístico y por eso son privados de participar en él, pero tiene que ser así.

⁷ Que es en realidad una necesidad *sine qua non*.

Miedo a lo atípico. De esta manera propiciamos unas sociedades cada vez más indiferenciadas. De hecho, un elemento muy básico en estadística es encontrar el valor más representativo. Este valor más representativo podría ser el más compartido por todos, dicho de otra manera: la media. Ahora bien, si se dan casos atípicos⁸ cosa que siempre debiera de ocurrir y que por sus características se alejan de ésta, harán que la media deje de ser *robusta* y ello arrojará problemas en el campo inferencial. La solución: eliminar los casos atípicos, ya no existen porque no son representativos, no tienen peso alguno. La historia misma de la humanidad y sus pueblos. La estadística es para hombres de Estado, hombres importantes.

Otro compañero del pueblo te decía que esta postura era muy sensata y no obstante añadía: *-¡Sí! Pero la necesitamos.*

¿Esto era cierto? El colega, un fascinante ambientólogo te había hecho reflexionar ¿Qué sería de las sociedades sin la estadística? Porque está claro que al mundo⁹ no le supondría nada en absoluto. La estadística es parte de la etnografía por cuanto se la podía leer desde ella, es decir desde la descripción de los pueblos y sus culturas y el lugar de la estadística en todo esto: como medio de producción pero también, desde sus planteamientos teórico-paradigmáticos, se podría hablar desde una etnografía inmaterial de la estadística por cuanto implica relaciones simbólicas y, además por ser compartidos por sociedades y grupos humanos como una herramienta y un modelo para leer, definir y configurar la realidad humana compartida ¿Quién no ha dicho alguna vez eso de?: “El 99% de las personas

⁸ *Outliers.*

⁹ Novena acepción de la definición RAE. Planeta del sistema solar donde habitan los seres humanos.

que...". La estadística está ahí desde el comienzo de las ciudades-Estado y de los imperios, asegura un control.

La estadística es para hombres de Estado.

A consecuencia de este posicionamiento que incide con gran cerrilismo mular en el empeño de equiparar a las ciencias naturales con las ciencias sociales (más allá de sus relaciones que no obligaciones, compromisos o imposiciones), asistimos hoy día al ocaso del culto al humanismo, buena parte de la comunidad científica rehúsa hablar en términos de creencias, es su miedo al opio cuando, en realidad, un creer epistémico en nada tiene que ver con la charlatanería, de hecho, la realidad es así porque la gente lo cree que diría Manuel Antonio.¹⁰

El ascenso de todo lo demás relativo a una sociedad de consumo estaba asegurado en esos días. Hoy había que rendir culto al cuerpo, pero no a la salud, comprender lenguajes informáticos, pero ni tan siquiera conocer una locución latina, una palabra en árabe o un término griego, aunque solamente fuese de cara a comprender una etimología o por reflexionar sobre el origen de una palabra. Hoy había que ser emprendedores. Otro colega te dijo jocosamente en una ocasión: - *Con tanta gente pretendiendo emprender voy a abrir una "emprendiduría" y a vender "emprenderes" al peso.*

¹⁰ "Yo creo que las cosas son así (porque las imagino)". Baeza, M. A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre imaginarios sociales*. Santiago de Chile: RIL, p.22

El Roto, mediante una de sus viñetas, sugiere que “las humanidades se estudiarán como una rama de la robótica”.¹¹ En toda su crítica mordaz no le falta razón a ninguno de los dos.

Durante la carrera, la mayoría del profesorado te había transmitido una visión horrorosa de la psicología, de hecho, muchos de estos profesores y profesoras renegaban del significado etimológico de la psicología: el tratado sobre la *psykhé*, es decir, el estudio del alma y la actividad mental. Esto te hacía reflexionar: probablemente el alma humana jamás había estado en el corazón o en el cerebro, ni su peso era de 21 gramos como opinaba McDougall¹², si no, más bien, reposaba sobre un topos evanescente incapaz de reducirse a la actividad mental. Jamás dieron una ligera esperanza a lo social, jamás escuchaste de ellos decir que esa alma podría reposar, en cierto sentido, en una suerte de recipiente comunitario más allá de alguna tímida asignatura convenientemente titulada Psicología social. Hoy día te das cuenta de que, en un principio, has pretendido acercarte al estudio de la realidad humana por medio del estudio de la actividad mental de una ascendencia casi perdida del tratado del alma humana lejos del estudio del ser humano de una forma integral o, si se prefiere, sin tener en cuenta la perspectiva antropológica y muy poco la social. Te das cuenta de que os han enseñado psicología de las organizaciones, clínica, educativa, del deporte y estadística. También neurociencia hasta los topes y dicho y repetido que una vez se descubran los misterios del cerebro, los menos se referían a la mente, todo estará ya meridianamente descubierto. Decían: “este va a ser el siglo del cerebro”.

¹¹ *El País* 8 JUL 2017.

https://elpais.com/elpais/2017/07/07/opinion/1499428214_262180.html

¹² MacDougall, D. (1907). Hypothesis concerning soul substance together with experimental evidence of the existence of such substance, *American Medicine*, April 1907.

¿Qué será de todos aquellos compañeros y compañeras que se lo creyeron?

Estos eran los efluvios y reminiscencias de una psicología primeramente y ante todo fisiológica. Decididamente te adscribirías a la fenomenología y al constructivismo utilizando siempre la hermenéutica, aunque no lo sabrías hasta años más tarde.

Siempre habías sido muy inocente. Hoy piensas, para tu consuelo, como un émulo de Rick Blaine, por una parte, que “siempre tendremos” lo humanista, la Gestalt y lo transpersonal y por otra qué “es fácil comprender que los problemas de” algunas ciencias y corrientes, sus dislates y suficiencias, “no cuentan nada en este loco mundo”, o cuentan muy poco y ese puede ser un sentimiento alentador. Sigues sin tener claro si de verdad existen muchas cosas que merezcan la pena como para cargar con Urano teniendo en cuenta la *efimeridad* de nuestras sentencias, creencias, certezas, seguridades y dogmas universales.

Algunos pocos profesores como Pepe, Ana, Pedro Pablo o Juan se distanciaban, al margen de sus asignaturas y líneas de investigación, de posicionamientos excesivamente indubitables y jamás pretenciosos hacia otras formas de episteme. Desde el primer año fuiste testigo de las luchas internas entre ramas e, incluso, hablando con algún profesor y profesora en *petit comité*, te dabas cuenta de que no se cortaban un pelo a la hora de criticar a sus colegas por discrepar teórica o metodológicamente de ellos, básicamente la esencia de la humanidad compilada en la academia.

Recuerdas que Pilar siempre decía que Ramón era un “talibán de la información”. Ella era evolutiva y él conductista, pero no le faltaba razón, era rara la clase en la que Ramón no aprovechaba para desprestigiar al resto de ramas, lo que rayaba la injusticia teniendo en cuenta el público tan lego en la materia, hoy Ramón es Decano de Psicología y define los planes de estudio, esto es lo que ha pasado y está pasando en general en el mundo de la Psicología en universidades, colegios profesionales y oferta psicológica. Recuerdas bastante bien lo que os decía en uno de los primeros días de clase: “¡Jo!, macho, pues cuando estaba en la facultad estudiando la carrera yo y mis compañeros [sic] luchábamos por una psicología más científica”. Decía *científica*, pero claramente expresaba su repulsa hacia posturas teóricas alejadas de lo conductista, lo cognitivista y las neurociencias, de lo basado en la psicología fisiológica, de lo, como decía erróneamente, empírico. Nada tan lejos como la introspección podría ser tomada en serio por la psicología que trataban de imponer. Esto no lo dijo, pero su posicionamiento se leía con cierta facilidad, aunque, en un libro que apenas cuenta con las primeras páginas, se pueden introducir muchos impactos imprudentes y poco considerados, si de lo que hablamos es de ayudar a crecer al estudiantado y no de formar a mentes no acéfalas, pero sí acríticas. Pero ¿de qué se habla cuando se habla hoy en día de educación universitaria? Personalmente tienes grandes dudas. En Colombia también estaban igual, el impacto de la psicología clínica legitimaba a esas personas profesionales de la psicología para negar la capacidad de otras posturas. Esto era curioso, se realizaba un determinado desarrollo teórico metodológico acercándose lo más posible a las ciencias naturales y de ello se infería que uno tenía ya una concepción mucho más robusta, respetable, menos cuestionable, más

científica y válida. Por ejemplo, si en la práctica de la terapia, digamos, psicológica, uno no diagnosticaba era ya carne de exclusión e incluso de desprecio.¹³

A menudo te preguntabas si esto de las etiquetas ramosas tenía que ver con algo tribal, cotidiano o utópico aunque en sí mismas resultasen de un simplismo apabullante. Aún hoy crees que poseen una cierta reminiscencia que remite a la tribu, a su pertenencia y a la estructuración dentro de ella. También te recordaba a la religión, profundamente. Te recordaba a los obispos exaltados, también a los imanes radicales y moderados que aludían a tal o cual dogma en detrimento de otras posiciones, porque eso lo había dicho tal personaje que era acólito de uno más importante y que, a su vez, había aprendido la palabra de Dios de otra persona mucho más importante, mística y pretérita. Así, en su ascendencia cuanto más atrás se proyectaba tanto más importante y, supuestamente, más ascético era el personaje y sus palabras mucho más inerrables resultaban y ciertamente sobre algunos dogmas se dudaba demasiado poco. De esta manera, aunque la línea ya no se conservaba fácilmente, era posible llegar a los primeros tiempos del mundo en

¹³ Esto era algo muy habitual en nuestras sociedades ultralíquidas plagadas de auténticos profesionales del hedonismo solipsista. La ignorancia se había vuelto más atrevida que nunca. El ejemplo del caso de Ramón Nogueras, un psicólogo clínico y paladín cruzado, máximo exponente de los efluvios comptianos que considera al psicoanálisis o a la Gestalt como pseudociencias y dice literalmente: “el psicoanálisis no es un procedimiento contrastado. No lo ha sido en más de un siglo, y probablemente nunca lo sea. Sabemos a ciencia cierta que está basado en falsedades, en inventos de un tipo que quería mantener su medio de vida y su adicción a meterse cocaína”.

Además, también se expone un ejemplo de su metodología de trabajo: “A veces me viene gente a la consulta y me dicen: «Tengo un trastorno de ansiedad». Y le contesto: «No, lo que tienes es un jefe que es un hijo de puta. Yo lo que tengo que tener es un horario razonable y un sueldo digno. Ya verás como cuando tengas un horario y un sueldo en condiciones se te pasa la ansiedad»”. Pura práctica psicológica, ¿verdad?

Y, finalmente, la reducción de Ramón: “sólo hay una psicología, que es la que usa el método científico. Si no usa el método científico, no es psicología, del mismo modo que si no sigue el método científico no es química, sino alquimia”.

<https://blogs.publico.es/strambotic/2018/09/entrevista-ramon-nogueras/>

los que Dios se había dignado a enviar a alguien por estos lares.¹⁴ En el cristianismo podemos remontarnos de la misma manera hasta llegar a Petrus¹⁵, piedra angular del Reino de los Cielos en la Tierra. Aunque la ciencia estaba más acostumbrada a eso de las refutaciones, creo recordar que en esos días tenías la sensación de que la ciencia no conseguía seguirle los pasos al devenir del Mundo, o al revés, y demasiadas cosas se estaban vistiendo de inerrabilidad. Quizá era esto lo que te sugería la relación, porque esta postura era, en sí misma, uno de los dogmas más importantes de la iglesia católica y también el hecho de que muchas otras personas gustaban de engalanarse con la mitra del egocentrismo humano subiendo a la azotea de la estupidez que es el ego y la pretensión de definir la episteme según unos preceptos que excluyen otros preceptos que tratan de definirla de una manera más integral, holista y, en definitiva: humana. Lo pensabas, algunas personas no están hechas para crear conocimiento, no *ex nihilo*, pero sí religado y resignificado, y se les da mejor definir tal o cual realidad bajo unos u otros parámetros establecidos por medio de una suerte de esquemas muy sociales e integrados en lo personal, ciertamente irreductibles en muchos sentidos. Es que acercarse a lo que podría ser y definir lo que es y no es, ontológicamente hablando, son posicionamientos que se encuentran en universos diferentes por cuanto lo primero se refiere a crear y lo segundo no.

¹⁴ Pero realmente, desconocer el papel del Zoroastrismo en todo esto era poco menos que un idiosincrático acto de eurocentrismo.

¹⁵ Simón Pedro. “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.” (Mateo 16:18)

No es nada descabellado pensar en cómo el trabajo que las personas hacen las marca, su modo mismo de hacerlo, su disposición a resolver los problemas, a leer la realidad del Otro o la manera en que tienden, inevitablemente desde el sustrato social al que pertenecen, pero con ese pequeño libre albedrío personal, a construir la realidad. De esta manera, algunos de estos profesores eran fríos o cálidos, personas desganadas o vivarachas, insignes o mediocres. Egregio era Pepe, Pepe Ramos. Él te dio dos asignaturas de libre elección relacionadas con historia del arte. Resultaba de una solemnidad su discurso que, a pesar de las muchas faltas, siempre tenías la buena intención de acudir a sus clases, demasiadas faltas en algunas ocasiones, más de las que te gustaría a día de hoy.

Con una presencia casi seráfica, alzaba una mano, contemplaba el fondo del aula que era, en ese momento, una suerte de horizonte y lleno de plenitud os hablaba de Donatello, Leonardo, Rafael y Miguel Ángel. Faltases a consecuencia de las nocturnas saturnales o como consecuencia de tu neuroticismo variable, siempre tratabas de realizar sus trabajos dando lo mejor y más genuino de tu comprensión de los fenómenos del mundo del arte, de lo humano y Pepe siempre sabía apreciarlos. Pepe había contribuido en buena medida a rescatar una serie iconográfica: "Vita Ignatii", la suya era una pupila abstracta y especial. Se trataba de veintiocho lienzos que la Compañía de Jesús había solicitado al napolitano Sebastiano Conca.

Quizá por estas cosas le tenías tanta inquina a la estadística y a sus parientas y disfrutabas tanto del humanismo. Te habían arrebatado demasiadas horas de vida.

-¿Sabes a qué me refiero?

A cuando algo forma tan parte de la vida y su cumplimiento es indisociable de la consecución de los objetivos que te “has marcado”. Es casi una consecuencia abrumadora de toda la frustración vivenciada. Lo que no es fruto de una revancha personal de carácter inconsciente es el hastío sentido al asistir al desmantelamiento de la filosofía en la ciencia y la educación en aras de proveer de inerrabilidad a las corrientes autocoronadas empíricas. Cuando trato este tema me gusta acercar unas palabras del sociólogo Patton¹⁶, van muy bien y resultan un suave revulsivo contra la petulancia metodológica sea cual fuere la escuela o corriente. El tema de los

¹⁶ “-Queremos entender el mundo. Díganos, oh, Sabio, qué tenemos que hacer para conocer el mundo.

-¿Habéis leído los trabajos de los grandes pensadores?

-Sí, Maestro, cada uno de ellos, tal como fuimos instruidos.

-¿Y habéis practicado diligentemente vuestras meditaciones de manera que os habéis convertido en Uno con la infinitud del universo?

-Sí, Maestro, con devoción y disciplina.

-¿Habéis estudiado los experimentos, las investigaciones estadísticas y los modelos matemáticos de las Ciencias?

-Hemos ido todavía más lejos de su examen, Maestro, hemos estudiado en los laboratorios donde se realizan los experimentos y donde se analizan las encuestas y donde se desarrollan y prueban los modelos matemáticos.

-¿Y todavía no estáis satisfechos? ¿Todavía queréis saber más?

-Sí, Maestro, queremos entender el mundo.

-Entonces, pequeños míos, tenéis que introducirlos en el mundo. Vivir entre las gentes del mundo como lo hacen ellos. Aprender su lengua. Participar en sus rituales y en sus rutinas. Probar el mundo. Olerlo. Mirar y escuchar. Tocar y dejaos tocar. Escribid lo que veis y escucháis, cómo pensamos y cómo os sentís.

-Entrad en el mundo. Observad y maravillaos. Experimentad y reflexionad. Para entender un mundo tenéis que convertirlos en parte de este mundo y al mismo tiempo, manteneros separados, una parte del mismo y aparte del mismo.

-Id, pues, y regresad para decirme qué habéis visto y escuchado, qué habéis aprendido, y qué habéis llegado a entender.”. Patton, M. (1980), *Qualitative Evaluation Methods*. Beberly Hills, CA: Sage. P.199

métodos empíricamente validados resulta un concepto poco menos que risible para alguien con ojos fenomenológicos que apuestan por una pupila más abstracta y perspectivista, acostumbrado a la hermenéutica.

A pesar de todo esto, no tienes ningún interés en su extinción, puedes habitar con ellas y siempre que se tercie realizar ese ejercicio “inter” tan interesante como otras veces has hecho. Nunca has pedido permiso para orientarte hacia tal o cual posicionamiento, pero muy a menudo sientes que las opiniones que se alejan de esa media tan bonita, fastuosa en sus pretensiones y construida como todo lo demás, son, más o menos, conscientemente desvirtuadas, apartadas, no tenidas en cuenta, excluidas. Quizá la estadística no sea tan mala y dependa más de los ojos que la interpreten y de los fines para los que sea utilizada, postura en la que te reafirmas al leer trabajos como el de *Creatividad. Números e Imaginarios*¹⁷ que tan espléndidamente conjuga los saberes y las metodologías.

Es curioso, has comenzado a leer a Goytisolo, poco o nada sabías de él. Indagando en sus escritos, siempre dándole tanta importancia a la oralidad¹⁸, te has dado cuenta de lo ignorante que eres. Es cierto que buena parte de la culpa es tuya, pero hay una parte reservada también al sistema educativo de este país. Poco a poco se ha ido convirtiendo en un elemento postindustrializado, al igual que la universidad y gran parte de la producción académica, fundamentalmente crea indiferencia. Goytisolo habla mucho sobre esta postura (siempre muy relacionado

¹⁷ Bergua J. Á., Carretero, E., Báez, J. M. y Pac, D. (2016). *Creatividad. Números e imaginarios*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

¹⁸ Goytisolo, J. (2007). *Contra las sagradas formas*. Galaxia Gutenberg. pp. 142-147

con la literatura) en muchas de sus obras. En *Tradición y disidencia*¹⁹ habla de ello de una forma muy contundente y pedagógica desde luego. Os han enseñado a pretender, a aceptar los laudos y honores aun a sabiendas de que algo no va bien.

Muchas veces sentiste que en esos mundos no había tiempo para el paso del tiempo, para esas horas que corren ociosas en pos de poder realizar el trabajo de campo, para una apertura constante y más allá del final, para un posible y un “aun así”. No era el lugar de las largas conversaciones durante las entrevistas en idiomas desconocidos, solamente entelequias que reniegan de su irrealidad y se posicionan negando la mayor de este mismo razonamiento, es decir, en relación a su facticidad. Dicho de otro modo, la estadística solamente puede leer el mundo de la manera en que fue construida para hacerlo, no tiene más potencia que esa, pero se resiste a verlo así. Por tanto, entiendes que la estadística reciba críticas a la hora de leer el mundo.²⁰

Decidido a perseguir el viento, te dispusiste a preparar todo lo necesario pues sentías un vahaje ciertamente apropiado. Habías terminado el máster en junio y expuesto la tesina (Trabajo Final de Máster o TFM) del curso en esos días. Recuerdas perfectamente la defensa. Habías tenido la gran fortuna de que una de las tres personas del jurado había trabajado con metodología cualitativa (aunque de una forma bastante subyugada) y ello hizo, en parte, una suerte de contención para las otras dos que dijeron abiertamente, antes de emitir su evaluación del trabajo, que no tenían demasiada experiencia con este tipo de metodología. Aunque esto ya no te sorprendía mucho y solamente esperabas que no te pusiesen una nota

¹⁹ P. 29 de la marginación y la cultura en relación a la descripción de las identidades, p. 52 del tabú de la literatura académica española, p. 60 y 113 sobre la destrucción de las identidades para levantar otras nuevas.

²⁰ Primera acepción de la definición RAE: m. Conjunto de todo lo existente.

demasiado baja porque el trabajo de análisis y recogida de información había sido costoso y llevado mucho tiempo, pero cada uno sabe de lo que sabe y muchas veces no somos capaces de apreciar el conocimiento ajeno en aras de realizar pequeños y neuróticos actos de onanismo intelectual para alagarnos a nosotros mismos, toda una pena.

Durante ese curso de máster te habías acercado a la investigación y, aunque no estabas muy instruido en términos de filosofía, ciencia y metodología, siempre habías sido un ávido lector, entusiasta de lo desconocido y poco amigo del conocimiento enlatado o conocimiento rápido. Sin embargo, has disfrutado y disfrutas de perderte en Wikipedia, esta podría ser una asignatura estupenda, tres o cuatro horas semanales de búsquedas libres y guiadas en esta fenomenal herramienta con la que hay que ir con precaución. Como he dicho, habías tenido docentes más que cuestionables, no digo ya sus conocimientos sino sus posicionamientos hacia lo que es o debe ser el conocimiento.

Un *plusultrapositivista-cuantitativista* os hablaba del demonio de las creencias. Era casi como escuchar hablar a Mao Zedong sobre el opio del pueblo. Sus clases, gracias a Dios, solamente habían sido durante tres días, te recordaban mucho a lo que Pilar decía sobre Ramón, irremediablemente se te venía a la cabeza durante sus clases. Efectivamente, así veías a ese señor profesor que os decía: –*¿No creéis que estas cosas son demasiado filosóficas?* –utilizando el término filosófico de una forma muy despectiva y muy poco respetuosa.

Levantaste la mano y protestaste. Le habías dicho que si no creía que utilizar el término filosófico de esa manera era un poco injusto, sobre todo para aquellas personas que no tuviesen demasiados conocimientos sobre ésta. Algo dijo él y le respondiste:

-Hombre yo creo que... –no te dejó terminar y en su contestación no se refirió a tí sino a toda la clase—. ¿Veis?, ahí está la creencia, no podemos dejarnos guiar por las creencias porque no son ciertas lo que son es: peligrosas.

También como Ramón, aprovechando la condición de desconocimiento o inconcreción en un posicionamiento determinado, como es natural, de su alumnado. Este era profesor de una facultad de Ciencias de la Educación, sorprendente. Siempre has visto a este tipo de perfil docente como el responsable de que el alumnado abandone su imaginación y creatividad (en modo *insight*, no como cuando las empresas dicen a sus trabajadores que han de ser creativos) en aras de unas exigencias académicas que se alejan con mucho de una mirada humana y que las merman. Lo veías como un talibán de la educación por cuanto era seguidor de una interpretación plusultrapositivista de la ciencia y del conocimiento. Este tipo de cosas también hacían que encontrases algunas semejanzas entre la ciencia y la religión, de hecho, ambas estaban pensadas para poder definir este desconocimiento perpetuo²¹ que sería la vida sin esquemas de significado, cada una a su manera.

²¹ Esto desde luego en un plano humano, porque sería interesante realizar el mismo planteamiento con animales gregarios y más aún, concretamente, con simios. Personalmente me inclinaría hacia el estudio de las sociedades de los bonobos (*Pan paniscus*).

La tesina del máster exponía una investigación muy modesta con una chica de 16 años que vivía en un pueblo de Galicia, pero que era natural de Marruecos, de hecho, tenía doble nacionalidad. La investigación giraba en torno a la ambivalencia emocional que esta joven podría vivenciar en determinados contextos y grupos. La metodología se compuso por medio de una selección de entrevistas a determinadas personas cercanas a la joven y a ella misma, triangulando las informaciones entre ellas y exponiendo los puntos que consideraste más pertinentes. Fátima y tú habíais elaborado un artículo e irías a exponerlo en lo que parecía una especie de jornadas sobre jóvenes en contextos de riesgo en el norte de Marruecos que una asociación de Andalucía proponía. De hecho, ya estabas buscando una nueva línea de investigación para comenzar la tesis doctoral en un programa doctoral de la misma Universidad muy poco concerniente a tus planteamientos, en una facultad de Ciencias Jurídicas y del Trabajo, pero era lo que había. A la postre alguien te haría una jugarreta fea, pero esto no cambiaba para nada el valor existencial de tu recorrido. De veras Viktor E. Frankl te parece sabio en estas palabras: “Si no está en tus manos cambiar una situación que te produce dolor, siempre podrás escoger la actitud con la que afrontes ese sufrimiento”.

Era septiembre de 2013, esta actividad en Tetuán tenía lugar del día 23 al 28, pero tú te habías ido unos días antes para poder disfrutar del contexto con total libertad.

SEGUNDA PARTE:

EL OTRO SOCIAL Y EL SUSTRATO

ROMÁNTICO ORIENTAL

No era la primera vez que viajaba en avión y tampoco era un neófito en tierras magrebíes. No era la primera vez que viajaba tan al sur y, dicho sea de paso, no era demasiado. No obstante, en ese momento, estaba vivenciando un hito en mi historia vital. Por aquel entonces, siempre había sido más soñador que pragmático en eso de viajar. Volver a un lugar ya conocido, tan diferente y tan cercano se me antojaba todo un esfuerzo por lograr un conocimiento y unas experiencias inesperadas.

Había conocido el norte de Marruecos hacía un año. Me había ido con Paula quince días con la mochila como casa y tratando de realizar un viaje lo más económico posible. De hecho, hubo días que comimos los dos por poco más de tres euros, también nos hospedábamos barato, era la única manera de poder movernos tanto y conocer tantos lugares y a tantas personas. Habíamos salido de Madrid y llegado al aeropuerto de Tánger. Cuando bajábamos por las escaleras del avión pude percibir una brisa completamente distinta a las que había podido sentir y oler. El aire estaba cargado de aromas extraños y embriagadores por la euforia del momento. Un ambiente espeso, unas palmeras zarandeadas y un cielo carente de nubes, pero no azul anunciaban un entorno desconocido y nuevo.

Ese era, tras un tímido viaje a Hungría, mi primera experiencia con un “Otro” (no obstante, siempre me había acercado al Otro en nuestra sociedad en la cotidianeidad periférica y suburbial), tan diferente en apariencia y en nuestras imágenes, pero en su radicalidad, terminaría entendiendo que no tanto, en ocasiones, absolutamente nada diferente. De hecho, aunque pueda sonar efectista creo que resulta ilustrativo: las madres en Marruecos lloran de igual manera por un hijo fallecido, imploran también a Dios para, finalmente, resignarse a su consuelo, no sin un cierto carácter sindrómico, quizá origen del conocido actualmente como

síndrome de Estocolmo, aunque con unos tintes mucho menos terrenales y, por tanto, irreductible en sus simbolismos. Todo era muy diferente en sus formas, era algo hermoso, casi como retornar a un estadio previo de consciencia en el que las cosas son nuevas y fascinantes, incluso, como he dicho, el cielo parecía diferente.

Me sentía como los románticos que viajaron a El Cairo, Estambul, Marrakech o Teherán -igualmente dispuesto a sentir desde el desconocimiento y a pecar interpretando esa sociedad nueva desde una pupila lega-. Es peculiar observar un Otro tan diferente y tan parecido. En su radicalidad se alejaba mucho más de cualquier esencia perceptible en la vieja Europa no sin guardar una curiosa similitud, siempre muy fraternal. Fuera de ella todo era mucho más viejo todavía, la mística y lo trascendente no se habían extinguido. Esto no lo había reflexionado hasta unos años después cuando me había dado cuenta de que la experiencia vivida se alejaría enormemente de la vida de la mayoría de las personas, que tan irreductiblemente transcurre bajo la reproducción de los esquemas sociales que en suerte les habían tocado vivir y sin vivenciar, aunque solo sea temporalmente, otros diferentes. Había sido testigo, como algunas personas privilegiadas que también se atrevían a realizar trabajo de campo, o aquellas que gustaban de viajar, de la relatividad social en toda su extensión. Está claro que uno no abandona sus esquemas sociales por ir a otro lugar, en cambio, logra captar, con paciencia e interés, los de otros grupos sociales. En cierto sentido uno puede engalanarse con algunos de sus abalorios aun sin pertenecerle, puede probar a ver parcialmente el mundo con esas *gafas*.²²

²² Juan Luis Pintos utiliza el término “gafas” para referirse, así lo he interpretado, al modo en que tales o cuales imaginarios nos animan a ver el mundo de una determinada manera y no de otra. Se relaciona con la teoría de Luhmann y de von Foerster.

Paula y yo nos habíamos movido durante medio mes por diferentes localizaciones del norte de Marruecos, nos desplazábamos en tren, en autobús y las menos veces en taxi. Ciertamente Marruecos posee una más que digna red de ferrocarril por medio de la cual es posible recorrer muchos kilómetros a un costo relativamente asequible.

Era fantástico, como he dicho con anterioridad, llegamos al aeropuerto de Tánger que estaba situado a varios kilómetros de la ciudad. Excitados por la emoción cogimos un taxi y nos dirigimos al único hotel que pisaríamos en tierras magrebíes. Algo soberbio en su dulce y sobria decadencia, me fascinó nada más entrar. Era una cosa alejada de esta época. Estaba fastuosamente decorado con motivos arabescos en sus arcos entrecruzados, mixtilíneos y polilobulados. La recepción se componía de una mesa enorme de madera oscura igualmente ornamentada con elementos epigráficos coránicos. El lugar era un recinto cerrado por las dos alas que componían el edificio al acoplarse en una estructura central. De extremo a extremo se extendía, todo a lo largo de media manzana, un muro que rodeaba, privatizando completamente, la zona de la piscina y jardines del hotel. Ciertamente era un oasis de calma en medio de una ciudad siempre ajetreada. A vista de pájaro la zona edilicia del hotel ocupaba media manzana, como he dicho, que quedaba dividida en diagonal.

Salimos fervorosos con el mínimo utillaje a perdernos por las calles de la vieja ciudad, conocer la medina y visitar el puerto tingitano.

Tánger era, sobre todo, una ciudad milenaria, una ciudad vieja reconstruyéndose eternamente y un auténtico exponente de la autopoiesis urbana. Por este concreto punto del mundo habían pasado personas antes de la historia, había constatación de vestigios fenicios, la constante presencia africana, el dominio romano y su caída, la entrada de los vándalos y el posterior dominio bizantino, para, finalmente, ceder al oriente y convertirse en el punto de partida de la conquista de la península ibérica en nombre del islam. Tánger ya estaba allí, ya había un puerto en ese lugar en épocas remotas. Tánger lo tenía todo, pues gozaba también de la efervescencia que le brinda su situación geográfica y la convertía en un lugar de tránsito y destino para una infinidad de personas subsaharianas. Tánger es un vergel de culturas que componen un característico vitral propio de las ciudades viejas que son en sí mismas un cruce de caminos. Con la caída del mundo musulmán en la península desde el año 722 y el 1492 d.C., Tánger terminó por sucumbir al dominio europeo de manos del reino portugués el 28 de agosto de 1471 y, a veces, español hasta 1661, fecha en que Tánger pasa a ser dominio de la Corona británica como dote de la infanta Catalina de Braganza, hija de la reina Luisa de Braganza. El dominio británico terminaría el 6 de febrero de 1684 bajo el dominio de Abdul Násir Mulay Ismaíl as-Samin ben Sharif.²³ En el siglo XIX es la capital de la diplomacia del Reino de Marruecos. Con la llegada de las grandes guerras, Tánger se convierte en una plaza geoestratégica importante desde la que dominar el acceso al Mediterráneo y al norte de África.

²³ El Sultán Mulay Ismaíl reinó desde 1672 hasta 1727, año en que murió.

En el Gran Zoco y en el Zoco Chico de Tánger es posible encontrar todo tipo de artículos y productos en puestos variados. Hay artesanía, tiendas de antigüedades, tiendas y puestos textiles, mercados de alimentos: pescado, carne, fruta, verdura y dulces y, como no, también están las típicas herboristerías que hacen las veces de “farmacias” en las que al entrar uno se siente inundado profundamente por sus perfumes y aromas que manan de los centenares de tarros repartidos por estanterías que recubren todas las paredes llegando hasta el techo, en ellos se guardan las preciadas sustancias y componentes para realizar todo tipo de curas. De esta manera, según se recorrían las diferentes partes del establecimiento se iba sintiendo el efecto de algunos aromas. De allí se salía enaltecido, qué maravillosa sensación la primera vez.²⁴

Al lado de la *Place du 9 avril 1947* están situados los Jardines de Mendubia, un rico y variado vergel botánico en donde las personas pueden esparcirse y refrescarse durante los meses veraniegos, así mismo resulta un lugar ideal para pasar las largas y calurosas horas del mes sagrado. El viajero puede maravillarse con sus ficus centenarios y descansar allí su cuerpo descaecido por el camino y recogerse en sus sombras guareciéndose hasta el atardecer.

La Gran Mezquita y la *madrassa* están levantadas una junto a la otra. La mezquita fue mandada levantar por Moulay Ismail en el año 1684 del calendario cristiano. En uno de sus laterales se encuentra la fuente para realizar las abluciones y alcanzar la pureza lavándose cuidadosamente todo el cuerpo en riguroso orden y

²⁴ Gautier refería sobre esto: “un olor penetrante, compuesto de las esencias de todos los productos exóticos, os sube al olfato y os emborracha. Allí, expuestos en montículos o sacos abiertos, veréis alheña, sándalo, antimonio, polvos coloreantes, dátiles, canela, benjuí, pistachos, ámbar gris, almáciga, jengibre, nuez moscada (...) guardados por mercaderes con las piernas cruzadas y aspecto indolente, como adormecidos por la ansiedad de esa atmósfera saturada de perfume, esas montañas de drogas aromáticas”.

profiriendo salmos y preces. En otros tiempos, esta costumbre marcó una gran diferencia con los reinos cristianos en los que se dice que el baño era cosa de una vez al año.

La maravillosa *Kasbah*, zona alta de la ciudad en donde se erige *Dar el Makhzen*²⁵ que era el palacio del gobernador, resultaba un plácido lugar al que llegar *medineando*²⁶ por el Zoco Chico.

Estos lugares hablan de una historia que se remonta a un tiempo pretérito. Los tangerinos son personas abiertas al mundo, cosmopolitas y agradables. Mohammed, un hombre de unos cuarenta años que conocimos y que aparentaba por lo menos una docena más, nos obsequió con su compañía y paseó con nosotros, ciertamente no tenía mucho que hacer nos contó. A la vuelta, quince días después, conoceríamos a un grupo de personas subsaharianas de diversos países que esperaban desde hace años para cruzar a España. Recuerdo que un joven chico senegalés de unos 16 años se paró a hablar con nosotros en la medina, cuando medineábamos desenfadadamente. Nos invitó a tomar algo con él y con sus amigos en una cafetería que frecuentaban.

Bajo una actitud plenamente enfocada hacia la apertura a la experiencia y con el aval que brinda la seguridad de haber estado yendo y viniendo de un sitio a otro por el norte de Marruecos durante quince días y salir airoso después de haber tenido que padecer los rigores de algunos antros con los que topamos, nos dispusimos a tener una interesante experiencia. Nunca había leído a Théophile Gautier, pero sabía,

²⁵ Palacio del sultán o del gobernador.

²⁶ Goytisolo acuñó el término *medinear* para expresar el tiempo que transcurre recorriendo la medina de un lugar a otro sin un destino necesariamente prefijado. Como quien callejea.

por medio de algunas lecturas de Goytisolo, que Gautier siempre había sido una persona que supo disfrutar de los antros²⁷, acercándose a ellos y eludiendo el rumor y aún el qué dirá la gente. Un antro²⁸ no es un lugar que la mayor parte de la gente de una comunidad concreta pero ajena te vaya a recomendar. Ahora bien, en un antro puedes encontrarte, por lo general, al Otro, a aquellos Otros aun dentro de los propios sistemas identitarios sociales y también, dependiendo de la geografía y la temporalidad, a ese enorme otro social como en este caso. Lo marginal tiene, muy a menudo, la capacidad de leer la sociedad con desparpajo y claridad²⁹ y, desde luego, no sin cierta cotidianeidad.

Cuando llegamos a la cafetería nos dimos cuenta de que llevábamos un buen rato lejos de las zonas más céntricas y turísticas de la ciudad. El lugar se situaba en la terraza de unas escaleras que bajaban desde la medina vieja hacia el exterior. Allí no había europeos y poca gente marroquí. Jamás había estado en un lugar con tantas personas subsaharianas y, muy seguramente, en muy pocas había estado entre un grupo de gente formado por tantas nacionalidades diferentes si eso tiene algún significado, quiero decir, sobre todas las cosas allí estábamos un grupo de personas que construíamos nuestra identidad de maneras diferentes, pero todos la construíamos y eso tenía un impacto en nuestras consciencias.

²⁷ “Con la misma curiosidad y simpatía que mostró en España por ambientes populares castizos, Gautier se aclimataba fácilmente en tugurios y garitos cuya atmósfera habría llenado de horror a la anterior hornada de viajeros, refinada y aristocrática.” Goytisolo, J. (2003). *Estambul otomano*. Ediciones Península, p. 86. Alude a un extracto de Gautier, T. (1853). *Constantinopla*. París.

²⁸ La RAE lo define en su primera acepción como: caverna, cueva, gruta. En su segunda acepción se refiere a un local, establecimiento, vivienda, etc., de mal aspecto o mala reputación. Esta última siempre ha dependido de un imaginario social diverso.

²⁹ Esta idea la recoge Goytisolo en *Tradicción y disidencia*, pp. 29-30

Invitamos al grupo con el que estábamos en el café, cinco personas: de Gambia, Senegal y Guinea, pero allí había gente de la mayoría de países subsaharianos como he dicho. Nos invitaron a comer almendras tostadas y también a fumar un poco de hachís. Solamente fumaba alguno de los mayores. De hecho, el chico que nos había presentado a esta gente entrenaba todas las mañanas en la playa, su sueño era llegar a España y ser futbolista. La cultura globalizada de los *mass media* con, ciertamente, algunas reminiscencias de poniente, mismo el modo de asumir en dónde nace y muere el Sol, qué frágil levedad y brevedad, se había comenzado a filtrar hasta llegar al bienestar, al desarrollo y al progreso. De esta manera y en muchos casos, la única forma de alcanzar la consecución de esos elementos era yéndose muy lejos del hogar, hacia aquella tierra que tras los siglos y luego los decenios, tras las noticias y las historias de los que se han ido ya y de los pocos que han vuelto y también tras los cadáveres que llegan o de las noticias que no traen consuelo alguno para la muerte de un hijo, promete un El Dorado³⁰. Pero casi siempre es una utopía, por muy bueno que se plantee de una manera imaginada, simplemente es un lugar inexistente, rara vez una eutopía.



³⁰ Habló de esto ampliamente y en profundidad en otro sitio: Diz Casal, J. (2017). *Imaginario sociales de la emigración en una comunidad tutelada de niños, niñas y jóvenes tetuaníes*. Tesis doctoral. Universidad de Vigo.

Durante ese rato en el café nos dio tiempo para rompernos un poco. Nos acercamos a una realidad de la que poco o nada sabíamos si tenemos en cuenta que lo que sabíamos era, según Luhmann³¹, una realidad creada por los *Media* capaces de autogestionarse. Había visto infinidad de noticias, también leído artículos y textos con unas pretensiones muy científicas, de aquellos estudios autoproclamados empíricos y muy pocas de aquellas cosas se acercaban, ni de lejos, a la realidad de las vidas de estas personas. Ya era tarde cuando nos convidaban a ir a su casa, las mujeres estaban haciendo la cena y estábamos invitados. Aun a día de hoy me arrepiento de no haber ido por puro cansancio que podría, sin duda, haber dado de sí un poco más, pero allí nos despedimos agradeciéndoles haber compartido con nosotros un poco de sus vidas y ellos nos dijeron lo mismo.

El viaje fue fascinante. De Tánger fuimos a Arcila³², Un lugar bello por su expresión artística e histórica. Algo patente en las muchas pinturas y murales elaborados sobre los muros de las casas de la medina. En *Assilah* hay muchos artistas, personas que dedican su vida a la producción de artes gráficas. Un joven realizaba dibujos de tribus bereberes sobre trozos ovalados cortados directamente de sacos de cemento. Buena forma de reutilizarlos era habilidoso con la mercadotecnia, un discurso con mucha locuacidad, tenaz, agresivo incluso. Su modo de vida, que pivotaba sobre el arte y el turismo, exigía de un impacto

³¹ Luhmann, N. (2000). *La Realidad de los Medios de Masas*. Anthropos/Universidad Iberoamericana/Iteso, Barcelona, p.6

³² *Assilah*, en francés.

constante de lo foráneo en él y de una proyección propia hacia el turismo, hacia esas personas que traían su dinero.

Cuando llegamos a la estación y nos apeamos del tren, le preguntamos a un hombre que se ofrecía a acercarnos hasta la ciudad en su furgoneta, si conocía algún sitio en el que pudiésemos hospedarnos que no fuese un hotel. El señor respondió rápidamente al tiempo que echaba mano a nuestras mochilas para meterlas en su furgoneta: *–Claro, en mi casa alquilo habitaciones, un sitio bueno, limpio y barato. Damos también comidas.* Estupendo, hablaba español³³ con mucha soltura y parecía amable. Su casa estaba fuera de la medina pero muy cerquita, Assilah es pequeña y por su medina se puede medinear con gran sencillez. Era una casa blanca con trazas del característico azul arcileño y dispuesta sin estructuración urbanística alguna, como todas las demás estaba allí levantada. Tenía tres pisos. A nosotros nos hospedó en la azotea. Ésta tenía una estructura formada por dos habitaciones. También tenía tendidas varias esterillas sobre el suelo de la terraza en uno de sus extremos y bajo unas sombrillas. Nosotros nos decidimos por algo más de intimidad y aceptamos gustosos una de las dos habitaciones³⁴ de la terraza. Era

³³ Por lo general, la gente que he conocido a lo largo de mis estancias en el norte de este país no habla francés. Mis relaciones, en la mayoría de los casos, han sido con personas de una base económica baja y media baja. En Marruecos el francés es un idioma oficial junto con el árabe y el bereber (amazigh). Pero el norte, especialmente algunas localizaciones como Tetuán, Tánger y los territorios rifeños tienen un pasado relativamente reciente de influencia española. Conocía a un señor muy majo en el aeropuerto de Madrid en uno de mis viajes a Marruecos, como contaré posteriormente, y fuimos hablando en el avión, Kamal se llamaba, también me llevó a dar un paseo por Tánger y, a consecuencia de ello, perdió una reunión de trabajo, pero la verdad es que parecía estar encantado. Me contó que cuando era pequeño, él era natural de Tetuán, vivía puerta con puerta con una familia española y que su vecina era la señora Maruja. Este hombre sí que hablaba francés y español, árabe culto, internacional o al-fuṣṣiā y dialectal de Marruecos o darixa (también dariya) y un poco de inglés.

³⁴ Se componía de un pequeño espacio con una *metarba* ancha y una bombilla, en un pequeño hueco estaba el inodoro y también la ducha. Esto era muy práctico atendiendo a los requisitos ceremoniales de las abluciones previas al contacto con Dios o el libro sagrado. Había también un pequeño ventanuco que filtraba los rayos del sol durante los atardeceres.

algo hermosa la vista que ofrecía aquel espacio elevado. Un océano mostraba una infinitésima parte de su totalidad y coqueteaba con un horizonte enorme que lo separaba del cielo azul, solamente algunas nubes y girones destacaban sobre él.

Conocimos la ciudad, deambulamos de un lugar a otro, comimos dulces, aceitunas, fruta y *briwats*, bebimos café y té. Al pie de la muralla de uno de los extremos de la medina se encuentra edificada una casa vieja que perteneció a un hombre santo, blanca en sus paredes y techo y verde en su puerta y motivos ornamentales destacaba entre el azul arcileño.

Assilah era una ciudad muy vieja También, seguramente casi tanto como Tánger. Lo pretérito seguía unido al presente de alguna manera. En Assilah habían estado fenicios y posteriormente, a partir del siglo I, formó parte del Imperio Romano bajo el nombre de Colonia Augusti Iulia Constantia Zilil, conservado la denominación "Zilil". A partir del siglo VIII pasó a formar parte del mundo árabe hasta que los portugueses toman la plaza en 1471 para ser abandonada y retomada a lo largo del siglo siguiente. A finales del siglo XVI pasa por manos españolas para finalmente pasar al dominio de la dinastía saadiana que llegó a gobernar desde el norte hasta Tombuctú.

Posteriormente fue tomada de nuevo por los españoles y, al igual que Tánger, recuperada por Abdul Násir Mulay Ismaíl as-Samin ben Sharif. Es una ciudad vieja, que ha vivido mucho, incluso bombardeos. Ya en el siglo XX formó parte del Protectorado español de Marruecos hasta mitad de siglo.

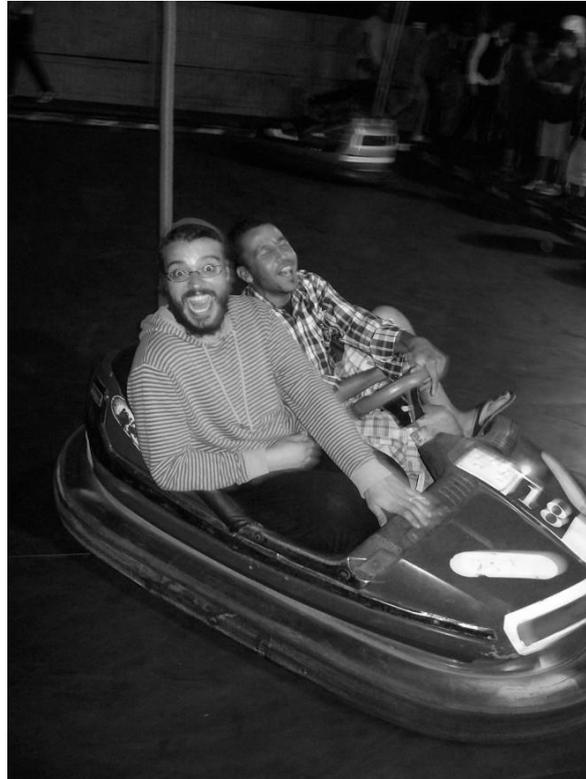
En la casa en la que nos hospedábamos conocimos casualmente a dos chicos muy majos: Mohamed e Ismail, marroquí y nigeriano respectivamente. Estaban cocinando el desayuno para el *iftar* ya que estábamos en ramadán. Eso olía a

delicia como posteriormente pudimos comprobar saboreándolo. Moustapha vivía allí hospedado en una habitación que hacía de lugar en el que comer, dormir y pasar las horas libres. Nosotros subíamos por la escalera hacia nuestra muy humilde y pequeña habitación integrada en la terraza del edificio, al pasar a la altura de la cocinita en el segundo piso, que estaba en frente de su habitación, le hicimos saber con gestos y las pocas palabras que conocíamos en dariya lo bien que olía, como he dicho, ellos nos sonrieron y nosotros seguimos. A los pocos minutos Moustapha subió a invitarnos a romper el ayuno con ellos. Aunque nosotros no habíamos ayunado íbamos a cenar y nos pareció una magnífica idea. Le pedimos que nos diese diez o quince minutos y fuimos al mercado a comprar *briwats*, *rghayef* (*msaman*, *msemmenm* o *mssemen*) y aceitunas, también compramos una pasta de rábano picante que estaba deliciosa.

Fue una muy bonita experiencia. Ismail había emigrado a pulso hasta Marruecos, en menos de un año hablaba dariya con una soltura envidiable. Moustapha era conductor de máquinas para hacer obras y carreteras, esa etapa estaba en Assiláh. Había conocido a Ismail un año atrás y decidió ayudarlo. La cena se compuso de un sinfín de manjares todos dispuestos en muchos recipientes diferentes, platos de distintos tamaños y colores y diversos vasos. Había pescaditos fritos, dátiles, leche y zumo, como no podía ser de otra manera abundante agua, había aceitunas y los pastelitos y panes que trajimos. Esto fue en 2012, a día de hoy mantengo una fluida relación con Moustapha por WhatsApp, no nos hemos vuelto a ver, pero hablamos regularmente, casi siempre diciendo las mismas cosas pues él no habla español ni francés ni yo dariya, aunque ambos hemos hecho nuestros pinitos y cada vez utilizamos más palabras. Moustapha es de Kenitra, una ciudad un poco más al sur de camino a Rabat.

Después del *iftar* o la cena, como se prefiera, nos llevaron a la feria. En Marruecos todavía quedan esos recintos feriales con puestos de lo más variopintos, no sería la única vez que iría a un sitio así, solo que el de Assiláh era pequeñito. Eran muy populares. Moustapha se empeñó, muy afectuosamente, en mostrarme lo bien que conducía, utilizando para ello los coches de choque, extremadamente populares, quizá más que aquí en los noventa. Después de que Paula sabiamente se negase, la ingenuidad hizo presa de mí y nos dieron caña por todos los lados. Casi era de prever, el único extranjero de la atracción. Mi rodilla todavía se resiente a día de hoy. Que curiosa es la ignorancia, vocalizaba fuertemente y todo el rato ante las embestidas que nos daban: ¡Hala! Que fonéticamente se confundía con *Al-lāh*. En ese momento se podía ver a un gallego en un parque de atracciones en Assiláh, montado en un coche de choque pilotado por un jenifreño, gritando entre excitado y

aterrorizado en pleno ramadán ¡Al-láh! (en realidad ¡Hala!), quizá por eso nos estaban dando tanta caña. Fue algo muy simpático, Mustafa no dejaba de repetirme que no dijese eso.



Al día siguiente nos fuimos dirección Rabat. Moustapha también se iba a pasar unos días a casa de sus padres en Kenitra. No habíamos podido hablar demasiado. Una gran suerte nos alumbró en el tren. Compartíamos cabina, aparte de con Moustapha, con una mujer y sus dos hijos: una niña y un niño. La mujer era marroquí y española, había nacido en Casablanca, pero llevaba muchos años en España, en Valencia creo recordar, aunque no estoy plenamente seguro, podría ser Madrid. Ella se prestó muy amablemente para hacer de intérprete y amablemente abusamos de su ofrecimiento, cosa que se iba reflejando en el paulatino decaimiento de su ánimo y expresiones amables y afables. No es extraño, fueron casi tres horas de interpretación. Yo había estado a ratos con el hijo de la mujer, que tendría unos doce o trece, sentado en las escaleritas de la entrada del vagón,

por donde uno sube desde el andén. Allí las puertas iban abiertas y uno podía ir disfrutando del paisaje y la brisa, prácticamente no hablamos, pero disfrutamos de esos ratillos, creo que ambos apreciábamos la libertad en el horizonte y sin duda, apreciábamos poder estar haciendo algo que en España sería impensable. En España los autobuses ya no paraban fuera de las paradas, las tiendas difícilmente fiaban y las familias raramente aglutinaban a más de cuatro o cinco personas, es como si todo estuviese ordenado y legislado, me considero afortunado, pues todavía puedo recordar, desde una infancia temprana un entorno muy diferente en algunos elementos.

Moustapha también nos invitaba a pasar un par de días en casa de sus padres. Nos decía que su papá era muy creyente, pero muy buena persona. De todas formas, teníamos previsto un recorrido circular y nos hacía buena falta los días. Íbamos hacia nuestra tercera ciudad, pero ya habíamos consumido cuatro días y por delante todavía teníamos Rabat, Fez, Chef Chauen, Tetuán, Ceuta y de nuevo Tánger, queríamos reservar dos días finales para Tánger porque solamente habíamos estado allí un día y nos habíamos marchado a la mañana siguiente. Nos despedimos de Moustapha y prometimos no perder el contacto como hasta el día de hoy hemos hecho.

Rabat se funde con Temara y Salé (no siempre fue así) aunque está separada de ésta última por el río Bu Regreg que recorre 240 kilómetros desde el Atlas Medio hasta desembocar en el Atlántico. Son un clásico las disputas entre rabatíes y salenses. Llegamos por la tarde, todavía era ramadán y las calles se iban animando. Nos dirigimos a un albergue juvenil situado entre Bab Laalou y Bab el Had³⁵, más

³⁵ *Bab* es puerta, así que cada puerta de las murallas de las ciudades magrebíes fortificadas y abaluartadas tendrá un nombre precedido por este: *Bab*.

cerca de esta última. Es algo impresionante, en pleno centro de la ciudad dormimos por menos de tres euros cada uno, eso sí, en habitaciones separadas por sexo y compartidas, fácilmente habría ocho o diez literas en una sala amplia y diáfana. La luz entraba un poco cobriza, Rabat tiene un color que recuerda a la Alhambra o *al-Hamrā*: la Roja.³⁶

La ciudad cuenta con una población abundante, aunque lejos de los ocho millones de Casablanca. *Chellah*, que era también el nombre del único hotel marroquí en el que nos hospedamos, había sido el venero de la población humana en esa región. En el siglo I d. C. pasa a formar parte del Imperio Romano durante dos siglos y medio aproximadamente, momento en que los bereberes dominan la región.³⁷ Como explica Rawlinson, el lugar sería un punto geoestratégico fundamental en la expansión del Imperio Almohade (posterior a la almorávide)³⁸ hacia la península Ibérica. El lugar sería denominado como *Ribat al-Fath*³⁹, refleja que buena parte del poder del Imperio residía en la exaltación. Desde la lucha, el 19 de julio del año 711, entre Tariq y Rodrigo, con la pérdida del segundo y consecuente caída del pueblo visigodo, el impulso musulmán ganó rápidamente terreno, para, posteriormente, convertirse en emirato y después en califato. Con la

muerte del califa Hisham III, el

³⁶ Al-Qal'a al-hamra el nombre completo: la fortaleza roja. No parece haber un acuerdo unánime a la hora de atribuir el origen del nombre al color de sus murallas, de su imponente color nocturno por el ardor de las hogueras sobre sus murallas o bien como epónimo feminizado de Abu al-Ahmar fundador de la dinastía nazarí.

³⁷ Rawlinson, G., (1889). *History of Phoenicia*, Longmans, p. 583.

³⁸ Bosch Vilá, Jacinto; Molina López, Emilio (1998). *Los almorávides*. Editorial Universidad de Granada. p. 362. También en esta tuvo una importancia fundamental la exaltación religiosa. De hecho, los autores recogen que, muy probablemente, un jefe bereber cenhegí, Ibn Ibrahim, de los Gudala Yahya comenzó este impulso ortodoxo tras su peregrinación a la Meca conociendo a diferentes personajes. En su regreso conoció a Abu Imran Musa ibn Isa ibn Abi-l-Hachach, un *fqih* (alfaqú) muy importante de la *Madhab malikí* (Escuela coránica Malikí) una de las cuatro escuelas (*fiqh*, es un modo o método de implementar los textos coránicos al mundo jurídico) sunníes de derecho coránico y la más antigua.

³⁹ Literalmente, los que reconocen la unidad de Dios.

califato decayó en Taifas y reyezuelos, lo que permitió el surgimiento y asentamiento de los reinos cristianos que, además, comenzaron a realizar pequeñas acometidas contra algunas taifas. Pero las hordas almorávides y posteriormente las almohades aseguraron las tímidas embestidas cristianas y conquistaron más terreno y no sería hasta el siglo XIII que los reinos cristianos vivirían una época de bonanza militar, en 1212 ganan la batalla de la Navas de Tolosa que, al igual que la batalla de Guadalete, supone un punto y aparte. Después del declive almohade vinieron unas terceras taifas. El reino nazarí podría ser considerado como heredero de esas taifas, no de los almohades. Con posterioridad, Boabdil rinde Granada a los Reyes Católicos, pese a que siempre se habla de la “toma de Granada”. Luego viene la expulsión de los judíos en 1492 y la obligación de convertirse a los musulmanes (mudéjares) en 1500. Se les expulsó del reino de Granada después de la rebelión de los moriscos en 1568 y definitivamente en 1609. La mayoría partió del reino de Valencia⁴⁰. Fue 22 de septiembre de 1609, fecha funesta en la que se decreta la primera oleada de expulsiones (Valencia) de musulmanes y judíos. Siglos más tarde, los primeros españoles que llegaban a localizaciones magrebíes como Chef Chauen podían encontrarse a las únicas personas que sabían hablar en castellano antiguo, los sucesores de los judíos expulsados tiempo atrás: la España de Sefarad. También Goytisolo explica cómo se utilizó la idea del “judío”⁴¹ como asesino de Cristo para causar odio en los cristianos viejos hacia los nuevos, que dicho sea de paso, seguían, en su gran mayoría, profesando sus creencias en la clandestinidad o en la seguridad de las comunidades y casas.

⁴⁰ Domínguez Ortiz, A. y Vincent, B. (1978). *Historia de los moriscos, vida e historia de una minoría*. Madrid. Revista de Occidente.

⁴¹ Goytisolo, J. (2007). *Contra las sagradas formas*. Galaxia Gutenberg, pp. 59-66.

No obstante, todo esto era falso para perfiles como el de Ignacio Olagüe que veía en el negacionismo un medio para exaltar el sentimiento nacionalcatólico. Goytisolo ha trabajado mucho esto, ha sido criticado y denostado por situarse, precisamente, en un posicionamiento que fuera de España se comparte y dentro se niega: *L'Afrique commence dans les Pyrénées*.

Fez era otra cosa, era, de hecho, la capital del islam en Marruecos. En sí, y en determinadas épocas del año, era el país del calor. Jamás he sentido tanto calor como durante mi estancia en Fez aquel Ramadán de 2012. Dos días estuvimos solamente, muy a consecuencia de la intensa *harara*, así pronunciada con una hache carrasposa. La *harara* es el calor, *harara bisef*, que te dejaba como un paño viejo, desvencijado y arrugado durante los días de ayuno y calor del mes ramadán, te dejaba como una *sharueta*. Recuerdo que de las primeras cosas que vimos al salir a recorrer las calles fue un conato de incendio en el portal de un edificio en el que se acumulaba basura. Cualquier fuente de calor provocaba la llama. Fez⁴² es una ciudad arquitectónicamente majestuosa, no en vano es una de las ciudades imperiales⁴³ de Marruecos junto a sus hermanas Rabat, Mequinez⁴⁴ y Marrakech⁴⁵. Fez tiene un pasado histórico de una riqueza insondable. Uno de los elementos más destacables es la actual Universidad de Qarawiyyin. Como institución se fundó en el año 859. La Qarawiyying no está exenta de cierta discordia. Esto atiende a algo muy

⁴² Fue la capital del imperio en el 810 cuando Idrís II se traslada allí.

⁴³ Se refiere a haber sostenido la capitalidad del imperio en algún punto de la historia.

⁴⁴ M'knas fonética árabe. Fue la capital durante el sultanato de Mulay Ismaíl (1672–1727).

⁴⁵ Desde su fundación en el año 1062 de mano de los bereberes almorávides hasta el año 1147, fecha en que fue derruida y vuelta a erigir por los almohades que serían derrocados posteriormente por los benimerines que llevarían la capital a Fez en el año 1244. En el siglo XVI la tribu de los saudíes vence a los benimerines y, nuevamente, la capital vuelve a esta ciudad.

curioso, una pequeña trampa, podría decir, de nuestros esquemas de pensamiento tan propios. Para encontrar algo parecido en Europa es necesario ascender, como mínimo, hacia un par de siglos después. Bolonia, Oxford o Parma, en el caso de la de Salamanca cuatro siglos después y siempre dentro de un marco regio o secular, es decir, no eran universidades como las que conocemos a día de hoy. A las de Ez-Zitouna, Qarawiyyin, al-Azhar o la Nizamiyyah de Bagdad siempre se les afea el haber sido o haber nacido con la denominación de madrasas y, solamente, siglos después haber conseguido la denominación de universidad a la europea. Ciertamente, en nuestra época reciente, esa de la que somos capaces de hablar con fechas de forma bastante rigurosa, los primeros templos de saber se erigen lejos de Europa, la doctrina europea ha sabido conectar de una forma muy peculiar con el conocimiento remoto, eso sí, a costa de perder su espiritualidad y religiosidad en mayor o menor medida.

En Fez uno puede pasear por el barrio Andalusí, barrio que nace de la barbarie de pasajes como el de la Matanza del Arrabal en el año 818, en el marco de una sociedad quizá no tan intercultural y si más multicultural. Sea como fuera la historia difusa se cuenta desde las pasiones muy habitualmente. Es como la imagen que nuestro cerebro monta de la realidad para completar una imagen incompleta. De esta manera, personajes como Vidal se harán famosillos divulgando una historia entreverada de errores metodológicos y faltas de rigor señaladas por colegas no españoles. En el siguiente capítulo referiré la idea de los españoles como objetos contemplación por medio de un texto de Goytisolo.

La medina medieval y nueva son siempre elementos por los que perderse, eso sí, no sin cierta precaución. Caminando por las calles de la medina, por aquellos lugares no vetados a los no creyentes, un chico se ofreció a darnos un paseo, iba en

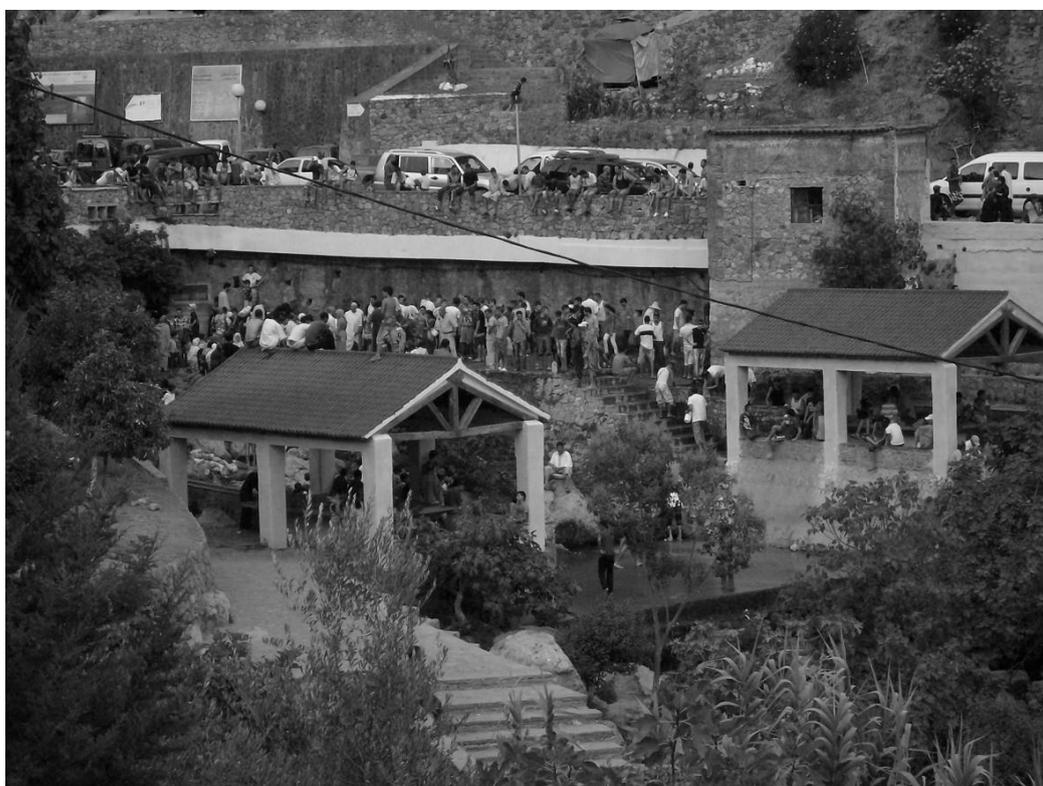
bici. Comenzamos a seguirlo y se metió por una callejuela angosta y poco iluminada, justo en ese momento y antes de entrar nosotros, nos cruzamos con una mujer que, con el más sutil de los gestos faciales, nos expresó rotunda lo malo que sería la idea de dejarnos guiar por ese chico. Llamamos al chico y le indicamos que nos marchábamos por el mismo lugar que habíamos venido, su insistencia fue incesante durante los diez minutos siguientes. En Fez algunos comerciantes avisaban a los turistas de que tuviesen cuidado con sus cámaras fotográficas, móviles y demás pertenencias, aunque para ser francos no tuvimos ningún problema en Marruecos, solamente un rifirrafe en el Tarajal, en ciertas ocasiones lo he pasado peor en las calles de Salamanca, en el metro de Madrid o en mi propio pueblo. Fez llevaba años asistiendo a una gran afluencia de migraciones del rural a la ciudad. Este era un fenómeno que se daba también en Tetuán, tras cinco o diez años, todo exudaba una esencia mucho más dogmática y ortodoxa, era como sumar dos más dos. Aquella tarde cenamos en un parquecito acompañados de todas las personas que estaban desayunando. Diez minutos después de haber ingerido el último bocado sufrí un agudo corte de digestión que me dejó postrado en el césped durante la siguiente hora, momento en el cual, gracias a la ayuda de Paula, logré incorporarme y llegar al hostel, un *hosteling* internacional en el centro. Pasé una muy mala noche, al día siguiente nos fuimos. Aun hoy puedo recordar con perfecta claridad a un grupo de jóvenes bañándose en una fuente de una rotonda de una gran avenida de Fez, las inclemencias meteorológicas, ígneas en sus pretensiones, no daban tregua.

Chefchauen era un paraíso ¿Qué pensarían aquellos primeros judíos expulsados de la península que llegaron a Chauen? De la misma manera que ocurre con ciertas partes de otros emplazamientos marroquíes, Chauen posee un carácter andalusí

pues su población se ha ido componiendo en gran medida de emigrados del al-Ándalus, de hecho, Chauen fue un “lugar de protección” del legado sefardí.⁴⁶ Este emplazamiento del siglo XVI está dispuesto en un valle, sobre las faldas de las montañas de los dos cuernos. Sus lugareños han de gozar de buena salud ya que es un pueblo escalonado con un gran desnivel o quizá por eso gozan de buena salud. El centro de Chefchauen se caracteriza por la presencia de la *kasbah* y la mezquita de planta octogonal. Todavía se puede paladear la sacralidad del lugar y escuchar las llamadas al rezo en el iftar durante el ramadán desde siete u ocho puntos diferentes que reverberan por todo el valle sobrecogiendo el corazón que siente la llamada de la transcendencia. Estuvimos tres días enteros con sus noches, sino fuese por lo fatigoso de tener que rechazar quince o veinte veces al día a gente ofreciéndote hachís sería un remanso de paz. El tercer día estaba un poco saturado de la mercadotecnia del lugar. Dos chicos de unos diecisiete o dieciocho años se acercaron a nosotros mientras estábamos en la fuente del pueblo y sin cortarse un pelo nos ofrecieron enseñarnos unas plantas de cannabis que tenían en casa, pagando claro. Les indiqué que con todas las variedades que había cultivado a lo largo de mi vida y todos los ejemplares que había visto no iban a hacer negocio conmigo, por sus caras deduje que no solían escuchar este tipo de contestación. En los pueblecitos montañosos aledaños a Chauen se cultiva cannabis en abundancia, es algo común a los territorios rifeños. Se hacen excursiones de turistas que pagan por ver el proceso de elaboración, el famoso “bareado”. El cannabis en la actualidad seguía siendo un elemento fundamental en la economía rifeña. Pero aquel Chefchauen de la década de los ochenta se había ido pervirtiendo hasta convertirse, en buena medida, en uno de los peores lugares en los que probar hachís.

⁴⁶ Goytisolo, J. (2007). *Contra las sagradas formas*. Galaxia Gutenberg, pp. 67-74

Sumamente adulterado por la gran demanda, era un negocio sencillo. De hecho, en el hostel en el que estábamos hospedados coincidimos con un hombre holandés de unos casi cuarenta años que había venido con su hijo joven. El padre conoció Chef Chauen veinte años atrás y se lo veía claramente disgustado, et in arcadia ego, en algunas ocasiones, no supone un consuelo. El ramadán poseía unas implicaciones respecto al agua que eran muy peculiares, pues el agua era lo primero que se tomaba al romper el ayuno. Esos días de ramadán en Chefchauen nos dejaron ver cómo la multitud se juntaba en el manantial que surtía al pueblo: *Ras el Maa*.



Ceuta fue la confirmación de toda esa diferencia percibida. Cruzamos el Tarajal, prácticamente éramos los únicos. Pude imaginar con bastante sencillez a las personas, básicamente porteadoras y trabajadoras *malpagadas* en hogares ceutís, que habitualmente transitaban esa construcción que era la frontera. Todos los años morían mujeres porteadoras en avalanchas humanas. Entonces el pasillo dejaba de ser recto para serpentear por una especie de laberinto enrejado de sentido único.

De tal forma que las personas zigzagueaban a golpe de cambio de ciento ochenta grados. Años después, uno de los chicos del centro en el que realicé el trabajo de campo me preguntaba por qué los europeos podíamos ir a Marruecos cuando quisiésemos y los marroquíes no podían hacer lo propio hacia Europa. Recuerdo sentir cierta conmiseración al apelar a un poder superior para que me ayudase cuando invocaba mentalmente los cimientos remotos de las sociedades para tratar de esbozar un desconocimiento perpetuo solamente visibilizado por unas estructuras de esquemas de representación social, pero, pretendiendo declamar una contundente explicación, no alcancé a decir nada más que: “Lo siento mucho querido Sol”.

Ceuta era una isla, lo era en relación a la distinción secular pretendida a toda costa. En nuestros paseos conocimos a un alto mando de los Grupos ligeros de caballería del Tercer y Cuarto Tercio de la Legión en el Sáhara (la mayor parte de las veces no es necesario buscar mucho y basta con aprovechar cuando se presenta la ocasión y estar dispuesto a escuchar). No recuerdo con exactitud su graduación, nunca me ha interesado demasiado la parafernalia militar. El señor era un envejeciente y enjuto viejito, no pesaría más de cincuenta kilogramos, pero su voz todavía se proyectaba coactivamente y sin vacilaciones. Creo que le preguntamos por alguna localización y terminamos escuchándole hablar durante más de una hora. Según él, el rey de España había jugado un papel pésimo durante la Marcha verde desde el 6 de noviembre de 1975. No en vano, Hassan II, comendador de los creyentes, había elegido un momento delicado, catorce días después el dictador Francisco Franco moría. Al monarca alauí, agraciado por los númenes coránicos, le vino bien ya que su mandato tambaleaba amenazado por el poder militar que en un par de ocasiones llegó a tantear la situación. Todo esto es

nada cuando se menta la Guerra fría como marco presente, EE. UU. y Francia tuvieron un peso exageradamente superior. Qué nominal puede llegar a ser una asamblea de Naciones Unidas.

Ceuta nos llamó muy poco, ignorantes románticos, buscábamos otra cosa, pero seguramente podríamos habernos topado con otras interesantes si le hubiésemos dedicado un par de días. Esa había sido nuestra estancia en Ceuta, unas pocas horas.

Volvimos a cruzar la frontera, nos dirigimos a coger un taxi y un niño de unos 10 o 12 años me pedía un cigarro. Le dije que no le iba a dar un cigarro porque era un niño y la expresión que me dedicó me puso en mi lugar. No le di un cigarro, pero está claro que él no era un niño como yo decía, tenía razón. En ese momento tuvimos el único incidente del viaje. Queríamos ir a Tanger desde ahí, pero en taxi compartido, un chico que esperaba por un compañero se ofreció a llevarnos ya que iba allí y tenía sitio, un taxista lo escuchó y el apacible caos, que no se posaba en ningún punto concreto, se abalanzó sobre nosotros de manera desapacible. Después de una intensa algarabía se produjeron un par de conversaciones entre un grupo de fácilmente 50 taxistas y el chico que se ofrecía a llevarnos. Inmediatamente nos dijo que no podía y se apartó de nosotros. El taxista líder seguía caldeando los ánimos de sus compañeros y comenzaba a increparnos. *Muskila* decía, no entendí nada más, pero me bastó, rápidamente dije bien alto para que sus compañeros escucharan: *ana la muskila, la muskila*.⁴⁷ Me parece que no se lo esperaba. De todas formas, era comprensible, creo yo, al fin y al cabo se trataba de su modo de ganarse el sustento y llegaban un par de mochileros extranjeros a

⁴⁷ No tengo problema, no problema.

fastidiarles. Finalmente nos distanciamos del grupo principal de taxistas y compartimos uno a Tetuán y de allí a Tánger. Pasamos un día más y al siguiente regresamos a Galicia. Paula y yo vivimos como unos románticos perdidos quince días por el norte de Marruecos, fue algo bonito que nos ayudó a expandir nuestra comprensión, amplió nuestra curiosidad hacia una realidad que desconocíamos y motivó, en gran medida, mi investigación doctoral.

Nuevamente llegaba al aeropuerto de Tánger el día 21, iba fichando a posibles compañeros para compartir un taxi hasta la ciudad, pero finalmente tendría que pagar uno yo solo, un billete entero de 100 dirhams. A finales de septiembre hacía una temperatura más que agradable. Era septiembre de 2013, esta actividad en Tetuán era del día 23 al 28, pero me había ido unos días antes para poder disfrutar del contexto con total libertad. El taxista me dejó en la *mahattatu alhafilat* (*mahattatu tobús*), la estación de autobuses era toda una algarabía⁴⁸ y un sinfín de gente iba de un sitio a otro. En Tánger la estación está situada en una zona de confluencia y tránsito y ello amplía la sensación de alboroto. Compré un billete para Tetuán y me dirigí al único asiento libre que quedaba. Éste estaba al lado de una mujer de apariencia joven, estaba muy cubierta, llevaba una especie de *niqab*, pero con una apertura mínima para la visión. También llevaba las manos enfundadas. Podía sentir que era una situación violenta, ni tan siquiera me miraba, francamente a mí me daba igual no hablar con esta mujer, pero quería sentarme y en mi primer intento ésta

⁴⁸ Además de la acepción al uso de este término, antiguamente era utilizado por los cristianos para referirse a la lengua árabe en el marco de la conquista por parte de los reinos cristianos de los territorios musulmanes progresivamente desde el siglo VIII al siglo XV d. C. Esta conquista (parece curioso que se utilice el término de “Reconquista” en general, pero que se hable de la conquista de Granada) había sido impulsada ampliamente por la idea de la “Reconquista” que trataba de dar legitimidad como si de una ideología se tratase a las pretensiones de los reinos cristianos de autoproclamarse herederos de los anteriores gobernantes: suevos y visigodos en mayor medida. Ciertamente los visigodos asumieron un catolicismo de manos de Recaredo hacia finales del siglo VI d. C. desde un arrianismo generalizado.

había hecho un movimiento un tanto desconcertante. Miré alrededor y algunas personas me miraban con expresiones diversas. Una de éstas se me quedó más grabada y recuerdo que lo que me evocó fue una mezcla de empatía y humor, es decir, un hombre joven me transmitió una cercanía por medio de una sonrisa que me pareció cómplice. Traté de sentarme de nuevo, pero antes de poder hacerlo sentí una mano al hombro. Me giré y vi a un hombre más cercano a los cincuenta que a los cuarenta que me indicaba que él se sentaría conmigo. Mandó a la mujer levantarse y ésta lo hizo. Pude ir charlando con este hombre de forma fluida. Había trabajado en Madrid y no recuerdo si lo seguía haciendo.

No sé, por lo visto esa mujer era su esposa. Me explicaba que durante su tiempo de trabajo en Madrid vivía en una casa compartida con otros hombres. Alguno de estos era cubano y acostumbraba a estar por casa muy ligero de ropa, como yo. A mi compañero de autobús esto le procuraba una repugnancia enorme. De hecho, no era solamente una molestia.

Para algunos musulmanes ortodoxos, ver figuras desnudas ajenas puede suponer un agravio *ritualístico* e incidir negativamente en un proceso de abluciones, por ejemplo. Una anécdota que le ocurrió a unas compañeras en un *hamman* tetuaní fue que en algún momento a alguna de ellas parece ser que se le vio más de la cuenta y una de las mujeres marroquíes que había ido no solamente a lavarse sino a purificarse se molestó enormemente y prorrumpió en lo que parecían quejas. Otras mujeres les explicaron que esa mujer, al verlas desnudas tendría que comenzar nuevamente con sus abluciones. No es tan complejo de comprender, al fin y al cabo, durante buena parte de mi vida había sido cristiano católico (en gran medida seguía siéndolo, aunque hubiese apostatado de esa fe hacía más de un decenio ya) y me había podido acercar a unos rituales también curiosos y muy

dogmáticos llenos de simbolismos e imaginaciones, en gran medida emplazados con empeño en domeñar lo imaginario.

No obstante, y sin que sea óbice para contemplar la belleza de las religiones siempre me molestó el modo en que éstas salpican a las personas que no las practican, cómo van tratando de horadar el sentido comunitario hasta erigirse sobre todo. La religión no lo puede explicar todo eso es un teologismo.

Cuando llegamos a Tetuán me dirigí a pie hasta el hostel en la plaza más céntrica de la ciudad, Mulay el Medi antiguamente conocida como Plaza Primo. Ya me había hospedado allí con Paula durante nuestro primer viaje por tierras tetuanés. Era un lugar muy, muy modesto. Allí vivía una señora con sus hijos (eran cinco por lo menos, tres chicos y dos chicas) y todavía había un ala entera de habitaciones libres en el piso. Los edificios del centro de Tetuán tenían el precioso efecto que procura la rebeldía arquitectónica que es un reflejo de la identidad, como explicaba Goytisolo con nuestro patrimonio mudéjar tan idiosincrático de nuestra cultura radical. Eran edificios coloniales, el edificio del cine Avenida de Tetuán, los edificios oficiales, la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria que no había sido convertida en mezquita. También se puede ver la casa del dictador Franco, cuando todavía era un conato de efervescencia golpista y el cuartel de la Guardia Civil. En Tetuán hay un auténtico Barrio español, separa la zona del ensanche de la medina y es un legado del Protectorado español en Marruecos. Todos estos edificios fueron cuidadosamente respetados, el Casino, el Teatro, la Biblioteca General y los Archivos de Tetuán.

La señora del hostel era muy maja. Cuando nos habíamos hospedado Paula y yo durante nuestro periplo por Marruecos, el día que llegamos nos ofreció *harira* una sopa deliciosa (bueno, esto es una opinión muy personal) típica de ciertas festividades. Ciertamente es una sopa potente con calorías abundantes. La receta varía de un lugar a otro, pero básicamente se puede componer de zanahorias, tomates, cebollas, garbanzos, vaca y/o pollo o gallina, aceite de oliva, fideos, harina y *smen*.⁴⁹ De hecho, la mía llevaba una pata de pollo perfectamente reconocible y prácticamente entera. Me gusta lo nuevo, pero también una cierta confianza en los sitios nuevos, así que hice de ese hostel mi lugar habitual en Tetuán, las dos siguientes veces me hospedaría ahí. Aunque dos o tres veces pueda parecer que supongan poco tiempo para coger cariño, eso depende mucho de cada quien. En esa ocasión, Paula y yo habíamos conocido al “Profesor”, un marroquí que cultivaba y elaboraba hachís para luego venderlo en la ciudad. Nos paseó durante horas por la medina yo creía que estábamos dando vueltas, él quería vendernos hachís, me mostró una pieza y yo le dije que ya nos quedaba poco en Marruecos. Si me enseñaba algo de gran calidad cogería un poco para probar. Finalmente, tras pasearnos durante horas, llevarnos a varios hotelitos para meterse en los baños y enseñarnos hachís de manera disimulada, se decidió por llevarnos a la pensión en la que vivía y allí nos mostró uno de los mejores hachises que he podido probar, el Profesor se convertiría en un contacto en mis estancias futuras en la ciudad.

Desde luego éramos un grupo de ingenuos y también bisoños en la mayoría de los casos. Amantes de los trabajos “sociales”, muy alejados del imaginario del “emprendedor”: trabajadores/as sociales, educadoras/es sociales, pedagogos/as, psicólogas/os y algún despistado arquitecto o químico ¿Qué será de nosotros dentro

⁴⁹ *Sman* o *semnéh* es un tipo de mantequilla de leche de oveja.

de diez o quince años? Tengo una sensación de inquietud laboral. Cuando llegamos por primera vez al centro de noche para niños de la asociación muchas personas, tras cinco o diez minutos, exclamaban lo mágico que era el lugar. Desde luego todo se puede leer de maneras tan distintas. Finalmente pude leer ese contexto muy lejos de lo “mágico” para impulsarse meteórico desde la desesperanza, la soledad, la falta, la carencia y, en algunos casos, el miedo atávico, el acoso y la violación. Muchas cosas cabían en este contexto, pero mágico solamente era el tiempo en el que los “españoles” pasaban una semana en el centro. Realmente era mágico, entonces había comida en abundancia, de hecho, sobraba la comida, había servicio: platos, vasos, servilletas, los niños reían y te abrazaban. Se hacían fiestas y excursiones, las personas responsables estaban presentes y parecían ocuparse de todo. En mi primer encuentro, hacia los últimos días, pude percibir alguna cosa que me extrañó, pero la burbuja no reventó. En el segundo encuentro, unos meses después, comencé a comprender que me asomaba a una realidad muy compleja, difícil y representada de diversas maneras en función del público.



Ese sábado aproveché para pasear y aprovisionarme con pastelitos dulces y salados y también con un poco de fruta y agua para cenar. Había un cafetín con aspecto de cubil justo al lado de *Bab Tut*. Tenía dos plantas, pero la superior era abierta. Hacían un café delicioso y un té aún más rico, todo con agua *Amendis*. También se podía comer allí perfectamente por veinte o treinta dirhams. Lo convertí en un lugar habitual. En la parte superior se reunía gente de lo más variopinta. Había marroquíes y subsaharianos por partes iguales y también se podía ver a alguna mujer, era algo no muy habitual. Había siempre un vendedor de tabaco que tenía allí su puesto móvil, en la segunda planta. Vendía hachís también, aunque de una pésima calidad, esto era algo muy parecido a deducir que un vino de envase de cartón no ha de ser de buena calidad, no es necesario probarlo. Al día siguiente volví y estaban viendo un partido de fútbol de dos equipos españoles. El clásico⁵⁰ en el norte de Marruecos era todo un evento festivo. Ante cualquier resultado las calles se llenaban de coches con las banderas del Barça o del Madrid. Me resultaba algo francamente curioso. Jamás me había gustado ver fútbol en televisión, en cambio siempre disfruté de una pachanguita con los amigos.

Era un placer pasear por Tetuán, nadie se metía conmigo y, en todo su caos, había un orden y una tranquilidad muy hermosos. El domingo 22 me dediqué a pasear y conocí el cementerio. La primera vez que había visto una *maqbara* había sido en Rabat cuando viajé con Paula por lo más noroeste de África. Era algo impresionante, se encontraba en un enorme terreno todo él en primera línea de costa. Desde la lejanía se podía apreciar su vasta inmensidad. Personas musulmanas, judías y cristianas descansaban sus restos en él. Este de Tetuán era

⁵⁰ Se trata de cualquier partido en el que juegue el Barça contra el Real Madrid.

hermoso, su disposición, todo a lo largo de una de las alas de la Paloma Blanca, lo dotaba de una suerte de terrazas que permitían observar el vergel que era lo más cercano a la *Yanna* desde la imaginación terrenal, pero bajo el trazo de la inmanente trascendentalidad de la pupila humana. Aquello era un oasis en la ciudad, un lugar magno y santo. Me fascinó ver a un grupo de cabras, todas ellas esparcidas en lo que parecía ser su residencia habitual. Allí vivían, comían, dormían y pasaban los días. Deambulaban por las terrazas de la maqbara alimentándose de los hierbajos al tiempo que mantenían limpio el lugar.



Ese lunes 23 de septiembre de 2013 conocí a José David. En ese momento no lo supe, pero sería una de las personas a las que más cariño he cogido en mi vida adulta. Había ido al punto de encuentro que estaba a 15 metros de mi hostel en la misma plaza. Efectivamente, el punto de encuentro era la entrada de la Iglesia de

Nuestra Señora de la Victoria⁵¹ en la antigua Plaza Primo. Había un grupillo de gente claramente española (podía escucharlos) me presenté y me dispuse a esperar con ellos. Entablé conversación con alguna de las personas que allí estaban. Pasaron diez o quince minutos y había llegado alguna persona más, iban llegando en taxi, probablemente desde Tánger en la mayoría de los casos. Algunos tenían hambre y querían comer. Les sugerí la *pâtisserie* que había conocido con Paula en mi primer viaje y en la cual compré los pastelitos los días anteriores. Estaba situada a menos de cien metros, justo en una de las calles aledañas a la plaza. La casualidad quiso que nos encontrásemos al entrar con un grupo de españoles que habían llegado antes y también participarían en ese encuentro. José David estaba allí con toda la gente, quizá trece o quince personas. Estaban comiendo y bebiendo, imagino que, para muchas de estas personas, al igual que en un momento para mí, todo era nuevo y fascinante: la gente, la comida, los aromas, los sonidos. Nos fuimos presentando, comimos y nos reunimos de nuevo con el resto de personas en el punto indicado en la plaza. Dos minibuses nos recogieron y nos llevaron al centro en la comuna rural de Zaitoune, rayano a Tetuán, de hecho, la carretera era una raya que separaba el espacio urbano de Tetuán del espacio rural de Zaitoune. La llegada al centro y el primer contacto ya lo expliqué.

Dos de los pasajes que más me impactaron fueron: el caso de uno de los niños del centro. Tenía siete años y una empecinada intención de irse a España, de hecho lo había intentado ya decenas de veces. Uno de los días, el chaval aprovechó la ausencia de los participantes de estas jornadas para colarse, coger cuarenta euros (podría haber cogido mucho más) y un móvil. La gendarmería lo localizó de camino

⁵¹ No deja de ser digno de subrayarse el hecho de asumir como lugar de referencia lo más cercano a lo conocido o familiar.

a Tánger. Los responsables de la asociación lo expulsaron del centro. El otro fue un niño que habitualmente estaba en el centro de día en la medina. Tras una fiesta allí con el grupo de españoles, los españoles se retiraron al centro de noche en el pueblecito aledaño, fácilmente a unos cuatro o cinco kilómetros sino más. El chaval apareció a las puertas del centro un rato después, quería seguir siendo partícipe de eso tan mágico. Era ya de noche, una de las responsables, con la que había tratado yo principalmente, le dijo que no, impasible y directamente, sin contemplaciones, lo digo porque había infinitas que a mí, que lo estaba presenciando todo, me estaban asaltando: ha venido a pie de noche y no tiene más de diez años, ahora se va a tener que volver a pie y es más de noche. En estos tiempos la bisonñez era profunda e insensata, la ingenuidad y la incredulidad agarraban la garganta y producían intensas ingestas de indigestión social y psicológica.

Conocí a muchas personas interesantes en esos dos encuentros. Los organizaba una asociación de Andalucía con la que colaboraban tres jóvenes: dos chicas y un chico: José David. La idea había sido de un profesor de una Universidad andaluza que trabajaba el tema de la infancia en contextos de riesgo. Había conocido en un congreso a una de las personas responsables de la asociación marroquí que gestionaba los tres centros: el de día de la medina y los de noche, uno para chicas y otro para chicos. Se les ocurrió realizar esta actividad. Se trataba de un encuentro de unos siete o nueve días de convivencia con los chicos y niños del centro de noche y la realización de actividades en el centro de día y en la casa de las chicas. Además, facilitaban un marco académico en el cual exponer el trabajo de investigación. En ese momento ya habían hecho varios encuentros.

Fue una experiencia bonita en la que arañé algunas pequeñas cosas que me impulsaron a seguir conociendo el contexto más en profundidad.

A la vuelta me dispuse a formalizar todo para comenzar el programa doctoral. El programa doctoral en una universidad pública había sido un fiasco. En buena medida esto se debía a los nuevos planes doctorales que restaban a estos valor. Además, la coordinación de mi programa había sido una chapuza. En mi último año había tenido que estar haciendo actividades de primer año como cursos de búsqueda bibliográfica. Esto cuando ya tenía redactada la tesis. En fin, seguro que siempre había sido así. La universidad está sobreestimada. No lo estaría tanto si no dependiese de este sistema neoliberal feroz. Tampoco si en ella hubiese menos gente mediocre.

M-E-D-I-O-C-R-E.

Ese tipo de perfil del que hablé en la primera parte. La endogamia en la academia española es una realidad porque también lo es en diputaciones y gobiernos autónomos, lo es porque es un muro de carga de las instituciones en este país. No hace más de cuarenta o cuarenta y cinco años vivíamos en una dictadura ¿Cuánta gente hay todavía que ha podido estudiar su carrera porque el régimen se lo ha permitido?, ¿cuántos puestos de poder se han ido decantando hacia la población vencedora del último y horrendo conflicto civil de nuestro país que ha sido la Guerra de España?, ¿cuántos catedráticos y catedráticas lo son porque han comprado, de una u otra manera, ese título?, ¿cuántas excelsas personas que forman parte del profesorado universitario está ahí porque entraron a dedo?, en un tiempo en el que a nadie se le caían los anillos por reconocer esto. Ciertamente en la Universidad

quedan pocas personas intelectuales, ahora ya todas son hacedoras de *papers*.⁵²
Así la veo, más siniestra que excelente.

Lo tenía claro, investigaría acerca de los imaginarios sociales de la emigración en esta comunidad. A Fátima le pareció genial. Era octubre de 2013. El próximo encuentro se celebraría del 11 al 16 de abril de 2014 y tenía mucho por hacer. Mi intención era la de prepararlo todo para realizar el trabajo de campo durante el verano de 2014, pero para ello primero tendría que conseguir que las personas responsables de la asociación tetuaní me permitiesen vivir allí y trabajar con los chavales. En realidad no tenía ni idea de cómo iba a lograr todo aquello: quería pasar todo un verano *in situ* realizando trabajo de campo. Eso sí, sentía que podía hacer lo que quisiese, era desde luego un sentimiento alentador. De hecho, de aquellos días recuerdo algún sueño en el que volaba a mi antojo entre las calles y edificios de una ciudad familiar como si pudiese extender mis brazos y una suerte de patagio me hiciese planear a voluntad.

A lo largo de finales del 2013 y principios de 2014 aproveché para prepararlo todo prolijamente, hice un proyecto de investigación, leí mucho acerca de la metodología etnográfica y mantuve relación con una de las personas responsables de la asociación. En algún punto de esos meses se lo planteé de forma somera y pareció que se mantenía abierta. Definitivamente tendría que ir al encuentro de abril.

Francamente me gustaron esos encuentros. Para las personas que desconocíamos ese contexto eran muy interesantes y parecían bastante sanos.

⁵² Fernando García-Quero (2014). Crisis y Universidad: de intelectuales a hacedores de 'papers'. En *El Diario.es* (30/05/2014)

Conjugaban mucho la cultura, la educación y el deporte en torno al trabajo con niños, niñas y jóvenes.

TERCERA PARTE:

IMAGINARIO/S SOCIAL/ES.

EMERGENCIA Y DECADENCIA

El imaginario social merece un amplio paréntesis, ha sido la constante y su comprensión el premio final. Francamente, no puedo recordar el momento exacto en el que me sentí, definitivamente, un *pajarillo revoltoso*. La ambivalencia emocional había dado de sí todo lo que podía brindar. Ya no me interesaba demasiado, había leído a Viktor Emil Frankl y coqueteaba con una más que inestable investigación desde sus teorías del sentido vital y la logoterapia. Sí, puedo decir que fue un descubrimiento muy personal. Topé con Castoriadis y el imaginario social. Como diría con una buena *performance*: no entendí nada, pero me fascinó.

Básicamente se trata de una legitimación de realidades por medio de las significaciones imaginarias sociales y *como principio de existencia, principio de pensamiento, principio de valor y principio de acción*.

El concepto captó mi atención y desde la ignorancia más candorosa se lo propuse a Fátima (mi tutora, en este momento del doctorado ya). Aunque no lo había trabajado mucho sabía infinitamente más que yo. Le pareció muy buena idea. Cuántas carencias ha tenido el estudiantado en relación a las humanidades. Puede parecer baladí, pero éstas, además de lo obvio, suponen una argamasa aglutinadora y cohesionadora que dota de sentido a la lógica del resto de conocimientos.

A día de hoy consuelo muchas de mis faltas con lecturas como Goytisolo, Pushkin, London, Fernando de Rojas, Rafael Sánchez Ferlosio y, gracias a Enzo, me acerqué también a Foucault y a tantas otras personas. Con Goytisolo, alguien español puede llegar a entender muchas taras genealógicas, por así decirlo, atinentes a nuestra historia. Como explica en *Tradicón y disidencia* o en *Contra las*

sagradas formas, España arrastra un mal profundo. Una identidad amputada bastante radical. Así pues, se arrojó a la historia carente de todo interés por el Otro y por sus orígenes. Como recuerda Goytisolo:

“En lugar de ser sujetos de contemplación (España y los españoles) hemos sido objetos de contemplación. No se puede estudiar la literatura española sin recurrir a lo que han escrito los hispanistas franceses, ingleses, alemanes, estadounidenses y un largo etcétera, mientras que la contribución española al conocimiento de las culturas: francesa, alemana, inglesa o estadounidense, simplemente no existe.”⁵³

Esta es una idea que sostenía Américo Castro sobre los españoles como objetos de contemplación, pero nunca sujetos que contemplan.

También ocurre esto con el mundo árabe con el que se puede toparse a tan solo 14 km y que tanta influencia y peso ha tenido en la formación de la “identidad” española.

“En el caso de Irán la bibliografía en inglés abarcaba ciento y pico de títulos, en francés por lo menos 80, en alemán 60, en italiano 40, en sueco 20, en holandés 30, pero no había ni un solo título en español.”⁵⁴

Más adelante recuperaré esta idea, pero en relación a la cooperación internacional y la ayuda al desarrollo que se realiza en el norte de Marruecos.

⁵³ *Tradición y disidencia*.

⁵⁴ Continúa dando una explicación sobre los estilos arquitectónicos y enlazándolo con el mudéjar como exponente más idiosincrático de España en contraposición al neoclásico o el renacimiento. Para más información: *Tradición y disidencia*, p. 28

La colación de estas reflexiones de Goytisoló radica en esa falta que el estudiantado de hoy padece. Ese asalto a las humanidades y su detrimento en favor de una sociedad *líquida*. Quiero decir, no me siento culpable por comenzar hace poco a leer los grandes clásicos, acercarme a una literatura que no conocía o renegar de una psicología meramente fisiológica (pues hacía casi un quindenio que me había leído con bastante rigor la adaptación del *I ching* de Wilhelm con esa maravillosa contribución de Jung y hecho mis pinitos como oráculo) en aras de una gestáltica y transpersonal. De la misma manera, no me siento culpable por ser un pajarillo revoltoso, ni por *ensuciar mi propio nido*, pero tampoco por haberme dado cuenta ahora y no antes, quiero decir, siempre lo he sospechado, pero he sido ingenuo hasta para eso, lo cierto es que ha sido una suerte. Esta sociedad nuestra que es ya tan global parece pretender como meta y uno de los medios bien puede ser el conocimiento junto a todo lo demás que en otro tiempo fue un fin.

Me ha costado mucho esfuerzo, desde mi bagaje, comprender de la manera en que ahora lo hago el imaginario social. Utilizaré para ello un texto publicado en el Boletín *Imaginación o barbarie*⁵⁵ de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR)⁵⁶ y la Universidad de Santo Tomás de Colombia, titulado “Lo que entiendo por imaginario social”.

El desarrollo del concepto “imaginario” ha sido largo y de una ambivalencia interesante, enmarcado siempre entre lo despreciativo o, las menos veces, lo arcádico en toda su expresión del *ethos* dependiendo de las sociedades, ha llegado inexorable hasta nuestros días y permite el acceso a una invisibilidad. Ciertamente,

⁵⁵ Diz, J. (2017). Lo que entiendo por imaginario social. En *Imaginación o barbarie*, Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), pp. 47-60

⁵⁶ <https://imaginariosyrepresentaciones.com>

la imaginación ha pretendido ser presentada como un *cul-de-sac* por buena parte de la comunidad investigadora. Más aún, muchas voces suenan, aunque quizá no diletantes si positivistas.

A lo largo del desarrollo del pensamiento occidental, el imaginario ha sido tratado de formas diversas por autores diferentes y, es que, a lo largo de la historia la imaginación ha sido mejor y peor tratada:

“En algún contexto, el tratamiento de lo imaginario es peyorativo, al ser concebido desde una actitud racionalista o intelectualista como un orden *sui géneris* de irrealidad que escapa al dominio de lo racional. En otras localizaciones, sin embargo, se contempla lo imaginario como una fuente de riqueza vital que a través del ensueño impregna la vida de los individuos y las sociedades”.⁵⁷

He de decir que mi viaje inicial fue muy en solitario, me doy cuenta de que he hablado del trabajo de muchas personas actuales sin tener en cuenta ni interacciones, ni corrientes y he ido a saco, aprehendiendo y expresando elementos libres de criterios no epistémicos, creo que es en parte el motivo de muchas de mis contradicciones teóricas amén del desconocimiento.

Castoriadis me cautivó, pero no entendía demasiado y lo que entendía era menos de la mitad de la mitad de lo que la mayoría de las personas bastante legas (o no con una profundidad enorme) en la materia que leía me parecía que entendían.

⁵⁷ Carretero, E. (2001). *Imaginario sociales y crítica ideológica. Una perspectiva para la comprensión de la legitimación del orden social*, Universidade de Santiago de Compostela.

Creo que a Fátima le sorprendió un poco, en todo caso le pareció genial. Ella me ayudó muchísimo, me ayudó a alcanzar un orden y una taxonomía adecuada para poder entender el desarrollo del concepto. Ciertamente mi trabajo solamente alcanza hasta Durkheim y Bachelard. No hablo de los griegos, pero ya he comenzado a realizar un acercamiento. Aquí en España están matando la filosofía en las aulas, yo mismo solamente he tenido dos asignaturas durante mi educación. Tenemos muchas carencias en términos de historia de la filosofía.

En un comienzo me acerqué a la teoría de Pintos. Estas lecturas, aunque complejas, me resultaban inenarrablemente más sencillas y asequibles. Aunque no me resultaron fácilmente ostensibles, poco a poco fui comprendiendo el concepto, pero principalmente desde estas *gafas*. Pintos concibe los imaginarios sociales como esquemas que cumplen una función similar a la que en otras épocas desempeñaba la ideología. Con el tiempo y las suficientes horas de lectura llegué a ver muchas similitudes en los trabajos de Pintos (sobre todo en los últimos) con la teoría de Luhmann y Castoriadis. Terminé por aprehender su teoría y mi comprensión de imaginario social era ya la de *imaginarios sociales*. Hacia el final del proceso doctoral comprendía que Castoriadis no tenía parangón a muchos niveles, retomé su lectura y abrí mis horizontes hacía las ideas de Girola , Carretero, Baeza, Perin, Lizcano, Maffesoli, Capdequí, Bergua o Aliaga, amén de otras muchas personas más o menos jóvenes que, como yo, estaban tratando de trabajar con el concepto y tenían planteamientos muy interesantes. Entonces me vi bastante desnudo en un mundo entero de religaciones y resignificaciones, me sentí profundamente ignorante y creí que de ello podría hacer una máxima.

Pintos había llegado a una comprensión de los imaginarios sociales muy funcional y, desde esa perspectiva, se podían realizar análisis relativamente sencillos sobre diferentes imaginarios sociales. Lo intenté, pero me fue francamente imposible, mis intenciones nunca han sido muy funcionalistas. No fue hasta la última etapa del recorrido que vislumbré que beber de una u otra fuente no solamente sacia la sed, sino que, según qué fuente, te confiere un frescor u otro, por así decirlo.

Esa teoría con la que en un primer momento me embebí se hizo comprensible para mí únicamente desde la religación de dos teorías, como he dicho: la de Castoriadis y la de Luhmann, ambas de una densidad que, el mero acercamiento a sus ideas merece ser reconocido y, más aún, el desgranarlas religándolas de formas mucho más accesibles, es un esfuerzo muy meritorio.

“Lo confieso, también yo he usado el concepto imaginario social a la ligera. En un primer momento, desde mi desconocimiento y el esfuerzo de mi tutora en acercarme que el imaginario social era un concepto extremadamente potente.”

No sé si lo entiendo de una forma compartida, pero me he quedado muy a gusto cuando he llegado ahí.

Al principio me movía entre Pintos y Baeza, pero fui tocando a Durkheim, Bachelard, incluso me permitía decidir algunos autores que, a mayores, me ayudarían a entender qué era eso de imaginario social como Adolf Bastián. También Jung (al fin y al cabo, era un gran matiz, había estudiado psicología, bastante fea por cierto: cognitivo-conductual, muy estadística y fisiológica, pero me acercaba a un conocimiento antropológico y social desde ahí, me parecía interesante), Dilthey y a los autores del interaccionismo simbólico, Cassirer, Corbín, Eliade, Sartre, Lacan,

Ricoeur, Durand, Balandier, Maffesoli (aunque poco, tras las sugerencias de Enzo retomé sus lecturas). De la misma manera quise entender la comprensión de los actuales como indispensable, así pues, leí a Bergua (muy hacia el final, he sido un gran desconocedor por no haber disfrutado de una comunidad, a Bergua también me lo recomendó Enzo), Capdequí, Carretero, Aliaga, Dittus, Vera, Gallego, Andrea, Sindy, Luchito, Basulto y tantas otras personas que a día de hoy impulsan la práctica académica y epistemológica por medio de este concepto y del de las representaciones.

Crecí con esta definición:

“Están siendo esquemas construidos socialmente que orientan nuestra percepción, permiten nuestra explicación, hacen posible nuestra intervención en lo que en diferentes sistemas sociales sea tenido como realidad.”

Me la sé (sabía) de memoria, primeramente, la he desgranado de forma amplia en otro lugar⁵⁸ para, a la postre, deshacerme de algunas de sus implicaciones que me parecen menos interesantes para mi andamiaje teórico.

De hecho, uno, muchas veces, hace tuyas las ideas para comprender algo, es parte del recorrido que permite ir *afinando el canto*.

⁵⁸ Diz Casal, J. (2017). *Imaginarios sociales de la emigración en una comunidad tutelada de niños, niñas y jóvenes tetuanés*. Tesis doctoral. Universidad de Vigo.

Así pues, en un momento asumí que los imaginarios sociales están siendo, pero han sido otros y, en algún momento, se tambalearán hasta ser derruidos por otros *emergentes*. He utilizado mucho los términos de “emergencia” y “decadencia” para señalar los procesos dinámicos de los diferentes imaginarios sociales, lo instituido y lo instituyente. Y lo sigo haciendo.

Los entendí y entiendo como esquemas, aunque muchas veces he utilizado “erróneamente” como elemento análogo el término “estructuras”. Son esquemas de representación mental en su soporte y sociales en su evanescencia, profundamente simbólicos e impulsados por lo imaginario, *a fortiori* no especialmente lógicos (por eso se queda corta de lejos la noción de imaginario como ideología, explicaría solamente una parte).

Son legitimados de forma social y sustentados desde las personas como sustrato de sentido vital. Estaríamos muy perdidos sin ellos.

Ciertamente le he concedido un lugar a Luhmann en mi comprensión, a lo mejor de no haber hecho este recorrido no lo habría conocido todavía pues soy un gran ignorante. Recorridos al margen, Luhmann me fascinó por las implicaciones en la comprensión de la observación. En Pintos no solamente se leía a Luhmann, el matiz sociocibernético de Pintos viene a colación del interés que revisten los planteamientos de Heinz von Foerster sobre la observación. En 1979, Foerster plantea un discurso titulado *Cybernetic of cybernetic* en el que esboza una teoría que dota de una importancia enorme al papel del observador dentro del propio sistema a observar (observación de segundo orden). Aunque es harina de otro costal, también esto es fundamental, creo yo, para cualquier investigador que realice observación participante.

Hoy día entiendo que el imaginario social es mucho más de lo que la gente imagina, por ejemplo, lo que yo me imagino, pero sí desde dónde viene su posibilidad (al mismo tiempo, nada es que no se crea la gente) o el modo general o tendencia de ver y entender las cosas como tales cosas, una simple ideología, o simplemente un posicionamiento generalizado, es todo lo que recoge esto como posibilidad y realidad factual pero relativa. Sin duda, estas cosas todas tienen que ver con el imaginario social, pero están suscritas a él. Se puede entender muy bien al decir que *el existir humano es irremediablemente social*, porque *es un reflejo de la urdimbre social*, de todas las significaciones imaginarias encarnadas en instituciones que imprimen sus implicaciones. Partes de la urdimbre que son imaginarias, es decir, no lógicas, pero con una significación cuyo impacto permite la adquisición de una realidad relativamente estable y de una continuación esperable y ello nos permite existir del modo en que lo hacemos. Esta urdimbre de significaciones e instituciones otorgan a nuestra *psyché* esa experiencia de humanidad y le permite la asunción de las implicaciones de estas significaciones encarnadas en instituciones por medio de las cuales interaccionar encontrando un sentido a todo lo que hacemos y a lo que podríamos hacer. A pesar de toda su implicación simbólica, que podría entenderse por nosotros como el canal audible o comprensible, ésta no es lo radical, lo es lo imaginario como soporte primigenio.

El imaginario social podría entenderse como la estructuración (hablo de una estructuración ilógica de esquemas en ese sentido y aparentemente caótica o no dirigida por nadie concretamente) superior de la sociedad desde la cual y mediante una suerte de esquemas, todo lo que pueda haber o darse desde una sociedad se proyecta desde ahí como sustrato de lo posible y, relativamente instituido. Mediante las lecturas de Castoriadis se hace ostensible la noción de imaginario radical como

lo original de la posibilidad esquemática de lo sígnico material e inmaterial, estatismo y dinamismo, decadencia y emergencia. “Toda sociedad existe gracias a la institución del mundo como su mundo, o de su mundo como el mundo, y gracias a la institución de sí misma como parte de ese mundo”.⁵⁹ Baeza lo explica así:

“Lo que aquí se sostiene es que determinadas figuras construidas socio-imaginariamente recurren pues a esas formas básicas que parecieran inspirar o contribuir a moldear lo que C. Castoriadis denomina un imaginario radical o núcleo central de construcción imaginario-social.”⁶⁰

Esta sociedad es una encarnación de sus significaciones por medio de las instituciones que además se viste de albur y ello nos alivia. Por lo que, en su totalidad permite la asunción, en gran medida irreductible, de unos esquemas de sentido general que no inducen a sospechar sobre una posible falta de libre albedrío. Se autoinstituye y autocrea. La cualidad de autopoiesis le confiere la capacidad de proclamar sentido y, como es evidente, falta de sentido. El imaginario social alude a algo que no se ve a simple vista, en última instancia, porque permite un “sistema” (ahora aquí análogo a conjunto de esquemas no necesariamente organizados) de tanta importancia en cuanto a vitalidad y fluidez, además de orientar esos esquemas hacia ciertos lugares y no otros. Todo ello explica la sociedad, sería el último reducto ligeramente insondable e inmaterial y no necesariamente lógico. De una forma personal lo derivo casi siempre a la diversidad

⁵⁹ Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets. Barcelona. p. 300

⁶⁰ Baeza, Manuel Antonio (2011). Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales. En Romay Coca, J, Valero Matas, J.A., Randazzo, F. & Pintos, J. L. (Eds.). *Nuevas Posibilidades de los Imaginarios Sociales* (31-42). España: TREMN-CEASGA. P. 39

de los modos de asunción de unos mismos esquemas por parte de grupos sociales diferentes o, si se prefiere, una perspectiva etnográfica sobre el imaginario social.

El imaginario social es algo muy atinente a cada sociedad y ello implica que cada una de estas posea un código para entender la realidad como tal. Instituyente e instituido son partes indisociables del imaginario. Lo primero se circunscribe a lo dinámico y fomenta su transformación, lo segundo implica que un conjunto de instituciones sea significativamente estable.

Cabrera explica que la institución es necesaria por dos razones:

“En primer lugar, porque la institución (ley, nomos) se refiere a lo específico de cada sociedad. La institución-convención se opone al orden “natural” de las cosas (physis). Y, en segundo lugar, la institución-ley constituye a los hombres en tanto que no pueden existir fuera de la comunidad política (polis), la que a su vez es imposible sin ley.”⁶¹

Cualquier institución ha sido instituida por una sociedad ya que no existen naturalmente, son animadas por las significaciones imaginarias sociales, y, al mismo tiempo, esta acción social es indisociable del acercamiento, conocimiento o, en definitiva, interacción desde unos esquemas previos en un sistema simbólico. El imaginario social son esquemas de representación⁶² como he referido anteriormente.

⁶¹ Cabrera, Daniel H. (2004). Imaginario social, comunicación e identidad colectiva. En *Diálogo “Comunicación y diversidad cultural”*. Forum Barcelona. Institut de la Comunicació-Universitat Autònoma de Barcelona.

⁶² Ledrut, Raymond (1984). *La forme et le sens dans la société*. París: Meridiens, 1984. — (1987) *Société réelle et société imaginaire*. Cahiers Internationaux de Sociologie num. 82, 1987. (Consultado en *Imaginarios sociales y crítica ideológica*, Carretero, E.).

El imaginario social, trasciende la visión del mundo y del ser humano en él para explicar y, en gran medida permitir, sus posibilidades. No es solamente la actitud generalizada de una sociedad, sino que implica la creación de esquemas representativos y decadencia y emergencia ajena a una fuerza concreta. No solamente el modo en que entendemos algo⁶³ sino su propia contingencia misma. Llega hasta una instrumentación de la sociedad en dos instituciones, esto es lo más allá:

“La lógica-ontología heredada está sólidamente arraigada en la institución misma de la vida histórico-social; hunde sus raíces en las necesidades inexorables de esta institución, de las que, en cierto sentido, es su elaboración y su arborescencia. Su núcleo es la lógica *identitaria* o de *conjunto*⁶⁴, y es especialmente esta lógica la que campea soberana e ineludible sobre dos instituciones sin las cuales toda vida social resultaría imposible: nos referimos a la institución del *legein*, componente ineliminable del lenguaje y de la representación social, y la institución del *teukhein*, componente ineliminable de la acción social.”⁶⁵

En su *nemorosidad*, se presenta por medio de estas dos encarnaciones: lógica conjuntista-identitaria del lenguaje y de la representación social y del ámbito del hacer social permiten apreciar el elevado grado de ambas instituciones, el *teukhein* se presenta al *legein* desde lo imaginario para instituirse en el mundo “real”. Desde aquí hablamos luego de los imaginarios de la emigración, de la muerte, del petróleo,

⁶³ *Auffassung*.

⁶⁴ Conjuntista-identitaria.

⁶⁵ Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets. Barcelona. p. 281-282

del dinero, del tabú, de la prosperidad, de las deidades, del desarrollo y de un sinfín de significaciones e instituciones sociales, es el venero. Es decir cuando hablamos de imaginario social lo hacemos, de una forma más o menos consciente, desde esta profunda complejidad en absoluto fácilmente visible. El imaginario social nos da la posibilidad de creer con certeza lo que creemos, pero en absoluto hay certezas que no sean relativas y, en última instancia, imaginarias y con ciertas reminiscencias ilógicas.

Para finalizar, una modesta contribución propia con más o menos acierto es la que sigue:

El imaginario social es un conjunto de sistemas de estructuras⁶⁶ de esquemas⁶⁷ que dependen de una centralidad inaccesible por los cauces de la lógica y que es radical, producto de las interacciones “constructivas y fenomenológicas” sujetos-objetos-esquemas sociales en un continuo de coordenadas espaciotemporales remoto pero histórico, que impacta en la acción individual y colectiva desde el contexto social y el personal mediado por lo social, focalizando la asunción psíquica de unas estructuras que intervienen en la aceptación de la realidad de unas determinadas maneras y no de otras, logrando, con ello, un sistema de sentido⁶⁸, de lógica⁶⁹ e identidad⁷⁰. El imaginario social es lo que permite y obliga.

⁶⁶ Disposición o modo de estar relacionadas las distintas partes de un conjunto.

⁶⁷ Representación mental o simbólica.

⁶⁸ Alude a la fenomenología.

⁶⁹ Los sistemas (no esquemas) lógicos son radicalmente imaginarios.

⁷⁰ Su interpretación desde esta estructura de esquemas y los modos mismos en los que es posible llegar a interpretarla.

Pero nada había sido tan claro como esto. Traté de acercarme a esos esquemas de representación que guían la acción de estos niños, niñas y jóvenes y los llevan en muchos casos, desde la imaginación, a emigrar. Esto me parecía muy complejo. Decidí realizar una constante observación participante y también llevaba unas cuantas preguntas para realizar las entrevistas. Las preguntas giraban en torno a una serie de elementos que, por mi conocimiento del contexto y algunos repases bibliográficos, creía que podrían ser unos buenos pilares, pero en el penúltimo capítulo hablaré en profundidad sobre ello.

No me preocupaba en absoluto, de hecho, comencé con un supuesto de investigación, tenía claro que no quería nada tan rígido como una hipótesis. Fue el discurso de las personas entrevistadas el que marcó cualitativamente la deriva de la investigación. Por ejemplo, ante la insistencia de la asunción de lo foráneo europeo como hiperbondadoso, se hizo imprescindible dar cabida a la demanda, para ello realicé nuevas búsquedas teóricas para elaborar un sustrato genuino y especial. Esto se podía hacer con relativa facilidad. Digo relativa porque me llevó más de cien días realizar unas 15 entrevistas. La información de las entrevistas, meticulosamente analizada y puesta en relación con elementos teóricos y, al mismo tiempo, con el resto de elementos hallados, junto con la observación participante y la contrastación de todo ello por medio de la triangulación con fuentes cercanas pero totalmente ajenas al contexto, como por ejemplo, vecinos de la comuna rural, se podían arañar elementos muy interesantes del imaginario social de la emigración y de ciertas significaciones imaginarias sociales como el desarrollo, el bienestar y el progreso, pero también de la muerte.

¿Por qué así? Pues por acercarme con una intención etnográfica. Quería aprender sobre las implicaciones de este imaginario social tan potente, pero sobre o desde un grupo de personas muy específico, una comunidad de hecho. Buscaba establecer mi observación y análisis desde una perspectiva émica. De hecho, estudiaba mucha teoría, trataba de conjugar planteamientos que valoraba, pero ya me perfilaba en la intención de acercarme a la emigración como fenómeno que impacta en la consciencia y la relación con el contexto (la consciencia) en el que esto se produce más que por una indagación de la construcción social, algo más antropológico que sociológico y, en todo caso, como he referido etnográfico.

Comencé desde un planteamiento básico que formula Hernández para las investigaciones cualitativas: “los estudios cualitativos, por lo regular, no formulan hipótesis antes de recolectar datos. Su naturaleza es más bien inductiva, lo cual es cierto, particularmente, si su alcance es exploratorio (...).”⁷¹

Como he dicho antes, no estaba interesado en algo de carácter estadístico. Mi intención era la de realizar un acercamiento, modesto dado que no sería una estancia que permitiese lo que clásicamente se entiende desde la etnografía como trabajo de campo de uno o dos años. Aunque ya había estado en el contexto en diferentes épocas del año y volvería en el futuro en algunas ocasiones.

Sea como fuere, tenía presentes las palabras de Barley:

⁷¹ Hernández. R. (2003). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill. p. 140

“Desde que Malinowski, el inventor del trabajo de campo, lanzó al etnógrafo su apasionada conminación a abandonar la veranda de la misión y penetrar en los poblados, a todos mis colegas les persigue la obsesión de liberarse de esta mácula. Pensé, no obstante, que hablar con la gente que conocía el país Dwayo podía ahorrarme mucho tiempo.”⁷²

Tenía claro que tendría que empaparme del conocimiento que otras personas se habían procurado ya del contexto, bien porque pertenecían a él o bien porque ya lo habían trabajado.

⁷² Barley, N. (1989). *El antropólogo inocente*. Anagrama. p. 43

CUARTA PARTE:

UN ACERCAMIENTO DESDE LA

ETNOGRAFÍA

Como etnógrafo bisoño que soy, siento pena por una comprensión de la etnografía únicamente pretérita y empobrecida académicamente hablando. Como para aquellos cuya importancia reside solamente en mitos y leyendas, los hay, como en mi tierra gallega, que su interés reside en elementos como la Santa Compañía (resulta una visión Marrisiana en exceso), lo mismo resulta interesarse únicamente por sachos y demás herramientas, por limitarse a una etnografía pretérita meramente material respecto a unos medios muy concretos de producción. Por no abordarla desde una perspectiva orgánica: educativa, jurídica, religiosa y sí, también desde los medios de producción agropecuarios, pero no únicamente. Por segar tan caprichosamente la identidad construida tan socialmente. Lo mismo hicimos como españoles y por eso el mudéjar es un elemento tan ambivalente, renegamos de las identidades que han sido origen y siguen siendo parte de nosotros para acercarnos a un ideal tan frustrante. Todo ello para terminar en una deriva folclórica y de escaparate.

Llegó abril de 2014. El encuentro se celebraría entre los días 11 al 16. En esa época vivía en Galicia, impartía una asignatura en el marco del programa de la “Universidad de la experiencia” en la Universidad de Vigo en la facultad de Ciencias de la Educación, en la ciudad de Ourense: *Cultura e pensamento*. Mi alumna más longeva tenía 82 años, esos meses aprendí mucho y sentí que también enseñé algunas cosas. Ingenuo de mí, a día 1º de mayo de 2018 todavía no había podido volver a impartir docencia ni, prácticamente, investigar de forma profesional, no hay dinero para estas cosas.⁷³

⁷³ El día 17 de septiembre del 2019 retomo la redacción de este librito con el fin de terminarlo. El mes pasado había estado en Bogotá, Colombia, realizando una estancia para una investigación posdoctoral que estaba realizando desde comienzos del curso. Allí había podido dar clases, conferencias y participado en diferentes actividades. Estaba pendiente de una oferta de trabajo en la que parecía haber posibilidades.

El viaje era relativamente largo. La vez anterior había ido en avión: Santiago-Madrid y Madrid-Tánger y lo mismo a la vuelta, pero a la inversa. Esta vez, queriendo (siendo necesario) economizar me decanté por una de esas empresas virtuales que ponen a conductores y pasajeros en contacto para reducir costos mutuamente, fui desde el pueblo que me había visto nacer: Xinzo de Limia, hasta Madrid. Ese día me tocó un anfitrión inesperado. Cuando los vi llegar en un BMW claramente preparado (su altura que era más baja de lo normal y el tubo de escape doble y sobresaliente delataban un amor preocupante hacia la automoción) supe que no iría cómodo. Iríamos tres en el coche, mi anfitrión un jovencito guardiacivil y su compañero copiloto un jovencísimo policía nacional, la cosa me pareció que no estaba carente de cierta gracia en su aquel paradójico. La música tecno apuntaba maneras. Nunca jamás había tardado tan poco tiempo en llegar a Madrid en coche y, de veras, espero no hacerlo en ninguna ocasión más. Al menos, la música suponía un gran pretexto para evitar entablar una conversación que apuntaba hacia una planicie árida como pude constatar en las escasas ocasiones en que centré mi atención en ese ruido de fondo que, junto al motor, turbaban la música.

Fue allí, en el aeropuerto de Madrid, en donde conocí a Kamal. Puedo recordar que en algún momento de la espera nos sonreímos, pero no sería hasta el momento de sentarnos en los asientos del avión que coincidiríamos directamente. Comenzamos a hablar de forma muy fluida. Kamal tenía un dominio del castellano ciertamente exquisito. Nos contamos algunos aspectos de nuestros viajes y seguidamente sobre nuestras vidas. Claramente nos caímos bien. Le comenté cuál era mi propósito y mi destino, también el iría a Tetuán, solamente que dentro de

Estaba pensando en irme o ponerme con unas oposiciones para educación. Menudo maltrato recibíamos en este país la gente que queríamos dedicarnos a la investigación y la docencia universitaria.

unas cuantas horas, tenía unas cuantas reuniones en Tánger. Se ofreció a llevarme desde el aeropuerto hasta la ciudad y convenimos en pagar la factura del parking en el que había dejado su coche a medias. Kamal me atrajo mucho pues en cinco horas que hacía que nos habíamos conocido habíamos intercambiado muchas cosas. Quiso enseñarme Tánger en coche y perdió una reunión de trabajo y esto no pareció importarle en absoluto. Me dejó cerca de la estación de autobuses. Le había contado que iría a una asociación que tutelaba a unos jóvenes en contexto de exclusión, me preguntó cuántos chavales vivían en el centro al que iba a acudir y prometió llevarles unos chándales del Real Madrid y del Barcelona. Me decía que estaba interesado en realizar una pequeña donación a esta asociación de Tetuán. Allí nos despedimos.

Ese día no fui en autobús sino en taxi. En uno compartido. En Marruecos todavía se pueden ver esos Mercedes de hace varios decenios circulando impasibles ante la obsolescencia programada de sus homólogos más nuevos. Los taxistas de estas moles de la ingeniería automovilística tienen licencia para llevar a seis personas, es decir, seis más él mismo. Dos personas van adelante en el asiento del copiloto y cuatro atrás. Así de simple.

Yo, que soy bastante grandote, siempre me he sentido un poco culpable por la incomodidad de mis compañeros de viaje. Llegué a Tetuán y me dirigí a mi habitual hospedaje en la Plaza Mulay el Medi y la mujer de la casa me trataba ya con una ligera familiaridad.



Al día siguiente llegaría Cristina, una chica muy maja de Zaragoza que había conocido en el anterior encuentro y que repetía, además, venía con una compañera muy maja también: Anita, estudiante de Psicología.

De esos días tengo algunos recuerdos impactantes, imagino que muchas de las personas románticas que conocieron al Otro en Oriente o en el Sur también vieron grandes penurias, pero ¿en dónde no había penurias? Uno de aquellos días anteriores al encuentro iba caminando por una calle de Tetuán, por una zona no muy turística en donde las personas sintecho podían despreocuparse de la policía. Había mucha gente pidiendo y durmiendo entre cartones. Mucha gente vieja que deambulaba tratando de invocar la conmiseración de alguien, pero también mucha gente joven. Pasé al lado de una mujer que aparentaba ser muy vieja, una vida de sufrimiento parecía proyectarse desde una mirada perdida, ajada, lastimada y tremendamente cansada. Se movía con la mayor de las dificultades y extendía la mano cuando alguien pasaba a su lado pidiendo una ayuda por caridad. La anciana

mujer se apoyaba con una mano en la pared, medio encorvada como amenazando con derrumbarse en mitad de la calle. En ese momento pude observar como un charco de orina se iba formando a sus pies, mientras seguí caminando, no conseguía interpretar mis sentimientos del modo en el que habitualmente lo hacía. Ahí estaba la indiferencia, se alzaba como una pestilencia tumularia que sostenía el estertor de la misericordia, algo tan sumamente justo como la equidad en las posibilidades de las vidas de las personas era lo más imposible de este mundo. Sencillamente siempre habría dolor por un desamparo social y comunitario, de ese sentimiento que condena a la soledad y al ostracismo emocional, a una vida de constantes vapuleos que pretenden destrozarse los más hermosos esquemas que hemos sido capaces de construir en nuestra loca pretensión de vivir la realidad de la manera en que lo hacemos: los Derechos Humanos.

De repente, un llanto desgarrador rompió el caos del ambiente y todo pareció adquirir un orden apabullante, esa inconcreción en el contexto, esa falta y pasividad se disiparon, todo pareció detenerse y una resonancia colectiva atrajo las miradas hacia el origen del clamor. Todo parecía sencillo de entender y, por un instante, así era. Una muchacha yacía tendida entre cartones, parecía muy joven. Pese al calor, se acurrucaba entre muchas telas que hacían una suerte de capas, su cabello, corto y desaliñado, no estaba cubierto. Fue un clamoreo, una serie de gritos y un llanto profundo de miedo atávico, un mal sueño que la zarandeó, tras unos segundos el caos amenazó con desaguar la experiencia y, con la más habitual de las resignaciones, varias mujeres continuaron caminando, moviendo la cabeza y prorrumpiendo letanías. Con esos gestos propios de esas mujeres marroquíes que claman a Al-lāh todo pareció seguir con normalidad cotidiana.

Creo que nunca antes me había interesado tanto por la cotidianeidad y comencé a leer a Mafesoli, introducido en buena medida también por Enzo, la socialidad conectaba perfectamente lo cotidiano con la remanente trascendentalidad de las áreas. Seguí haciendo mis progresos en ese campo con Fátima, trabajando la socialidad en la práctica del termalismo, pero me sentía muy habitualmente como un novel diletante, temeroso de confundirse.

El trabajo de Enzo ha sido un descubrimiento refrescante. Resultaría difícil de expresar si las palabras tuviesen que hacer verdadero honor al complejo *mentalés* con el que pensamos y transformamos en pronunciable todas esas sensaciones y emociones tan sociales y fisiológicas, no siendo así lo aproximaré diciendo lo siguiente: ha resultado ser para mí un conocimiento vibrante, francamente, alejado de muchas de las cosas que había visto por mis periplos académicos, que como su significado indica, siempre me llevaban de vuelta más o menos a los mismos lugares. Estos trabajos que había leído me acompañaron a lo largo de la tesis. A todo esto, yo no lo conocía. Lo conocí posteriormente y también me fascinó como persona, me parecía un auténtico polímata. Por aquel entonces ya tenía mucho cuidado de qué contactos académicos realizaba. La academia era un lugar irremediablemente despótico, caníbal en su modo de promoción y muchas veces perdido en su propio código, embebido y alejado de la realidad cotidiana y humana. Había escuchado sandeces tan arbitrarias y opresoras de boca de tantas profesoras y profesores que comenzaba a pensar que algo no iba bien, a lo mejor era un ingenuo sin remedio, además tampoco viajaba tanto y la idea se circunscribía a España y más provincianamente a Galicia, Salamanca o Granada, pero sobre todo a Galicia. Pero nada más lejos de la verdad. Había gente estupenda, auténticas personas dedicadas al trabajo cuyos conocimientos y pensamiento eran de una

solemnidad tan sobrecogedora en algunos casos que, además, no se les caían los anillos por reconocer o laudarse un buen trabajo ajeno. Gente de la que se podían aprender cosas.

Ese encuentro transcurrió con el paso de los días. Conocí a José David más en profundidad. Tito estaba por allí también, todavía no había hecho migas con él. Ni siquiera lo sospechaba, pero jugaría un papel plenamente determinante en mi trabajo de campo. Tito me acompañaría en todas las entrevistas menos una y no solo eso, tuvo la inmensa amabilidad desinteresada, en parte fruto de una preciosa educación por parte de una madre buena y piadosa, aparentemente incapaz de utilizar la mentira, de ser mi colaborador, terminaríamos por ser uña y carne durante aquel verano largo en el que vivimos juntos en ese centro para niños tutelados en un pueblecito aledaño a la ciudad marroquí de Tetuán. Él tradujo pacientemente las preguntas que yo hacía a los chicos en las entrevistas y con el mismo estoicismo las respuestas que los chicos daban, quince veces durante más de cien días. La mamá de Tito: Fátima nunca me dio un abrazo, como es natural, cuando conoció a Paula le dio todos los abrazos para ella y para mí. Fátima se había ofrecido en múltiples ocasiones a lavarme la ropa, pero yo, muy agradecidamente siempre me negué. No obstante, alguna vez la había pillado lavándose a mano alguna camiseta, sin duda, pensando que no me daría cuenta hasta que la tarea estuviese hecha. A Fátima le sorprendía mucho que Paula no lavase mi ropa.

Tito me ha ayudado infinita y desinteresadamente en la misma medida. Como he expresado en el segundo capítulo, durante ese encuentro ya había comenzado a percibir algunas cosas que no me cuadraban y otras que me despistaban. El último día ya casi no tenía en mente aquella promesa de Kamal, el hombre tetuaní que había conocido en Madrid y que muy amablemente había aceptado acercarme

desde el aeropuerto de Tánger hasta el centro de la ciudad compartiendo el gasto del parking de su coche. Por la tarde apareció por el centro un hombre preguntando por mí. Era Kamal y había venido a traerles los chándales del Real Madrid y del Barcelona a los chavales como había dicho que haría. Hablamos durante un buen rato y se despidió sin querer entregar él mismo los regalos a los chicos.

Kamal estaba montado ya en su coche y a punto de irse cuando dos de las personas de la asociación andaluza que organizaban el encuentro llegaban de no sé dónde con el coche. Se extrañaron al verme allí hablando con un local montado en el coche. Me preguntaron y les indiqué que todo estaba de fábula. Kamal se fue. Simplemente me limitaba a dejarme llevar y disfrutar de lo que iba ocurriendo. Les comenté en profundidad a estas dos personas de la organización lo ocurrido y les invité a darles los regalos a los chavales del centro los tres juntos. Lo cierto es que parecían no dar crédito, es decir, parecían no terminar de creérselo del todo.

Como las habitaciones del centro las ocupábamos los participantes del encuentro los chavales dormían en el edificio contiguo que se usaba como parvulario, en la segunda planta en dos de las pequeñas habitaciones, en colchones en el suelo entre mantas. Para que nosotros durmiésemos cómodamente en habitaciones, camas, literas y metarbas⁷⁴ ellos habrían de dormir así, un poco enfusados. Probablemente había muchas (no quiero caer en la falacia del falso dilema) lecturas antropológicas e incluso filosóficas sobre el tema como había pretendido, infructuosamente, venderme la presidenta de la asociación marroquí que gestionaba el centro en el que residí, pero no se lo compré. En esa ocasión discutimos ciertos elementos. Un mes más tarde me llamaría a su despacho (como ya he dicho con

⁷⁴ Son una especie de sofás que hace las veces de lecho para dormir.

anterioridad era una conocida abogada tetuaní), andaba siempre muy interesada en aquellos contextos que asumían como de beneficencia, de veras me parecía de una mojjigatería gazmoña y farisea hasta la asunción de una estratificación social que roza un sistema de castas aderezado todo desde la sombra del *Majzen*⁷⁵. Sencillamente se trataba de caridad que elude el pleno derecho, se trata de un jugoso reclamo o sencillamente de un juego para ciertas personas acomodadas de familias adineradas y bien posicionadas políticamente o en el ámbito local, juegan a hacer el bien desde sus esquemas de interpretación del mundo), la increpé suavemente por la constante falta de alimentos, no de una alimentación saludable y equilibrada, estaba hablando de una constante de 100 días en los que la rutina habitual eran tres o cuatro litros de leche junto a cinco o seis panes diarios para dos niños y cuatro jóvenes (cinco durante unas semanas). Me hablaba de sus niños, de cómo estaban acostumbrados a capear los tiempos de vacas flacas, de cómo eran una comunidad entre todos y sin duda los chavales de centro con Tito y su madre eran una comunidad. Para aquel entonces había visto tanto paripé, los había pillado en tantas mentiras y los chavales me habían contado tantas cosas que francamente me estaba resbalando lo que me decía, básicamente, la explicación era que otra asociación con la que había comenzado a colaborar quería hacer un curso de formación con algunos de estos niños, pero estos niños eran activos y sus custodios legales no permitirían movimientos que supusiesen dinero y que no repercutiesen directamente sobre la asociación que no sus beneficiarios⁷⁶. De hecho hacía tiempo

⁷⁵ *Majzén* (لامخزن) hace referencia al gobierno marroquí en la sombra, a su expresión oligarca en términos de dominio y control.

⁷⁶ Una práctica muy habitual consiste en el secuestro de los “papeles” de los chavales mayores de edad de manera que no tienen posibilidad de abandonar el centro. Curiosamente, una práctica similar ha sido recogida por el programa Salvados del día 17 de noviembre de 2019 que entrevista a varios chicos, los mal llamados

que ya no iba al centro de día de la medina que es dónde, esporádicamente, estaban las personas encargadas de la asociación que no la dirección. En realidad, a ella esto le daba muy igual me parecía a mí.

Parece mentira, pero los niños en situación de riesgo y exclusión resultan ser un impresionante reclamo para financiar proyectos y divulgar el trabajo que se realice ya sea en el ámbito de la judicatura o en el de las artes, digo esto último porque de la cúpula directiva también formaba parte un artista local que no había visto durante ninguna de mis estancias allí. Los chavales me contaron que había ido hasta el centro de noche de los chicos a llevarles un cuadro suyo que era en realidad una fotografía de autorretrato firmada. Me parecía que todo estaba un poco lleno de mierda, pero tampoco es mi intención caer en un posicionamiento etnocentrista porque esto ocurría en todo en globo, resulta todo un ejercicio de funambulismo mental y social, también emocional cuando se produce una convivencia. Lo sencillo es tildar algo de etnocentrista desde el propio posicionamiento a juzgar: perdidos en un pequeño mar en un inmenso océano. Creo que hay que verse en una de esas, lidiar con todos los juicios previos propios y todos los esquemas de pensamiento por medio de los cuales nos componemos para poder sentir otros y aprehender el Mundo. Entonces, comprender el Mundo es ir *afinando el canto*, es ir admitiendo, es ir estando en paz con uno mismo. En un Mundo enorme cada vez más empequeñecido por nos, insondablemente social, a partes iguales bueno y malo, pero repartido esto de una manera estertórea. Pues, difícil es querer comprender el mundo, te sales de acá y de allá para poder proyectar tus observaciones y muchas cosas ya solo se ven en la lejanía.

MENAS que explican que el centro en el que están 'La Purísima' les amenazan con ponerles trabas y dificultarles el proceso burocrático.

En fin, entré con estas dos personas organizadoras del encuentro al cuartucho que hacía de dormitorio para los chicos para entregarles sus regalos que les había traído Kamal. Antes de eso había preguntado a una de estas dos personas organizadoras si no sería buena idea dárselos a Agma, creo que se llamaba, era la profesora del parvulario tenía mucha mano en el centro de noche, aunque en realidad no pintaba nada allí.

Tuve la gran suerte de no verla en todo el verano ya que, como he dicho, aunque pretendía mandar y ordenar en este centro y de hecho lo hacía, ella no era nadie allí, ninguneaban a la auténtica trabajadora y encargada del lugar, la madre de Tito. Me preguntaba de qué manera se puede expresar la náusea al conocer que utilizaban el café, la leche y el azúcar del centro varias personas de la comuna (el ayuntamiento) y fácilmente me respondí escribiéndolo. De verdad que fui un funámbulo por aquel entonces. No hace falta ser etnocentrista para apreciar la injusticia.

Esta persona organizadora del encuentro, que es olvisina, dota de cierta gracia a muchas de las cosas que dice, en gran medida, por su curioso acento onubense, rápidamente me contesto: *-No íllo que ezta gente e capáh de vende hlo.* Bromas aparte es algo que descubriría por mí mismo unos meses después en la primera semana de mi estancia en el centro cuando desapareció toda la ropa que había llevado para los chavales de la asociación. Había llevado tanta ropa que ni un copiloto habría podido hacer el viaje conmigo pues el coche amenazaba con rebosar su contenido de un momento a otro, de hecho, casi no me dejan pasar el Tarajal con todo aquel mercadillo ambulante, pero esto lo contaré más adelante.

Como en ese momento todavía desconocía muchas de las cosas que con posterioridad supe, asumí las palabras de esta persona sin demasiado peso. Eso sí, les dimos los chándales a los chavales y parecían tan contentos, creí que esa noche dormiría genial. Generalmente, las personas en nuestra vida adulta hacemos gala, en buena medida, del capital de nuestra infancia y de lo que no hacemos gala por ser oscuro y desterrado al tabú, la vergüenza o el miedo, se manifiesta de forma potente por otras vías diferentes a la de la consciencia habitual. Dormíamos en grupos de entre seis y doce personas en las diferentes habitaciones del centro de noche, algunas tenían camas y literas, otras tenían metarbas. Esa noche rememoré en el sueño un pasaje atávico de mi niñez intermedia, algo lo suficientemente horrendo como para despertarme entre sollozos incontrolables hasta que el aire fresco de aquella noche quiso sosegarme en mi sabia decisión desesperada de subir a la azotea para salir del sueño y dejar de notar la sensación. Cuando tenía siete u ocho años, quizá menos, tuve una muy mala experiencia con un chico seis o siete años mayor que pretendió un acercamiento sexual, frustrado, por fortuna para mí, pero que no resultó plenamente inocuo en mi desarrollo por haber sido percibido como un abuso. Qué curiosa la vida que marca a fuego ciertos sucesos improntando una conmiseración muy específica hacia ciertos elementos relacionados.

No en vano el acercamiento al tabú, a lo vergonzante, al miedo atávico y a los rumores me sirvió de mucho pues muchos de estos chicos sino todos habían sido grandes maltratados, abandonados en un crimen social, lo digo así por el tremendo peso que la sociedad marroquí tiene a la hora de explicar la existencia de tantos niños y niñas hechos huérfanos en el marco de una sociedad patriarcal en la que muchas veces la figura masculina se desentiende de su prole, al margen del estatus social, en determinadas circunstancias como puede ser la muerte de su cónyuge.

Estos chavales estaban cobijados, pero tutelados solamente en tanto que resultaban ser unos activos relativamente rentables por cuanto permitían ese escenario. Además, la reproducción de ciertos roles y actos sufridos es una realidad en muchas ocasiones, sucesos que eran delatados por las enuresis nocturnas de niños de once y doce años y de jóvenes más mayores también. Poca duda me cupo hacia el final cuando la triangulación de la información se volvió francamente cruda y dolorosa. Cada uno aprendemos que el mundo es un lugar hermoso y horrendo, amigo y hostil a partes iguales a nuestra manera. A mí no me cabía duda alguna, jamás buscaría de nuevo una experiencia tal que la vivida y conformada por el trabajo de campo y la estancia en aquel lugar un poco dejado de la mano de *Al-lāh*, al menos eso pensé durante una temporada.

Al día siguiente le conté a una de las responsables de la asociación tetuaní que tutelaba los centros de día y noche que este señor que les había regalado los chándales a los chavales estaba interesado en realizar una pequeña aportación, pero que no quería desvelar su identidad, todo como me había indicado (me gané una pequeña reprimenda de mano de esta mujer por haberles dado los chándales a los chavales sin consultárselo a ellos antes, así pues, los vaticinios de esa persona olvisina, organizadora del encuentro, se habían cumplido). Desde luego, la cara que esta mujer había puesto era muy descriptiva, había captado su atención y, en ese preciso momento, me di cuenta de que esto sería un buen elemento con el que poder inclinar la balanza para recibir el beneplácito y poder realizar allí mi estancia de investigación. De hecho, en los meses posteriores esta mujer se había puesto en contacto conmigo en varias y repetidas ocasiones preguntándome cómo iba literalmente “eso”. En fin, reconozco que me vino muy bien y que me mantuve atento con cierta versucia, finalmente Kamal no quiso saber nada, imagino que

siendo tetuaní de toda la vida y teniendo oídos sencillamente le restaba sumar dos más dos.

La confirmación la tenía ya, finalmente iría aproximadamente cien días a vivir *in situ* en el centro y podría realizar el trabajo de campo con mucha libertad y, como he referido, con mucha ayuda de Tito.

Después de esos siete o nueve días de convivencia regresé a Galicia y terminé de impartir ese curso en la universidad: *Cultura e pensamento*. El día 21 de junio de 2014, en pocos meses, me iría nuevamente a Tetuán y me quedaría allí hasta el día 1º de octubre de ese mismo año para realizar el trabajo de campo, eso serían más de cien días trabajando *in situ*.

QUINTA PARTE:

COOPERACIÓN COMO MODO DE VIDA

PRO DOMO SUA

A veces el observador identifica como “cultura propia” de su objeto de estudio aquello que le parece más alejado de la suya, lo que la hace distinta; elementos vinculados con la modernización y con la penetración de valores e ideologías de origen occidental son considerados “extranjeros” por el observador académico⁷⁷.

Como la mayoría de grandes sistemas nacen de grandes ideas, pero en el transcurso de los años se pervierten para terminar por ser una herramienta, un medio para un fin, un reclamo para la financiación de algún otro proyecto y, como de costumbre, el máximo beneficio no es para los locales, ni económico ni relacionado con el prestigio que brinda hacer cooperación internacional, esto es una realidad en algunos casos. Como buen *revoltoso ejemplar de pájaro que ensucia su propio nido* he preferido *equivocarme por mí mismo que tener razón por consigna*⁷⁸. En algún momento lo he probado, adscribiéndome a diferentes proyectos compartidos, pero casi siempre encabezados por un líder. Siempre me llamó la atención esa figura, la del líder, ojo porque hay quien se ve líder y quien se ve coordinador. A menudo me he preguntado si estos son capaces, con la misma sencillez que se hace para ellos ostensible su capacidad para aglutinar y cohexionar; sabiendo explotar las habilidades ajenas, de apreciar sus carencias, ésas mismas que los impulsan a buscarlas fuera de sí mismos y a hacerlas, muchas veces, propias.

⁷⁷ Feliu, L. (2004). *El jardín secreto. Los defensores de los derechos humanos en Marruecos*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

⁷⁸ Goytisolo. *Tradición y disidencia*. P.15

Dicho sea de paso, no voy a hablar tampoco en términos de personajes infames, aquí no hay más villanía que la que cabe en una persona por ser, precisamente, persona. No he conocido casos como los de Oxfam o Médicos sin fronteras⁷⁹. No he visto planes maquiavélicos para aprovecharse de personas desvalidas, en cambio sí he visto la utilización de la infancia y al género humano en ella representado, pero insisto que no en una forma malvada sino cotidiana. En la era de la pasividad, como explica tan acertadamente Goytisolo en *Tradición y disidencia* y que, con anterioridad, había realizado de una forma única en *El sitio de los sitios* hemos podido asistir a la muerte de miles, quizá millones de personas, niños, mujeres y hombres a cuenta, precisamente, de esa *indiferencia que forma parte de nuestra civilización*⁸⁰.

En el centro en el que estuve y realicé la mayor parte del trabajo de campo había calentador de agua. Era algo no demasiado habitual. Verás, en Tetuán, al pie de las montañas en invierno hace mucho frío. La higiene siempre estaba comprometida en este centro, de hecho, la segunda de las peores experiencias convalecientes, que puedo recordar, de mi vida la pasé en este centro, la causante: una cistitis autodiagnosticada, pero esto lo contaré en otro momento. Sin un calentador de agua, los problemas de salubridad estaban asegurados.

⁷⁹ Directivos de Oxfam contrataron prostitutas para orgías durante una misión en Haití. Información que se puede leer en varios periódicos de varios países sobre mediados de febrero de 2018.

Médicos Sin Fronteras reconoce 24 casos de acoso o abuso sexual en 2017. Información que también se puede leer en varios medios también por las mismas fechas.

⁸⁰ P. 60



Una asociación que había comenzado a trabajar con ésta se había hecho cargo de la instalación de un calentador. Ahora bien, esta asociación realizaba actividades en las que grupos de personas españolas venían a estar unos días con estos niños en este centro. Difícilmente la cosa prosperaría si ni siquiera había agua caliente, porque oye, en todo caso, si voy a realizar unas vacaciones solidarias por lo menos tener agua caliente, poder llevarme la gomina o el maquillaje y disponer de comida, aunque no la coma porque, al fin y al cabo, pago por ello y asumo la perspectiva del consumidor.

La lectura: tal asociación había acondicionado tal centro dotándolo de agua caliente. Este tipo de prácticas al principio sorprendía, pero, como dice Simone de Beauvoir, *lo más escandaloso que tiene el escándalo es que uno se acostumbra* y con el paso del tiempo ya no encuentran alicientes y se sucumbe a la indiferencia. Cuando menos suponía muchos pros y grandes ventajas, pero muchas veces eran las sobras de una cooperación, aunque siendo franco he de decir que jamás participé en un proyecto estatal o descentralizado ya sea autonómico o por otra vía de cooperación internacional y ayuda al desarrollo. Ahora bien, conozco los

números en términos de ayudas⁸¹ y los mecanismos en términos burocráticos y he podido estar en alguno de los contextos específicos, es decir, asociaciones concretas que han sido dotadas con esas subvenciones escandalosas.

Proverbios manidos aparte, un buen análisis etnográfico sobre la cooperación internacional, al menos en el norte de Marruecos sería, en buena medida, de esta manera: tal entidad o persona concreta se plantea un objetivo y en el transcurso, colateralmente, se ayuda a un grupo de personas que desde que son pequeñas han aprehendido para sí esa realidad material e inmaterial y esto se ha hecho desde grupos o comunidades. Vivimos en tiempos de la internacionalidad de la ayuda, hemos, como países desarrollados, pretendido internacionalizar nuestro desarrollo como elemento del que una ayuda depende. Esta idea la he trabajado con mi compañero José David Gutiérrez en varias ocasiones⁸². No inanemente utilizamos las palabras de manera que lexicalizamos la realidad que queremos definir como tal y para ello utilizamos unas palabras y no otras. Con el tiempo algunas de estas palabras pierden su significado y hoy en día, con el influjo de los medios de masas

⁸¹ Hablé de esto ampliamente y en profundidad en otro sitio: Diz Casal, J. (2017). *Imaginario sociales de la emigración en una comunidad tutelada de niños, niñas y jóvenes tetuanés* Tesis doctoral. Universidad de Vigo.

⁸² Gutiérrez Sánchez, José David y Diz Casal, Javier (2017). Modelo postdesarrollista de cooperación para la intervención social con menores en contextos de riesgo en Tetuán-Marruecos. *Revista española de desarrollo y cooperación*. N 39 pp. 81-95

Gutiérrez Sánchez, José David y Diz Casal, Javier (2017). Cooperación Internacional en Marruecos: empoderamiento para insertar socio-laboralmente a jóvenes en contexto de riesgo. *Cuadernos de Trabajo Social*. Nº 30, pp.163-174

ciertas palabras adquieren otros significados con una velocidad meteórica y global. Sin ir más lejos, el término condescendencia⁸³.

Desarrollo hace referencia a desenrollar lo que estaba enrollado, algo propio y no foráneo, perteneciente a su recorrido no a otros ajenos que en un momento de la historia vieron pertinente definir, por medio de sus sociedades, el desarrollo como una cualidad idiosincrásica de las mismas.

No eran pocas las personas que vivían de la miseria de estos niños, había, incluso, un “turismo solidario” que generaba un espacio para el flujo de dinero. La infancia como recurso del que vivir o malvivir según los casos. Este, concretamente, era un contexto muy feo en este sentido. Conocía que había gente “experta” que viajaba por el mundo dando conferencias sobre derechos de la infancia o sobre pobreza infantil que cobraban 700 euros por una hora de intervención, seguramente había otra que cobraba más, abyecta y deleznablemente, en muchas ocasiones iban en primera clase, nefandos posicionamientos que se repetían hasta la saciedad. También había visto, en alguna ocasión, el trato ostentoso que se le da este tipo de perfil y lo cuidado de los congresos, sus gastos (francamente escandalosos) y los hoteles y restaurantes en los que, transcurrido el evento, se festeja -¿*Qué se festeja?* Me pregunto yo. Me parecía curioso lo recargado del asunto, flores ornamentando los lugares, regalos a las personas ponentes, grandes posters y cartelería y, cómo no, imágenes de niños, con el tiempo de niños africanos desnutridos, una realidad con la que jamás habíamos trabajado.

⁸³ Diz, J. y Gutiérrez, J. D. (2015). Metodología en la Investigación de los Imaginarios Sociales: Construyendo un Castillo en el aire montados a hombros de gigantes. En *Congreso Internacional Infancia en Contextos de Riesgo* (pp. 1045-1065)

Pero la infancia en riesgo es una realidad muy velada ¿Cuántas cosas no sabremos? En España durante decenios se han producido impunemente robos de bebés a madres indefensas y familias contrarias al régimen dictatorial. Congregaciones religiosas y administración pública. En la actualidad la cosa seguía manteniendo un carácter siniestro. Siniestro en relación al papel de la administración en todo esto, de las congregaciones religiosas y de algunas personas que se dedican despóticamente al Trabajo Social. El caso de Consuelo García del Cid Guerra es un claro ejemplo de toda la impunidad de algunas personas que se mueven cómodamente entre bambalinas y utilizan la *vis* desde sus espacios de poder, así Consuelo ha sido denunciada por la Fiscalía Provincial de Madrid por presuntos delitos de injurias y calumnias contra funcionario público, en concreto, el presidente de la Sección Primera de la Audiencia Provincial de Tarragona, Antonio Carril Pan.

Esto por lo indicado al pronunciar el 28 de mayo de este año una conferencia en la Cámara Alta sobre "Los derechos de los niños" manifestando que "magistrados octogenarios que aplican el derecho de una manera autárquica y parcial, como por ejemplo el señor Carril Pan de la Sección Primera de la Audiencia Provincial de Tarragona". Lo que a mí me parece es que hay personas interesadas en acallar a Consuelo.⁸⁴ Esta valiente persona ha escrito denunciando abiertamente la corrupción clientelar en el sistema de tutelaje de menores en España. Algunas organizaciones ven 3.000 € al mes en vez de ver a una niña o a un niño, 9.000 si se trata de medidas terapéuticas. Entonces, existen casos en los que se les retira la tutela de sus hijos a unos padres por falta de recursos, así de duro, y se da a

⁸⁴ *El desmadre de los servicios sociales. 2017*

organizaciones: fundaciones y ONG, congregaciones religiosas en demasiadas ocasiones hasta 9.000 € al mes por niño o niña para su “cuidado”. La autora se pregunta ¿y por qué no se le da a esas familias esa ayuda? Un mundo francamente cínico, cruel y siniestro.

Había conocido a dos o tres perfiles muy curiosos, ciertamente legitimados, pero de una pobreza existencial preocupante. Eran los exaltados adalides que se erigían como los paladines de los derechos de la infancia, pero no carentes de una postura de máximos, presentaban, como esperable en ausencia de una postura de mínimos⁸⁵, una gazmoña moralina que es, además, muy antropófaga porque suelen tratarse de códigos que pretenden comerse a otros minusvalorando y desvalorizando las lecturas sobre la realidad de esos otros códigos. Es decir, en sí mismos los códigos no pueden devorarse unos a otros, pero unos sí que pueden desplazar a otros en base a la legitimidad⁸⁶. El caso de una profesora pontevedresa, catedrática nada menos, era bien curioso. Me había dicho literalmente que ella siempre estaba allí en donde hubiese niños. Da igual si se hablaba de un congreso sobre drogas, sobre pobreza, sobre educación o sobre custodia compartida. Este tipo de perfil era tremendamente peligroso porque hablaban de todo desde un desconocimiento encumbrado, es decir, daban una opinión, completamente ordinaria, y la hacían pasar por sentencia, aunque no era otra cosa que juicios desde una figura legitimada. En el caso al que me refiero se trataba de una típica catedrática de derecha cristiana. Sus clases eran de una moralina insoportable. Al igual que con las de la mayoría del profesorado cercano a este tipo de perfil, sus

⁸⁵ Cortina, Adela. *La ética mínima*. Video en el que se puede escuchar la postura de Adela al respecto de la ética mínima.

⁸⁶ En base a la legitimidad de sus juicios que son tomados como afirmaciones (ver Echeverría, R. (2003). *Ontología del lenguaje*. JC Sáez editor, pp. 61-80)

clases consistían en el relato de anécdotas que parecían pretender erigirse en grandes lecciones de ética y vagas indicaciones teorico-prácticas y carentes de estructuración didáctica, manidas, por cierto, sobre elementos de carácter técnico. Pobre gente, en la vida habían conocido otro contexto que el de las facilidades, la aceptación por medio de la clase y la pertenencia a instituciones públicas en las que, en buena medida, podían hacer lo que quisiesen. Esto se notaba mucho. Al margen de que una persona tenga 45 o 70 años, cuando no ha hecho trabajo de campo, trabajado en otros países e instituciones y solamente ha estado en la universidad desde que terminó la carrera tiene un toque específico que deja un regusto a una cierta mediocridad en muchas ocasiones:

“Porque esto es lo que yo más odiaba, detestaba y maldecía principalmente en mi fuero interno: esta autosatisfacción, esta salud y comodidad, este cuidado optimismo del burgués, está bien alimentada y próspera disciplina de todo lo mediocre, normal y corriente.”⁸⁷

La mediocridad aparecía por doquier en términos de cooperación internacional y ayuda al desarrollo en el marco de la infancia o de una infancia en riesgo.

En Marruecos me he topado con un montón de casos, locales a los que les sobra el tiempo y el dinero y se ven iluminados por el espíritu de la misericordia, otros que trabajan en estos centros sin apenas cobrar, gente extranjera que hace sus proyectos, actividades y eventos alrededor de este contexto (como yo), personas que solamente buscan publicitarse a precio de colaboración exigua y, gracias a

⁸⁷ Herman Hesse, *El lobo estepario* (1927). P. 63

Díos, también con desinteresadas personas que dedican su vida a ayudar a los demás, así: sin peros ni mediastintas.

No obstante, buena parte de las asociaciones marroquíes habían denunciado por activa y por pasiva algunas de las prácticas estatales que atentaban contra los derechos humanos, una postura que según el Estado⁸⁸ dependía, completamente, de la cultura.

Pero ¿dónde nace toda esta cooperación y posturas tan asociacionistas? Pues bien, esta proliferación asociativa se da a partir de los años setenta⁸⁹ y ⁹⁰ refleja las contradicciones de un contexto, en el que se trata de conciliar una opción económica liberal, que tiende a una mayor cohesión social, y el dirigismo político presente en la práctica política del majzén desde antaño. Aunque eso de la opción económica liberal como cohesionador social es, desde luego, muy cuestionable y ampliamente incierto. Desrues aproxima una taxonomización del asociacionismo marroquí muy interesante que acerca la propuesta hacia un panorama dicotómico necesariamente, a saber: en relación a su carácter reivindicativo o no reivindicativo.

⁸⁸ "Hay Estados laicos y otros donde la religión, culturas y costumbres tienen un sitio importante. Hay una nueva generación de los derechos humanos que no está aceptada por todas las culturas." Mohamed Abdenabai, Fiscal General de Marruecos. *El Faro de Ceuta*, 5 de julio de 2018.

⁸⁹ Ben Marzouk, N. (2016). *Democracia y cultura cívica: los obstáculos para la consolidación democrática en Marruecos*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, p. 374

⁹⁰ Diversos autores señalan diferentes fechas como origen del movimiento asociativo en Marruecos: Desrues refiere el comienzo en los años ochenta. Desrues, T. (2004). La emergencia de la sociedad civil en Marruecos a finales del siglo xx. En Bravo, F., García, P., Planet, A. & Ramírez, A. (Coord.), *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid. UAM Ediciones.

Este sustrato asociativo de la sociedad civil marroquí, implica, como indica Abdallah Saaf⁹¹ un proceso de despatrimonialización y construcción del Estado de derecho que podría denominarse como neopatrimonialista⁹² y por otra, con el posicionamiento, por parte del estado, de utilizar⁹³ al tercer sector como un elemento extremadamente idóneo para el blindaje de la preeminencia del régimen-Estado, entendida esta, a nivel de heredad en las formas de continuación del hacer político y del control del poder *vis*. Aunque oficialmente se plantee desde un supuesto menor control que en épocas anteriores como indica Desrues⁹⁴ que explica Hibou.

⁹¹ Saaf, A. (1992). L'hypothèse de la société civil au Maroc, en Nourddine El-Aoufied. *La société civil au Maroc*, SMER, Rabat.

⁹² Saaf, A. (1991). Vers la décrépitude de l'Etat néopatrimonial: limites du néopatrimonialisme comme concept et phénomène observable, en CAMAU, M. (dir.): *Changements politiques au Maghreb*, Ed. Du CNRS, Paris, pp. 73-106.

Desrues, Th. (2000), Mohamed VI y la paradoja de la transición marroquí, en *Afers Internacional*, nº 51-52, dic-enero, pp. 171-188.

Feliu, L. (2004). *El jardín secreto. Los defensores de los derechos humanos en Marruecos*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

⁹³ Desrues, T. (2004). La emergencia de la sociedad civil en Marruecos a finales del siglo XX. En Bravo, F., García, P., Planet, A. & Ramírez, A. (Coord.), *Atlas de la inmigración marroquí*, Madrid: UAM Ediciones, pp. 52-53.

⁹⁴ Dice Desrues que Hibou estima que las nuevas modalidades de la gobernabilidad enlazan con antiguas formas de control de la sociedad por parte del Estado y, en particular, con la gestión tradicional de la autonomía de la que gozaban las antiguas comunidades locales por parte del poder central del Sultán.

Desrues, T. (2005). La sociedad civil marroquí: indicador de cambio y modernización del autoritarismo marroquí. *AWRAQ, Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, 22, 393-424.

De estos elementos expuestos que reflejan la realidad del asociacionismo marroquí se desprenden, según Desrues, algunas implicaciones que exponemos a continuación y en relación a los planteamientos o fines que persiguen dichas asociaciones ya sean sociales, económicos o políticos que imprimen identidad a sus tipologías:

- *Las asociaciones son espacios de sociabilidad alternativos a los partidos políticos para las nuevas clases educadas y urbanas*

Determinadas decisiones atienden a exigencias externas en tanto que intereses que, aunque no dependen de los organismos de control guardan una relación con sus objetivos. Muchas de ellas estén financiadas por determinados organismos y esto puede decantar la intencionalidad de lo que se pretende Estatalmente aceptable o inaceptable⁹⁵. Además, algunas asociaciones utilizan el tercer sector con fines comerciales o de promoción⁹⁶ personal.

- *El crecimiento numérico contribuye a la atomización del tejido asociativo y a la limitación de su horizonte geográfico y sectorial*

Cuanto menos relacionados están los actores que sostienen el tejido asociacionista, su fuerza reivindicativa o efectiva a la hora de promover y provocar cambios se vuelve menor⁹⁷.

- *Las asociaciones atienden demandas sociales financiadas desde fuera*

⁹⁵ Denoeux, G. & Gateau, L. (1995). L'essor des associations au Maroc: À la recherche de la citoyenneté. *Monde Arabe, Maghreb-Machrek*, (150), 19-39.

⁹⁶ *Ibidem*.

⁹⁷ *Ibidem*.

Un Estado centralizado y hegemónico da como resultado, en términos asociacionistas, que las asociaciones y su acción asociacionista se conviertan en un medio para la reivindicación e implementación de nuevos actores desligados de lo dominante y de las clases que ostentan la supremacía de la autoridad. Dicho de otro modo, en Marruecos, el tercer sector permite una visibilidad local, nacional e internacional de acciones e iniciativas de mano de actores que no guardan relación alguna con lo gubernamental ni a nivel político ni estatal.

Esto supone que las clases educadas y urbanas apoyan el auge del desarrollo de la consecución de los derechos y libertades lo que favorece, enormemente, a las personas que no son capaces, por sus implicaciones educativas, económicas o familiares, de defender e impulsar individualmente esos derechos y libetades. Básicamente, lo que quiero expresar con ello es que las asociaciones forman espacios para realizar acciones sociales desde una alternativa al plano político, lo cual es un síntoma saludable en relación al desarrollo de la sociaedad civil marroquí.

- *Las asociaciones que adquieren cierta relevancia están bajo vigilancia del Majzen cuando no han sido neutralizadas por el mismo*

Este punto hace reflexionar al respecto de lo anterior ¿Hasta qué punto el asociacionismo en marruecos es una señal de un desarrollo sano del derecho civil? es decir ¿Se está impulsando realmente un cambio democrático hacia la justicia social y los derechos individuales? Lo que lleva a preguntarse ¿Qué es el Majzen y qué influencia tiene?

No tenía ni idea de qué era esto antes de vivir en Marruecos. Como he mencionado en una nota al pie de página Majzén (المازين) hace referencia al gobierno marroquí en la sombra, a su expresión oligarca en términos de dominio y control.

El Majzen atiende al orden establecido, al poder en la sombra, al control de las clases hereditariamente hegemónicas en términos de decisiones y dirección del Estado. Feliu⁹⁸ sugiere que en buena medida esta realidad actual ha bebido de la influencia del liberalismo francés sobre el lenguaje reivindicativo y sobre la cultura política de los sectores nacionalistas marroquíes que, tras la transición o sucesión, según desde donde se posicione el punto de observación y análisis, han pretendido implementar pero que se ha quedado en un hacer luz de gas en las reivindicaciones de la sociedad marroquí en relación a derechos, leyes y marco económico.

Lo que esta autora dice es muy interesante para entender que el posicionamiento democrático impulsado por el *Majzen* atiende a una pretensión de ensalzamiento de lo nacionalista desde el punto de vista de los elementos que han propulsado la independencia del país y la desaparición de las colonias. Desde los comienzos de su periplo democratizador, los valores que el Estado promueve se han impulsado desde una esencia de unidad del mundo árabe y musulmán con un trasfondo meteórico que es el islam. Pero ¿de dónde saca la gente sus valores sino de esa abstracción que llamamos trascendencia? Además de ello, y sin pretender privilegiar la, cada vez más extendida, valoración de lo individual en términos de derecho en el mundo occidental, se ha tendido a prerrogativar una ideación de lo democrático en términos de identidad en lo general o global en detrimento de lo que he dicho.

⁹⁸ Feliu, L. (2004), *El jardín secreto. Los defensores de los derechos humanos en Marruecos*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Así pues, y volviendo al trabajo de Feliu⁹⁹, la conquista de la libertad y la democracia ha significado una lucha por la soberanía del Estado. Si esto se pone en conjunción con la realidad existente en torno al *Majzen*, no resulta necesario abstraerse hasta un posicionamiento crítico para entender que el significado de esta concepción de democracia al servicio de los poderes establecidos, de las clases dominantes y de los valores políticamente correctos, aceptados y promovidos es lo que prima, realidad que no es en absoluto esencialmente diferente de la de la gran mayoría de Estados. Por lo que cabría preguntarse si esta concepción de democracia, aunque diferente en su expresión práctica, ¿no guarda una profunda relación con el planteamiento del resto de democracias? Me refiero con esto a las democracias occidentales como potenciadores del orden establecido, por lo que, lo que quiero expresar es que, esencialmente, como he dicho, ambos planteamientos en torno a las concepciones de lo que una democracia ha de suponer son muy siameses. No obstante, la existencia de un movimiento asociativo en Marruecos durante los tres decenios anteriores y su paulatino desarrollo han impactado directamente sobre ese poder establecido, dando como resultado un contexto, *a priori*, contradictorio como sugiere Ben Marzouk¹⁰⁰:

“La proliferación asociativa a partir de los años setenta¹⁰¹ refleja las contradicciones de un contexto, en el que se trata de conciliar una opción económica liberal, que tiende a una mayor cohesión social, y el dirigismo político presente en la práctica política del majzén desde antaño.”

⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁰ Ben Marzouk, N. (2016). *Democracia y cultura cívica: los obstáculos para la consolidación democrática en Marruecos*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. (p.374)

¹⁰¹ Vemos cómo diferentes autores señalan diferentes fechas como origen del movimiento asociativo en Marruecos: Desrues (2004) refiere el comienzo en los años ochenta, lo hemos mencionado en la pág 107.

Entiendo esto más que como una contradicción, como un trasunto claro del dinamismo de los imaginarios sociales que procura ir asentando nuevas concepciones de la realidad, nuevos modos de pensar, nuevas necesidades y nuevas legitimidades. Cuando digo dinamismo, me referiero a los procesos de *emergencia* y *decadencia* de los imaginarios sociales. Aunque también creo que esto último que he dicho no ha de ser óbice para reconocer que el paradigma neoliberal no puede ser tomado como un medio de liberación ni un cohexionador social por cuanto facilita y promueve (en mayor o menor medida) la estructuración social por medio de las clases (no es que otros paradigmas no lo hagan, pero es cierto que algunos no lo hacen, como el anarquismo).

Asociacionismo local

Dentro del marco del asociacionismo marroquí y desde una visión taxonómica, se pueden realizar diferentes clasificaciones de las asociaciones en relación a diferentes tipologías. Podemos clasificarlas según su ámbito de actuación, así pues, tendremos asociaciones de carácter social, educativo, asistencial, sanitario, político, en términos de derechos civiles y libertades, defensa de la mujer, derechos humanos, económico, mercantil, de mejora de nivel adquisitivo, de negocios a nivel de explotación de recursos por zonas geográficas específicas, logístico, creación de infraestructuras, desarrollo de proyectos rurales y urbanos, equipamiento, mejora de zonas no desarrolladas, religioso-cultural, en relación a las diferentes etnias, posicionamientos religiosos. Muchas personas investigadoras españolas se han dedicado a la investigación del tejido asociacionista emergente marroquí. Las asociaciones de origen marroquí en el extranjero también atienden a una tipología

concreta que podríamos referirnos, utilizando los términos que usa Veredas¹⁰², como político/asistenciales y religioso/culturales. Las primeras para lo referido a la prestación de servicios a la población: alfabetización, orientación jurídica, formación ocupacional, gestión de pisos para mujeres solas, canalización pública de las necesidades de sus “representados”, las segundas en relación a ofrecen servicios y celebraciones religiosas, enseñanza del árabe y el Corán a los niños, preparación para el matrimonio (Desrues, 2004).

Volviendo al asociacionismo marroquí en Marruecos, según Desrues (2004)¹⁰³, una buena manera de realizar un acercamiento al movimiento asociacionista en Marruecos sería plantear una taxonomía de las asociaciones en relación a su carácter reivindicativo o no reivindicativo.

Sobre el movimiento asociativo reivindicativo, he de decir que por sus intenciones de denuncia y protesta sufre, muy habitualmente, el rechazo de los poderes fácticos en tanto que, no legitimado en un cauce oficial, nos referimos al *Majzen* y a su profunda influencia desde la sombra o lo extraoficial. Siguiendo con las aseveraciones de este autor (Desrues, 2004), las asociaciones que trabajan desde esta tipología de planteamientos son las que están más expuestas a la incertidumbre y a la falta de seguridad en relación a la continuación y estabilidad de su trabajo, sus actividades y sus acciones de demandas habitualmente sociopolíticas con relación a leyes y derechos civiles, en el marco del Estado marroquí, y derechos humanos, por cuanto estos, son inherentes a todas las

¹⁰² Veredas, S. (2004). Sobre el asociacionismo marroquí en España y participación de los inmigrantes. En Bravo, F., García, P., Planet, A. & Ramírez, A. (Coord.), *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid. UAM Ediciones

¹⁰³ Desrues, T. (2004). La emergencia de la sociedad civil en Marruecos a finales del siglo xx. En Bravo, F., García, P., Planet, A. & Ramírez, A. (Coord.), *Atlas de la inmigración marroquí en España*. UAM Ediciones.

personas al margen, supuestamente, de su condición patria. Este movimiento asociativo nace en el marco de la transición de la sociedad marroquí hacia el siglo XXI con la intención de vindicar el establecimiento, consolidación y cumplimiento de los derechos humanos en general y de los derechos de las mujeres y la infancia en particular.

En relación al movimiento asociativo no reivindicativo, son muchas las asociaciones que trabajan desde este tipo de planteamientos (por ejemplo, con la que hemos trabajado) que no chocan tan de lleno con los principios y valores que desde los aparatos de control se plantean. Este tipo de asociaciones surgen en un marco de necesidad, en muchos casos material, estructural o coyuntural en el que determinadas esferas del tejido civil marroquí no están avezadas para la consecución de objetivos planteados o la superación de obstáculos y necesidades que merman el desarrollo social. Este tipo de asociaciones pretende dar cuenta de elementos que van desde el empoderamiento de la mujer, como es su formación y acceso a puestos de trabajo, pasando por la mejora de la situación de la infancia a nivel educativo y de protección, la ayuda a los extranjeros como la asistencia o el asesoramiento, la creación de recursos en zonas depauperadas y con escasa proyección industrial o económica, hasta la creación de infraestructuras necesarias para el desarrollo de comunidades como por ejemplo la creación de pozos y aljibes o canalizaciones de agua en barrios, pueblos o regiones que cuentan con una escasa inversión estatal. Además de esto, cada vez es más frecuente la aparición de agrupaciones de personas y entidades que se asocian para dar salida a una problemática prácticamente invisible hasta la actualidad, a saber: el cuidado, respeto y defensa del medio ambiente como es el caso de las asociaciones *Bahri Dima Clean*, *Association de Développement Local de Chefchaouen*, *Izemmouren* o

Association de Développement et de Protection de l'Environnement de Oued Laou et Bassin Versant. A menudo, la colaboración entre asociaciones de diversos ámbitos propicia un tejido asociativo no reivindicativo que posee una esencia sincrética que es capaz de actuar de una manera más cooperativa, tratando de dar solución a problemas y necesidades desde una óptica que procura un beneficio más íntegro o global.

Este tipo de asociacionismo ha ido siendo más aceptado por la población, habida cuenta de su trabajo, muchas veces, plenamente altruista y filantrópico y las victorias que en el marco de sus acciones se han ido alcanzando en pos de la mejora de la sociedad civil y derechos como indica Núñez¹⁰⁴. Pero no solamente se ha producido una buena aceptación en el marco de la sociedad civil, es decir, entre las personas de a pie que no guardan relación con las instituciones del Estado, sino que, en muchos casos, se viene dando una admisión desde el beneplácito aquiescente de lo gubernamental y en relación a la visión de puertas hacia afuera. Con esta última idea, quiero decir que, desde mi punto de vista, esta aceptación por parte de los organismos estatales y de los poderes establecidos tanto gubernamentales como los que poseen poder, pero desde un plano subrepticio y no oficial, tiene que ver con que estas asociaciones se encarguen de tareas y obligaciones que pertenecen al Estado y que este, por determinadas razones como la falta de medios, el desinterés o el interés en que ciertas realidades se reproduzcan, no lleva a cabo, no se encarga, delega o sencillamente no destina energías ni fondos tanto en el plano de recursos económicos como humanos.

¹⁰⁴ Núñez, J. (dir), (2007). Asociaciones y Organizaciones No Gubernamentales en el Norte de Marruecos: la articulación de la sociedad civil en las provincias de Tánger, Tetuán, Chefchaouen y Alhucemas. Madrid: IPADE & IECAH.

Además, teniendo en cuenta el carácter no vindicativo de los planteamientos de este tipo de acción asociativa, no resultan un problema de orden de lo establecido, es decir, este tejido asociativo se ve, por parte de la población y en el plano internacional, como un trabajo pontificado entre estas asociaciones y el estado, un estado que, supuestamente, lo permite y lo promueve. En ese sentido, como asociaciones no reivindicativas, tienen mucho cuidado de favorecer situaciones que puedan mermar su acción y trabajo además de sus relaciones institucionales y su acceso a la financiación. En relación a esto, existen determinados elementos, en principio, de carácter vetado por la idiosincrasia de la religión algunas veces y otras por los intereses de los poderes establecidos que suelen caer en el olvido, el abandono o en el mejor de los casos son tratados de una manera vaga, somera y desde luego de la forma más anónima y silenciosa posible. Me refiero a ciertas enfermedades y a la situación¹⁰⁵ de las personas que las padecen como puede ser el caso del SIDA o la situación de ciertas mujeres que se encuentran separadas o repudiadas de sus familias, también a ciertas realidades que vivencian muchas mujeres como es el caso de la prostitución, algunos otros elementos como el alcoholismo, teniendo en cuenta la prohibición de su consumo en el plano religioso y oficial en ciertos momentos del año como durante el Ramadán. Así mismo, a la situación de los inmigrados o migrantes no tanto europeos como subsaharianos, Belguendouz¹⁰⁶ acerca lo que señala Gabriela Rodríguez en un informe de 2003, en palabras de este autor, Marruecos debería asegurar los derechos de las personas migrantes que transitan por su territorio de la misma manera que solicita para los

¹⁰⁵ Información recogida durante el proceso de trabajo de campo.

¹⁰⁶ Belguendouz, A. (2004). La nueva ley marroquí de in(e)migración. En Bravo, F., García, P., Planet, A. & Ramírez, A. (Coord.). (104-106) *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Taller de estudios internacionales mediterráneos. Madrid: UAM Ediciones.

migrantes con nacionalidad marroquí seguridad en el cumplimiento de sus derechos, sobre todo cuando se refiere a los estados europeos por los que, especialmente, transitan estas personas y son objeto de su destino. De otra manera, las vindicaciones de Marruecos, de su gobierno, corren el peligro de perder credibilidad y, con ello, fuerza en el cumplimiento y respeto del derecho de sus personas nacionales que viven o tratan de acceder a otros países en el marco de la búsqueda de trabajo o de una vida que, por diferentes razones, no consiguen establecer en Marruecos. Todos estos elementos que son tomados como tabú por amplios estratos de la sociedad marroquí y también en los posicionamientos oficiales, suelen ser tratados en menor medida y rara vez vindicados por estas asociaciones no reivindicativas que, no siendo así, correrían el riesgo de perder su credibilidad, reputación o relaciones estatales con lo que ello conlleva, capacidad para operar, financiación, visibilidad y aceptación tanto por parte de los organismos oficiales como por el común denominador de la sociedad marroquí.

Como indica Desrues¹⁰⁷, sean reivindicativas o no, muchas de las asociaciones que forman el tejido asociativo marroquí, en muchas ocasiones, colaboran, en el desarrollo de sus acciones y objetivos, con asociaciones foráneas, especialmente españolas habida cuenta de la cercanía geográfica, y francesas, teniendo en cuenta el peso que la cultura gala posee, aún a día de hoy, en gran parte de Marruecos, realidad que se refleja en el establecimiento del francés como lengua oficial que en muchos casos se hace imprescindible para alcanzar un buen trabajo. Como expondré a continuación, las asociaciones extranjeras tienen una presencia antigua y constante a lo largo del territorio marroquí y, especialmente en las regiones

¹⁰⁷ Desrues, T. (2004). La emergencia de la sociedad civil en Marruecos a finales del siglo xx. En Bravo, F., García, P., Planet, A. & Ramírez, A. (Coord.), *Atlas de la inmigración marroquí en España*.

norteñas, existe una presencia de asociaciones y proyectos españolas. A la postre, se verá cómo esta asociación entre asociaciones marroquíes y españolas, concretamente en el marco que estudiamos e investigamos: los procesos migratorios en población menor de edad y juvenil enclavada en contextos de riesgo, posee unas implicaciones de peso en la creación de imaginarios sociales en torno a la emigración y una importancia en nada desdeñable a la hora de explicar la acción de estas personas en pos de buscar su futuro en el extranjero y por medio de una emigración, históricamente de riesgo, y en la actualidad en menor medida de este tipo, pero sí, todavía, en términos de abandono del país.

Asociacionismo foráneo y cooperación internacional

Como sugiere Veredas¹⁰⁸, desde hace varios decenios, a lo largo del territorio marroquí se ha venido dando una presencia de trabajo y actividades de asociaciones extranjeras, principalmente europeas. En la siguiente fotografía se puede ver a un grupo de personas jóvenes en modo “turismo solidario” haciendo actividades en el centro de noche para niñas de la asociación con la que colaboré. La historia de esas dos niñas, que son hermanas, situadas en ambos extremos de la mesa la contaré someramente en unas páginas más adelante.

¹⁰⁸ Veredas, S. (2004). Sobre el asociacionismo marroquí en España y participación de los inmigrantes. En Bravo, F., García, P., Planet, A. & Ramírez, A. (Coord.), *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid. UAM Ediciones.



Esto se ha venido haciendo en el marco del trabajo de la cooperación internacional y la ayuda al desarrollo, planteo la cooperación internacional y ayuda al desarrollo como un sistema y a las asociaciones que realizan esta acción como actores. En este sentido y en relación a los imaginarios sociales de la emigración que indico, entiendo que la cooperación internacional aparece como un elemento que incide directamente sobre esos “esquemas socialmente aceptados y contruidos que orientan nuestra percepción, permiten nuestra explicación y posibilitan nuestra intervención en lo que en los distintos sistemas sociales es tenido como realidad”¹⁰⁹ y se convierte en una productora de realidad tanto en las sociedades de destino como en las de origen. Toda esta construcción social de la emigración se cimienta por medio de una serie de recursos simbólicos y entre estos

¹⁰⁹ Pintos, J. L. (2014). Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales. *Revista Latina de Sociología*, (4), p. 12.

recursos nos encontramos a la cooperación internacional, cooperación que Doval¹¹⁰, señala como *canalla*, a colación de una publicación *Foreign Policy*, en tanto que facilita estos puntos: 1) deterioro de la gobernabilidad, 2) reendeudamiento, 3) desindustrialización, 4) trabas a la producción de productos básicos no transformados.

En lo que se refiere a cooperación internacional y ayuda al desarrollo entre España y Marruecos, decir que el marco jurídico que la sostiene se cimenta por medio del Convenio de Cooperación Científica y Técnica, firmado el 8 de octubre de 1979, el Convenio de Cooperación Cultural y Educativa, suscrito el 14 de octubre de 1980, así como el reciente Convenio de Asociación Estratégica en materia de Desarrollo y de Cooperación Cultural, Educativa y Deportiva, firmado de 3 de octubre de 2012¹¹¹. Por lo que se puede observar que sus orígenes se remontan varios decenios atrás. Además, la cooperación internacional se origina también a nivel autonómico y de manera independiente al estado español como apuntan Martínez & Venegas¹¹². En el plano europeo, existe el Acuerdo UE-Marruecos firmado en Bruselas el 26 de febrero de 1996, en vigor el 1º de marzo de 2000 que reemplazaba al Acuerdo de Cooperación de 1976. En este sentido, quiero expresar que la cooperación internacional en África tiene una presencia histórica, constante y que es, además, recogida en la literatura científica al respecto.

¹¹⁰ Doval, V. (2016). *Políticas europeas en África Occidental: impacto en el desarrollo local. Los casos de Senegal y Marruecos*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

¹¹¹ Fuente Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

¹¹² Martínez, M. J. & Venegas, E. (2016). La Política de Cooperación al Desarrollo del Gobierno de Canarias: un análisis de su gestión en las últimas décadas. *Cuadernos de Trabajo Hegoa*, (70).

La relación entre las ONGD¹¹³ españolas y Marruecos posee un peso económico nada baladí. Entre los años 1998 y 2006, Marruecos fue el País norteafricano dotado con más fondos por medio de esta modalidad¹¹⁴, más de 99 millones¹¹⁵. Ello refleja que la influencia económica de la cooperación y su presencia es activa, cuenta con recursos amplios y posee cierta longitud en el tiempo, es decir, cierto arraigo. Esto lo podemos enlazar con la influencia de esta cooperación sobre los imaginarios sociales de la emigración en estos niños y jóvenes de los que hablamos. La cooperación implica desarrollo de planes estratégicos en diferentes áreas, búsqueda de empleo, desarrollo empresarial, creación de infraestructuras, educación, sanidad y seguridad. También acceso a más recursos materiales y, por lo general, trata de ayudar a empoderar a los actores sociales con el fin de incrementar su bienestar o calidad de vida y éstas son las ideaciones que planta en muchas personas. La cooperación al desarrollo parece implicar un acercamiento al mercado de consumo, a un estilo concreto de entender los mercados, de entender la vida, lo que es necesario poseer para vivir. Durante el periodo 2002-2013 y en base a los Acuerdos euro-mediterráneos, Marruecos ha ido incrementando su volumen de importaciones de la UE-28 en un 120,87% mientras que sus exportaciones solamente lo hacían en un 54,86%, de esta manera su déficit fue ascendiendo de los 1.368 a los 7.290 millones de euros según el trabajo de Doval¹¹⁶.

¹¹³ Organización no gubernamental para el desarrollo.

¹¹⁴ Fondos públicos canalizados por ONGD españolas a Marruecos.

¹¹⁵ Mañé, A. & Fernández, I. (2013). La cooperación al desarrollo de España en Marruecos. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, (14).

¹¹⁶ Doval, V. (2016). *Políticas europeas en África Occidental: impacto en el desarrollo local. Los casos de Senegal y Marruecos*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Teniendo en cuenta la presencia tan habitual de agentes de cooperación internacional, asociaciones y ONGs trabajando en este contexto, he creído que se hace obligado incluir este apartado conceptual explicativo para aclarar de qué manera la cooperación y el trabajo asociacionista, como estructuras y agentes sociales, influyen en los imaginarios sociales de la emigración de la comunidad con la que he investigado. Además, he tomado a las asociaciones como productoras de imaginarios siguiendo la idea de Aliaga¹¹⁷, en mi caso, asociaciones marroquíes que tutelan niños, niñas y jóvenes.

Recuerdo perfectamente la sensación. Era vibrante. Me despedí de mi alumnado de la asignatura de *Cultura e pensamento*. Había sido una experiencia muy bonita. La docencia siempre me había encantado, pero había tenido muy pocas oportunidades como ya te he contado. España llevaba años convirtiéndose, con gran esmero del Gobierno, en un despiadado estado de recortes. La idea era sencilla, Milton Freeman la había popularizado: todo es susceptible de privatizarse y debe hacerse. Desde hacía años, una titulación académica podía estar sostenida por un par de personas del profesorado titular y el resto mediante personas contratadas y mal pagadas: interinas de sustitución.

Era mediados de junio. Ya tenía todo más que listo. Me concienciaba, hacía mucho tiempo que no pasaba tantos meses sin ver a Paula y también a mi familia, sin duda, la *morriña* sería otra de las cosas con las que tendría que lidiar.

¹¹⁷ Aliaga, F. A. (2008). Algunos aspectos de los imaginarios sociales en torno al inmigrante. *Aposta: Revista de ciencias sociales*, (39), 1.

SEXTA PARTE:

LA LLEGADA

Me había despertado muy temprano, el viaje que tenía por delante sería largo. Iría conduciendo desde Xinzo de Limia hasta Algeciras, embarcaría con el coche y el ferry me llevaría hasta Ceuta, desde donde cruzaría la frontera del Tarajal para dirigirme hasta Tetuán: más de 1000 kilómetros. Dejaba Galicia justo al romper la alborada, seguiría la Ruta de la Plata.

Llegué a Algeciras hacia la hora de comer, el Ferry todavía no partiría hasta un par de horas más tarde. Comí allí mismo en el coche, un bocadillo, algo de fruta y agua. Embarqué, crucé el estrecho y salí de Ceuta hacia Tetuán guardando cuidadosamente el papelito verde sin el cual luego sería muy difícil poder volver a salir del país con el coche. Me tuvieron allí parado con el mercadillo ambulante que llevaba porque supuestamente no podía pasar toda aquella ropa sin declarar. Finalmente conseguí explicarle que era para donar y finalmente el agente quiso entenderme y tras media hora o tres cuartos de hora me dejó partir. Utilicé la autopista que costaba unos 60 céntimos de euro (6 MAD), pero el trabajador aceptó encantado, sin decir nada, los 60 dirhams (6 €) que le di. No sería el último despiste, aunque no siempre la gente reaccionaba de esta manera tan aprovechada. Sin ir más lejos, cuando había viajado con Paula a Marruecos, un taxista al que habíamos pedido que nos llevase a la estación de tren nos explicó muy amablemente que no necesitábamos coger un taxi pues la estación estaba solamente a unas manzanas de allí. Me he sentido cuidado en varias ocasiones.

Tenía el recorrido bastante claro en mi cabeza, recordaba las calles y no me costó demasiado salir de la autopista que desembocaba en la Avenue 9 Avril o seguía hacia el sur. De ahí hasta la rotonda que permitía coger hacía la Avenue

Abdellah El Fakhar, cruzar el río *Martil*¹¹⁸ y torcer a mano derecha al final del puente por la Route Torreta hasta llegar a la Commune Rurale. El recibimiento fue abrumador, los chavales estaban entusiasmados y no terminaban de creerse que fuese a pasarme con ellos todo el verano, para ser sincero yo tampoco me lo creía del todo.

Estaba agotado del viaje, había sido para mí un viaje *marcopoliano*, pero, dejando solamente el utillaje en la habitación que Tito me cedió porque tenía escritorio, nos fuimos al café a tomar unos refrescos. El hombre del cafetín me había cogido cariño ya durante los encuentros anteriores en los que había venido. El cafetín era algo muy sencillo, tenía tele y wifi. Los hombres (nunca jamás vi a una mujer marroquí en el cafetín y, cuando veníamos a hacer estas actividades un montón de mujeres iban a este café y era muy simpático ver cómo rompían la eterna uniformidad, cosa que dicho sea de paso no parecía molestar a nadie sino todo lo contrario) solían jugar a las damas mientras bebían café o té. Estábamos allí, tranquilamente disfrutábamos de nuestras bebidas mientras nos esparcíamos en la maravillosa sensación de comenzar un verano que se perfilaba como lo más parecido a la infinitud, yo podía sentirlo, ese carácter de lo instituyente que se impulsa desde la infinidad de lo nuevo, desde ese lugar en donde lo imaginario tiene más peso y la finitud de la vida es, solamente, una sombra imperceptible de la que las personas mayores hablan fue un verano inmenso.

¹¹⁸ El río Martín, Martil en lengua bereber, pasa por la ciudad de Tetuán hasta llegar a la localidad de Martil para desembocar en el Mediterráneo.

La zona en la que estaba era un lugar deprimido y pobre. Comúnmente se podía ver a grupos de chavales jugando al fútbol en un descampado lleno de basura.



Los primeros días fueron fabulosos como habitualmente permite el romanticismo que tan generalmente encubre muchos aspectos de las realidades novedosas. Tenía bastante claro que las primeras semanas las dedicaría a vivir en la comunidad, quiero decir, el objetivo era aclimatarse y realizar un acercamiento al contexto, comenzar esa relación de rapport de la mejor manera. Por delante tenía mucho trabajo, llegaba con una batería de preguntas que tendría que cambiar, adecuar y modificar según algunos de los elementos recogidos durante las primeras semanas.

Los chavales ya habían terminado el colegio y estaban, prácticamente todo el día y todos los días en el centro. Al comienzo del verano, durante finales de junio y principios de julio todavía se hacían algunas actividades en el centro de día en la medina. Pero conforme se acercaba agosto a veces algunos días estaba cerrado. Algunos niños y niñas solían realizar el almuerzo en el centro de día.

Al principio solía ir cada dos días al centro de día. Allí estaban algunas de las personas responsables y mi intención era la de entrevistarles y preguntarles sobre diferentes aspectos de la vida de estos niños, niñas y jóvenes. Constaté que no había un historial de cada caso. Aunque no conocía excesivamente bien el protocolo y la legislación que rige el tutelaje de menores en España, tenía claro que estaba en un contexto completamente diferente. Dejé de hacerlo de manera progresiva hasta que ya no fui más, en gran medida por el comportamiento de las personas responsables que allí solían estar.

Como digo, los primeros días los pasé con los chavales, íbamos al centro de día o aprovechaba para comprar alimentos, ya desde el principio de verano escaseaban a no ser que hubiese alguna fiesta o evento de convivencia por medio de alguna asociación.

Visité también el centro de noche para chicas que era en donde vivían algunas de las beneficiarias de la asociación. Había casos francamente duros, crudos y desgarradores. La sororidad brillaba por su ausencia tanto más si alguna de las chicas estaba mal considerada. Allí vivían dos hermanas de cuatro y ocho años que provenían de una familia adinerada. La mamá se murió y el padre se casó nuevamente. La familia de la nueva esposa había presionado mucho en contra de las niñas. Finalmente, el papá las abandonó en esta asociación. Pero había casos

mucho más escabrosos, peliagudos y duros. No obstante, estos los pude constatar en otras asociaciones y entornos. Esta asociación que custodiaba los centros en los que investigué siempre asumía casos llevaderos, nada relacionado con elementos tabú o prohibidos (haram), ni nada demasiado complicado.

Al principio, uno de los chicos, Sol, con el que todavía mantengo una muy buena relación por medio de Facebook y WhatsApp, trataba de que comprase comida para el centro de noche para niños y el centro de noche para niñas, era realmente tenaz, pero dejó de hacerlo al ver que, de manera habitual cuando faltaba comida yo me ocupaba de comprarla de manera que no pasábamos hambre. Sol me ayudó mucho y también aprendí mucho de él, un chico muy bueno que hoy ya es un hombre. Su familia se dedicaba al cultivo de cannabis. Sea como fuere, me propuse firmemente interesarme por los orígenes de los chavales solamente hasta donde ellos querían hablar, jamás les preguntaba directamente por sus familias si ellos no lo sacaban a colación. Es difícil hacerse una idea cercana al sentimiento que estos niños y jóvenes tienen sobre algunos importantes elementos vitales.

Hasta el día 28 de junio de ese verano de 2014 no le expliqué a Tito las instrucciones para realizar las entrevistas. Ya lo habíamos hablado, pero le expliqué en profundidad de qué iba la investigación, cuál era mi intención y qué necesitaba de él. Le había dicho que podía introducir nuevas preguntas cuando se familiarizase, pero siempre y cuando luego tradujese fielmente lo que le había dicho y que ambos llegásemos a la conclusión de que añadir eso sería interesante. Unos días más tarde, el 3 de julio, Tito se interesa por la investigación y hablamos sobre lo que llevo haciendo estos días, le explico qué es la observación participante, le enseño mi cuaderno de campo y le pregunto por el contexto, le pido que me hable de su experiencia. Tiene unos 23 años en ese momento. Su familia vive en el

pueblo en donde está el centro de noche y su mamá trabaja también en el centro cuidando de los niños. Como ya he dicho anteriormente, su mamá es una persona muy buena que ha ido recogiendo algunos de los aspectos más beatíficos del islam. Pero tampoco comenzaríamos ese día porque ese año el ramadán comenzó el 28 de junio y todos estábamos expectantes. El ramadán fue duro para mí, ayuné tres días no consecutivos y tuve sensaciones curiosas. Pero hacia su finalización me encontraba como si hubiese estado viviendo en otro mundo durante un mes.

Al final de uno de esos días de ayuno reflexionaba: el Sol está alto en el cielo todavía, el paso del tiempo se vuelve más lento y susceptible de poder paladearse y saborearse. Muchos pensamientos nuevos y algún estado diferente se desprenden de esta curiosa práctica. En estos momentos del día, llegado el Magreb, la mente ya no piensa en comer o beber, se ha acostumbrado.

Podría decirse que existen algunas sensaciones trascendentes porque sobrepasan los estadios cotidianos de consciencia. La mente mira desde un lugar en el que antes jamás había estado. Al son de los cánticos de los imanes que recuerdan a antiguos derviches, todo cobra un cariz tranquilo, no pasa nada, todo está bien.

En los días posteriores, también les explico a los chicos que quiero realizar algunas entrevistas con ellos si ellos quieren. También realizaría entrevistas con algunos de los chicos beneficiarios del centro de día de la medina. Al principio no fue nada sencillo, creo que en cierto sentido les parecía extraño. No materializamos la primera entrevista hasta el día 15 de julio. Este fue el día en que Tito terminó sus exámenes. Durante las semanas anteriores me había estado ocupando de gran parte de las tareas que él solía hacer: cuidar de los chavales, ir a por los suministros

al centro de día si los había, limpiar y ordenar o hacer la comida han sido muchas de las tareas que me han acompañado a lo largo de todo el trabajo de campo, también he sido chofer, psicólogo o profesor poca duda cabe.

Durante estos días, una asociación de Andalucía había venido a realizar una actividad deportiva con esta asociación que gestionaba los centros en los que estaba investigando. Realmente quien había preparado todo había sido Mariana, una chica muy alegre, risueña y con mucha energía que ya había conocido en uno de los encuentros a los que, con anterioridad, había asistido. Mariana se lo montó para motivar a una asociación de cerca de su pueblo para venirse a Tetuán y organizar una pequeña liguilla de fútbol con los chavales. Les habían traído un montón de equipamiento, habían pagado toda la comida de la fiesta final y aún con todo, la gente responsable de la asociación marroquí, los estaban presionando para que diesen más dinero. De hecho, se quedaron a dormir en uno de los centros y les cobraron la noche a precio de hotel. Pobre Mariana, qué mala experiencia.

Yo sentí esa sensación de estar siendo presionado constantemente por responsables de la asociación para que gastase dinero en diferentes cosas, para que me ocupase de diversos asuntos y para que estuviese constantemente haciendo de chofer. Llegó un punto en que fue sencillamente insoportable y me negué a seguir tratando con ellos, sencillamente me circunscribí al centro de noche del pueblo dado que ya tenía casi todas las entrevistas que haría a los chicos del centro de día de la medina. En esos momentos me sentía un poco *sharueta*, pero este es el título del siguiente capítulo.

Había tenido algunas conversaciones con la coordinadora de la asociación y me parecía fascinante poder asomarme a un mundo tan diferente en su comprensión:

Un día estaba con esta mujer, que era la coordinadora de la asociación, tomando un café junto con otros dos compañeros. Esta mujer de la asociación, la coordinadora, nos indicó entonces que las moscas tenían una parte buena y una mala a colación de que una de ellas le había caído en ese momento sobre su tostada mientras tomábamos un café.

Yo sorprendido le pregunté:

-Pero, ¿cómo? ¿A qué te refieres?

-Que sí que sí, como te lo cuento, las moscas tienen una parte buena y una parte mala -decía ella.

-Pero, ¿cómo? ¿Quieres decir que tienen aspectos positivos y negativos? -le preguntaba en un intento de acercarme a lo que quería decir.

-No, no. Que tienen un lado bueno y otro malo. Por ejemplo, si estás tomando un té o un café, como ahora, y una mosca cae en él, hay que mirar por qué lado cayó la mosca, si cayó por el lado malo pues lo tiras, si cayó por el bueno, quitas la mosca y puedes tomar el té o el café -Me miraba extrañada, como extrañada por mi ignorancia sobre lo que me estaba indicando.

Verdades absolutas y hereditarias, dictámenes y juicios que se construyen sobre lo ya construido. Van cobrando más veracidad, más legitimidad al tiempo que van fungiendo como realidad. Cuanto más son tomadas como realidad más legitimidad poseen porque se les es dada. A los chavales constantemente les estaban transmitiendo este tipo de ideas.

En otra ocasión me decía:

-La Luna está partida en dos, está científicamente demostrado.

Yo pensaba para mí algo así como que tenía relación con lo que dicen los sabios, los sabios santos, ellos son sagrados. Se podía decir entonces que tal cosa es cierta porque lo dijo tal que lo tomó de cuál, que era de una reputada estirpe de beatíficos bienaventurados, mucho más cercanos a la verdad que cualquier otro hombre. Es la auténtica línea familiar del agalmatomante iluminado. Lo dice un libro, el libro no miente, es claro.

-¿En dos? ¿Y eso cómo es? ¿Qué dice el libro?

-Dice que la Luna está partida en dos.

-¿En dos? Pero, ¿cómo es eso?

-...

El islam en Marruecos es una práctica plenamente inveterada. Los precedentes del islam en Marruecos se remontan al año 680 d.C. cuando la dinastía de los Omeyas de Damasco invadió el noroeste de África. Esto fue produciendo la conversión de las poblaciones de nativos bereberes al islam. Un siglo después aproximadamente, en el año 788 d.C., Idris I funda la primera dinastía islámica de Marruecos. Idris I practicaba el chiismo. Era un árabe huido de Irak. Se había sublevado contra el califa Harun al Rachid¹¹⁹.

¹¹⁹ El chiismo y el Magreb La región es escenario de la demagogia entre el activismo wahabí, antichí y sostenido por los petrodólares, y el activismo chíí, que moviliza redes culturales. Iqbal al Gharbi. (2009). *Gran angular*. Pp. 20-23

En el siglo XI, los almorávides, monjes-soldado africanos, llegaron a conquistar todo el noroeste africano desde el actual Marruecos hasta a Argelia y de sur a norte desde el norte de Mauritania hasta prácticamente los Pirineos a excepción del noroeste de la península Ibérica. Establecieron la Escuela Maliki de jurisprudencia, una escuela de la denominación sunnita, que predomina en Marruecos. Fue Yusef ben Tachfin quien implantó la ortodoxia sunní en las "dos orillas": el Magreb y la península Ibérica. El Sunismo es la corriente mayoritaria del Islam. Siempre ha sido el músculo fanático del Islam, la parte ortodoxa, la palabra de Dios en boca de los Ulemas, un modo extremo de control social. El término proviene de "*Ahl al-Sunna*" que significa: "la gente de la tradición". Dentro de esta corriente se pueden encontrar a las cuatro *fiqh* o escuelas de derecho sunní: Hanafi, Hanbali, Maliki y Shafi'i. La rama sunní, en la actualidad, está presente en todo el norte de África: Marruecos, Argelia, Mauritania, Mali, Níger, Túnez, Libia, Egipto, Sudán, Chad o Senegal entre otros. También en la inmensa parte del territorio de Oriente Medio menos en Irán, Irak, Azerbaiyán y algunos pequeños focos esparcidos entre la frontera de Arabia Saudí y Yemen. En algunas partes del Magreb la popularidad del chiismo va en aumento. Históricamente, los maestros y líderes religiosos sunitas, los ulemas, han sido controlados por el estado.

Como he dicho ya, el sunismo y el chiismo se diferencian principalmente (lo más representativo o conocido) en el reconocimiento de la línea sucesoria del profeta, pero también mantienen importantes diferencias en materia de doctrina, rituales, leyes, teologías y organización. Los chiitas creen que Alí, que era el yerno del profeta Mahoma, y sus descendientes, tiene derecho a liderar a los musulmanes. Para situarse un poco indicaré que los chiíes habitualmente luchan contra grupos exaltados y violentos religiosos en colaboración con los Estados gobernantes, así, el

Dàesh fue duramente combatido en aquellos territorios que contaban con presencia chií, el Dàesh se adhiere al sunismo. El sunismo congrega al 90 % de la población musulmana del planeta. Los sunitas se llaman así mismos: *Ahl as-Sunnah ul-Muhammad wa'l-Jamā'ah*, el “pueblo del ejemplo de Mahoma y de la comunidad.” Son los seguidores de los primeros califas sucesores de Mahoma.

En la actualidad estas diferencias han dado lugar a uno de los peores conflictos religiosos de la historia reciente que es, realmente, político.

Además de estas dos principales corrientes, dentro del islam también podemos encontrarnos con otras más minoritarias como el jariyismo o el sufismo. El jariyismo es una corriente que entiende que la dignidad califal emana de la comunidad y es esta la que debe elegir libremente al más digno incluso “aunque sea un esclavo negro”. Los jariyistas fueron unos fieros reivindicadores y revolucionarios que luchaban contra el poder establecido y la tiranía de los califas y líderes.

El sufismo es la corriente más filosófica y que con más fuerza se abraza a Dios para llenar el vacío metafísico que nos caracteriza. Algunas personas que se dedican al estudio del sufismo indican que algunos sufíes como los derviches giróvagos consumían enteógenos como el cannabis para facilitar el éxtasis místico en conjunción con su típico baile.

Hay un *hadiz* que dice: “los herederos de los Profetas son los ulemas (sabios) de mi comunidad”. Para los sufíes, los verdaderos sabios son quienes conocen a Dios. Creen que, aunque los ulemas de la Ley y de los aspectos externos del Islam, cumplen el papel de sucesores, los mejores sucesores del profeta son los que reciben la revelación no profética, que son los santos o *awliya*.

Las diferencias entre estas corrientes se podrían representar en una reflexión de Mircea Eliade: “En una palabra: lo sagrado es un elemento de la estructura de la conciencia, no un estadio de la historia de esa conciencia.”¹²⁰ También Corbin escribe al respecto del sufismo:

“Para ellos (los espirituales) existe, objetiva y realmente, un triple mundo: entre el universo aprehensible por la pura percepción intelectual (el universo de las Inteligencias querubínicas) y el universo perceptible por los sentidos, existe un mundo intermedio, el de las Ideas-Imágenes, las Figuras-arquetipos, los cuerpos sutiles, la materia inmaterial; mundo tan real y objetivo, consistente y subsistente, como el mundo inteligible y sensible, universo intermedio en el que lo espiritual toma cuerpo y el cuerpo se torna espiritual, constituido por una materia real y dotado de una extensión real, aunque en estado sutil e inmaterial respecto a la materia sensible y corruptible. El órgano de este universo es precisamente la Imaginación activa; es ése el lugar de las visiones teofánicas, el escenario en el que ocurren en su verdadera realidad los acontecimientos visionarios y las historias simbólicas.”¹²¹

Richard Rudgley, licenciado en Antropología Social y Religión por la Universidad de Londres y estudioso de la Etnología, Etnología Museística y Prehistoria en el Instituto de Antropología Cultural y Social de la Universidad de Oxford, escribió un libro en el que recoge lo siguiente:

¹²⁰ M. Eliade, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, 4 volúmenes, Barcelona, RBA Coleccionables, 2009. P. 17.

¹²¹ Corbin, H. (1993). *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn'Arabî*, Barcelona, Destino, p. 14.

“Nosotros proponemos un término nuevo que sería adecuado para los estados de éxtasis y posesión chamánicos producidos por la ingestión de drogas que modifican la consciencia. En griego, la palabra *entheos* significa literalmente “dios (theos) dentro”, y se utilizaba para describir la condición que seguía cuando uno estaba inspirado y poseído por el dios que había entrado en su cuerpo. Se aplicaba a los ataques proféticos, a la pasión erótica y a la creación artística, así como a aquellos ritos religiosos en los que se experimentaban estados místicos mediante la ingestión de sustancias que eran transubstanciales con la deidad. En combinación con la raíz griega *gen-*, que denota la acción de “devenir”, esta palabra da como resultado el término que estamos proponiendo: *enteógeno*. Nuestra palabra se acomoda con facilidad a la lengua y parece muy natural en inglés. Podemos hablar de *enteógenos* o en forma adjetiva de plantas o sustancias *enteógenas* o *enteogénicas*. En un sentido estricto, sólo las drogas que producen visiones que pueda demostrarse que se han utilizado en ritos chamánicos o religiosos pueden recibir la denominación de *enteógenos*, pero, en un sentido más amplio, el término puede también aplicarse a otras drogas, ya sean naturales o artificiales, que produzcan una modificación de consciencia semejante a la documentada en la ingestión ritual o tradicional de *enteógenos*.”¹²²

La utilización de *enteógenos* siempre ha estado detrás de las experiencias de éxtasis trascendental, propiciando estados alterados de consciencia, como si un espíritu entrase en uno y le permitiese discurrir por senderos ocultos a la consciencia ordinaria.

¹²² Rudgley, R. (1999). *Enciclopedia de las sustancias psicoactivas*. Barcelona, Paidós, pp. 134-135.

Es muy probable que el sufismo tenga su origen en el zoroastrismo. Según algunas personas que estudian la materia podría hablarse de un remanente zoroastrista en varias religiones tanto monoteístas como politeístas, así como en posicionamientos filosóficos como el platonismo. Por ejemplo, Piruz señala una relación muy interesante que puede suponer la revelación de un sustrato común anterior a la aparición de dos paradigmas filosófico-religiosos: “Las similitudes que se han detectado entre el sufismo y el neoplatonismo no representan solamente una influencia recíproca, sino también y de forma destacada, la existencia de una fuente común anterior a ambos.”¹²³ Incluso algunos autores han afirmado que “la figura de Zoroastro siempre había fascinado a los griegos.”¹²⁴ En oposición a la ortodoxia del Qur-an, el sufismo predicaba la práctica personal de la comunión con Dios, negando que alguien pudiese transmitir esta comunión a otras personas. Escribió Mavlānā¹²⁵ un poema sobre la práctica de los giróvagos, este pequeño fragmento habla de ella con unas palabras que difícilmente recogería un ortodoxo declarado: *Su giro sobre sí mismo nunca se detuvo, y aquella primera Danza del Amor Divino continúa hasta el día de hoy.*

En muchos sitios los caminos no llevan a Roma, pero siguen llevando a un único lugar. Todo lo demás es tan extraño que su expresión remite a un estado de locura y es, muy habitualmente, no aceptado. Muchas cosas pasan de simplemente estar desaconsejadas a estar prohibidas (*haram*).

¹²³ Piruz, M. (2010). Sufismo: La senda del amor desde sus orígenes. *Revista SUFI*. (18), p. 8.

¹²⁴ Igal, J. (1992). *Vida de Plotino. Enéadas*. Editorial Gredos, Madrid, p. 13.

¹²⁵ El gran poeta sufí Jalal al-Din Muhammad Rumi conocido también como o Mavlānā.

En la zona en la que vivo, este pueblo aledaño a Tetuán, hay una mezquita a la que van las personas creyentes más ortodoxas de la ciudad, puedo ver a menudo largas barbas, de un puño al menos, y ropa tradicional, y mujeres con guantes cuya piel es, solamente, un quizá de un pensamiento, un recuerdo en lo social. Imagino que todo esto es un filón para muchas personas. El filón que trae consigo la visión unificada, la cultura del conocimiento subyugado al servicio de un tipo de misión política muy concreta. Consigo acomodar mis sentimientos etnocentristas para superar unas bases en las que la separación de poderes es asumida como necesaria y la acción de la religión se parcela, en cierto sentido, fuera de lo estatal. Conocí a un hombre español que lleva muchos años trabajando aquí, en el Instituto Cervantes de Tetuán. Me cuenta que, a lo largo de los últimos años, la ciudad se está volviendo mucho menos progresista, lo religioso cobra más fuerza y se erige con intolerancia. Lo supero y veo que las diferencias no son tan grandes, hasta el punto de creer que, más bien, se debería hablar de las semejanzas. Le digo que en España estamos igual.

Hablando con un hombre que vivía de la cooperación internacional y la infancia en riesgo de exclusión, del que después hablaré someramente, le decía:

-Pues quería ir a un hammam, nunca he estado y tengo curiosidad.

-Bueno, nosotros creemos que el hammam no es bueno- me respondió tajante.

-¿A no? ¿Y eso? -Siempre me encantaba recordar el estado de sorpresa al que tan habitualmente estaba sometido en esos días por mi gran desconocimiento.

-Bueno, aunque no es prohibido tampoco es bueno. Es no recomendable.

-¡Ah! ¿Y quién no lo recomienda? -le pregunté con cierta retranca.

-Nosotros creemos que es un sitio húmedo y que a veces es un sitio de suciedad. Se pueden coger enfermedades. -Esto era lo que constantemente les transmitían a los chavales y chavalas del entorno en el que estaba.

-Claro, claro, hongos y esas cosas. -Predecía yo en un intento por entender desde la lógica con la que funcionaba.

-Sí, sí y más cosas, se puede coger SIDA y otras enfermedades. -Me había quedado de piedra.

-¿SIDA? ¿SIDA dices? -preguntaba con gran incredulidad una vez pude comenzar a articular la pregunta.

-Sí, sí, ya te digo, es no recomendable, piénsalo.

-Vale, vale.

Después de una temporada me iba acostumbrando a las creencias que me eran ajenas y, poco a poco, iba haciendo curiosas relaciones. En España no hacía tanto que a las personas seropositivas se las discriminaba abiertamente hasta el punto de tener miedo de contagiarse por el mero contacto, ciertamente a veces las creencias pueden ser peligrosas, sobre todo si, en última instancia no se las trata como tales.

A colación de la siguiente conversación, pensé en la creencia, tan arraigada en ciertos lugares de España, mi abuela es un claro ejemplo, de que el ronroneo de los gatos es algo malo que además te puede poner enfermo, te puede provocar asma y cosas así.

-¿Oye y porqué esa poca inclinación hacia los perros? -le preguntaba yo a la coordinadora de la asociación.

-Bueno, no está bien tener un perro, solo si eres pastor o lo utilizas para algún trabajo. Tenerlo es prohibido, no está bien visto ¿Sabes? Los perros tienen una bacteria en la saliva que es muy peligros -. No era tan raro que si alguna directriz o principio religioso perdía su argumentación por el paso de los siglos, se actualizase con argumentos de lo más falaces.

-¿A sí? ¿Y entonces? -le preguntaba insistentemente con la intención de saciar mi curiosidad.

-Bueno, es una bacteria que no sale con nada. Imagínate que un perro lamió un plato, si lo lavas con algo de polvo sale, es la única manera. Está demostrado científicamente.

-¿Ah sí, científicamente? -Fueron muchas las ocasiones en las que se me explicaban las cosas argumentando sencillamente que “estaba demostrado científicamente.

-Científicamente. -Era tan tajante su expresión que uno no dudaba de que realmente así lo creyese. Quiero recordar a Manuel cuando señala que los imaginarios sociales no se disponen de acuerdo a los procesos racionales¹²⁶, según Baeza, tienen que ver con “la libertad relativa del creer”, “Yo creo que las cosas son así (porque las imagino).”¹²⁷

¹²⁶ De hecho, se puede decir que: Lo imaginario campea ineluctable por sobre lo racional, según Lizcano “Está también donde menos se le supone, incluso en el corazón mismo de la llamada racionalidad. Yo diría que, precisamente ahí es donde encuentra su mejor refugio.” - Lizcano, E. (2003). Castoriadis, la autonomía y lo imaginario colectivo: la agonía de la ilustración. *Anthropos*, (198), 194-195.

Enmanuel decía también que “el imaginario educa la mirada, una mirada que no mira nunca directamente las cosas: las mira a través de las configuraciones imaginarias en las que el ojo se alimenta.”

¹²⁷ Baeza, M. A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre imaginarios sociales*. Santiago de Chile: RIL, p. 22

Recapitulo pensando que todos somos eso: un/una Dios/a creador/a, venidos de un proceloso y potente imaginario radical que nos ampara para permitirnos no vagar sin un sentido a pesar de todo. La realidad ha venido siempre a colación de una fuerza imaginante que crece como un árbol tras los siglos, ramificándose y dando, como resultado, diferentes sustratos legitimados que van tratando de explicar determinados elementos comunes, sobre los que se cimentan las sociedades. Tan diferente y tan parecido es el bagaje del cual bebemos para imaginar que a veces nos creemos siameses y a veces nos matamos. La propia manera de entender la existencia, de tratar de darle una explicación para que cobre un sentido, qué acertado estaba Viktor Emile Frankl en la búsqueda de sentido. Esa potencia creativa nos lleva acompañando desde que nos sentimos humanos, impulsada por la búsqueda de sentido vital que nos permite no perdernos dentro de nuestra posibilidad desarraigada de los instintos, el sentido es nuestros instintos.

SÉPTIMA PARTE:

SHARUETA

Una de las primeras palabras que había aprendido era *sharueta* además de las típicas: *as-salamu aláikum*, *shucram*, *msalama*, *psbahalhir*, *smahili*, *laisama*, *la muskila* (por orden sería: que Dios te dé protección y seguridad¹²⁸, gracias, adiós, buenos días, disculpa, Dios perdona¹²⁹ y no hay problema) y algunas más para no morir fácilmente como *ilma*, *el hobs*, *kawua bel halib*, *el hots*, *baitat* (por orden serían: agua, pan, café con leche, pescado y huevo) o un par de verbos para decir *ana hasni* o *ana nemshi*, de tal forma que fácilmente podía sorprender a un oriundo diciéndole: *smahili rasul*, *psbahalahir*. *Ana hasni nemnshi Tetuán*. *Fayne mahatatu anafilat?*¹³⁰, pero en mi ignorancia mezclaba *dariya* y *fuṣḥā*.

La había aprendido de Said. Said era una persona entrañable y única. Era hermano de Mohamed, el panadero. Los había conocido porque la gente de la asociación con la que había realizado los encuentros estaba queriendo hacer un proyecto con ellos en unas tierras de su propiedad, un complejo de turismo rural en el que se pudiesen formar chavales en situación de vulnerabilidad. La cosa no funcionó, pero a mí personalmente me brindó un montón de buen material.

Said era el hermano pequeño de una familia de dos hermanos y dos hermanas. Cuando eran niños eran muy pobres. Said trabajaba duro en la panadería y tenía que despertarse muy temprano para atenderla. Un día, de camino a la panadería, se sintió muy cansado y se tumbó en un banco. El chaval se quedó dormido y llegó

¹²⁸ *As-salamu aláikum* se utiliza muy comúnmente para saludar. Alguien saludaría diciendo esto y otra persona respondería diciendo *aláikum as-salam* (con lo que el saludo se convierte en una exaltación mutua de buenos deseos y prosperidad).

¹²⁹ Este es el modo en que una persona contesta a alguien que le haya dicho *smahili*. Es como decir: no pasa nada.

¹³⁰ Disculpe, señor, buenos días. Quiero ir a Tetuán. ¿Dónde está la estación de autobús?

muy tarde a la panadería, su padre se enfadó tanto que le obligó, a partir de ese día, a dormir en la panadería. La suya es una vida un poco triste, me parece. No mucho más que la de todas las personas que reproducimos no inopinadamente, pero como si lo fuese, todos esos esquemas sociales que tanto nos forman. Said era feliz en la montaña. Tenían un terrenito al pie de las montañas en las afueras de Tetuán. Él se perdía muchas veces dos o tres días por esas montañas de la Paloma Blanca, cuando regresaba estaba vibrante, en plenitud y albergaba una paz muy bonita. Said era una de esas personas grandes, pero infantiles¹³¹, aun cuando expresaba todos los dogmas de su sociedad lo hacía de una manera inocente.

Recuerdo que, en el mes de junio, durante los primeros días había venido una chica que trabajaba con la asociación con la que colaboré y por medio de la que yo contactaría con la de Tetuán en la que hice el trabajo de campo. Se llevaba muy bien con Said y con Mohamed. Uno de esos días fuimos a dar un paseo con él. Un paseo con Said era siempre una vectación: era coger el coche y hacer kilómetros, nada de caminar, a menos que fuese por la montaña, eso sí, por la montaña era un gran caminante. Mientras hablábamos en el coche traté de tirarle un poco de la lengua. Esta chica, tenía muy idealizado a Said. Esto era algo muy curioso, pero ¿quién no había idealizado alguna vez lo foráneo sobre lo propio y conocido?

Said era de traca, en su ingenuidad era enormemente bruto. Te hablaba desde una comprensión de un islam bastante poco moderada. Les daba una caña enorme a las mujeres, hasta el punto de entender que era profundamente misógino y quizá él ni lo sospechaba. Una vida triste, creo yo. En todos esos meses no había

¹³¹ Tomemos, por una vez aunque solo sea, el término infantil referido a un adulto como algo positivo, más cercano a lo candoroso que a lo pueril.

conocido a su mujer, tampoco a la de Mohamed. Sería fácil echar mano de la cultura para explicar este tipo de cosas, pero nada más lejos de la realidad, sería hablar de un elemento no fracturado que en realidad amenaza con venirse abajo. No sin cierta razón a mucha gente de España, Marruecos, o por lo menos el norte, le recuerda a una España de decenios atrás. En cierto sentido es cierto (el sentimiento), es decir, todavía se cree así y así se construye. Pero cada vez hay menos espacio para la familia tradicional y, en todo caso, se ven muchas más pugnas entre lo aconfesional y lo rigurosamente religioso.

En agosto ya estaba intensamente agotado. En una pequeña parte de mí podía leer acerca de ese cansancio. Era un desaliento que no había sentido jamás. *Sharueta* era el término que más justicia me hacía por esos días. *Sharueta* era un trapo desvencijado, viejo y arrugado. *Ana sharueta*¹³² bromeaba cuando alguien me preguntaba por mi apatía galopante. El cansancio era tal que, ingenuo de mí, mentalmente primero y posteriormente de manera comunitaria planeé alquilar “algo” e irme del centro por puro agotamiento, ingenuo digo porque en un principio no solamente pensé que podría realizar el trabajo de campo de la manera en que quería hacerlo sin vivir *in situ* en el contexto, sino porque no me daba cuenta de que lo que ocurría es que me estaba rompiendo. No sé si terminé de romperme del todo para luego florecer, pero sí que florecí. Pasaron unos días y asumí de nuevo mi lugar, el tiempo del que disponía, como cuando en la vida uno se aleja de la cotidianidad para darse cuenta de la finitud de su tiempo y de lo sorprendente, en muchas ocasiones, de su llegada ¡Cómo es lo cotidiano! Siempre me resultó enormemente sencillo asumir lo cotidiano ajeno, infinitamente más que lo cotidiano

¹³² En dariya no existe el verbo ser. Se dice: *Ana magrebí*. Yo soy marroquí.

propio. Siempre disfruté de un aquel camaleónico y de un hacer perspectivista, en Marruecos disfrutaba de mezclarme con la gente, usar chilaba y babuchas y también fumar algo de kif, también me hice un gran bebedor de té¹³³ y café¹³⁴. Recuerdo una de las actividades que había realizado una asociación, precisamente en el “campo” de Mohamed y Said.

El campo se disponía todo en la loma de un monte aledaño a la ciudad de Tetuán y desde el cual era posible divisar toda la ciudad. A unos pocos kilómetros se encontraba en Mediterráneo, aunque desde allí no se podía ver. El campo era un terreno en el que en un principio había una estructura central y un horno. La idea era hacer pequeños bungalós, una piscina, un comedor y renovar el edificio central dotándolo de una nueva cocina y espacio para el hospedaje de los trabajadores. Yo mismo teché alguno de los bungalós y pude ver, tiempo después e resultado final,

¹³³ Según algunas personas que estudian la materia, el té se introdujo en Marruecos por los ingleses en el s. XIX. No obstante, personalmente me suena a la típica visión eurocentrista animada por las diferencias lingüísticas. El origen del té se remonta a un tiempo tan pretérito que no se sabe con certeza en que región exacta del planeta se comenzó a consumir como lo conocemos en la actualidad. Son mitos los que explican su origen. En la cultura china fue emperador Shen Nung quién se percató de las bondades aromáticas del té cuando accidentalmente unas hojas cayeron en una olla con agua hirviendo. Para los budistas, el descubridor del té fue Bodhidharma fundador del budismo Zen también conocido como Dámó.

Durand escribe: “Hay más en el sueño o en el deseo mítico que en el acontecimiento histórico que a menudo lo hace realidad, porque los comportamientos concretos de los hombres, y precisamente el comportamiento histórico, repiten tímidamente, y con mayor o menor acierto, los decorados y las situaciones dramáticas de los grandes mitos (...). Pienso que toda obra humana, desde la más humilde hasta la Gran Obra, ofrece a la lectura del creador, en primer lugar, y luego a la del intérprete o del aficionado, vivos y entrañables rostros en los que cada uno puede reconocer como en un espejo sus propios deseos y sus propios temores, pero en el que, sobre todo, estos rostros y sus contemplación hacen surgir en el horizonte de la comprensión aquellas grandes imágenes inmemoriales que no son otra cosa que las que nos van repitiendo eternamente los relatos y las figuras míticas” (Durand, G. (1993). *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*. Barcelona, Anthropos, pp. 11-13)

Sea como fuere, cuesta creer que el norte del Magreb no conociese el té hasta la llegada de los europeos.

¹³⁴ El café se ha tomado en el mundo musulmán desde hace muchos siglos. Ya se tomaba con anterioridad a la existencia de esta religión, la planta del cafeto es originaria del oriente africano. En el siglo XVI su consumo se popularizó por las grandes urbes del mundo musulmán con la apertura de las *kahwe khaneh*, establecimientos en los que se servía café.

era un lugar hermoso, durante ese verano hice muy buena relación con Ashca, una de las perras que había en el campo. Luego desaparecieron.

Para esta actividad habían venido a tocar un par de grupos de música *gnawa*, eran fumadores de kif, pero muchas de las personas españolas asumieron un papel plenamente foráneo, extranjero, turista, guiri... decían: "mira esos, fumando porros". Dios mío, cada vez que lo recuerdo no sé si reír o llorar al pensar en lo brutos que parecen algunas personas, quizá por no mirar a su alrededor con más cariño e interés. Son diferentes modalidades de onanismo intelectual o cultural, pero tienen objetivos similares, agradarse a uno mismo y enmascarar la ignorancia y quizá la pasividad ante ésta, es decir, la ignorancia a sabiendas de que podría cambiarse, tan fácilmente como caminar diez metros e intercambiar impresiones sobre la vida con ese grupo de personas con el que probablemente, en muchos casos, no se vuelva a tener la oportunidad de hablar, además: h-a-b-l-a-n-e-n-t-u-i-d-i-o-m-a. Esto no me gustaba nada, ¿sabes? Cuando alguna persona va a otro país y se pone a vacilar de acuerdo a los juicios previos adquiridos y tópicos sobre otros grupos humanos con los que tratamos de hacer más llevadera una vida que no termina por culminar en ningún lugar y, es que, un *no lugar* sería más que suficiente para alguien que lea el mundo con unos ojos antropológicos, humanos y holistas. La eutopía existe si se hace, existe en cuanto se cree en ella y cuando se proyecta su búsqueda, toda la distopía hacia la que caminamos con certeza, como sin querer darnos cuenta, es responsabilidad de todas y cada una de las personas que nos comportamos como grandes dementes cursando un estado de narcisismo patológico y desprecio por el Otro social. En todo caso la utopía nos acerca a la eutopía. Pero como señala Bergua, nos resulta enormemente más fácil ver la distopía.

Se me vino a la cabeza esa frase de Hesse: “Hago mi camino cansado y polvoriento, y detenida y dudosa queda tras de mí la juventud, que baja su hermosa cabeza y se niega a acompañarme”. Era cierto, la vida puede ser una experiencia terrible.

El día 29 de julio Ileas se fue con su hermana. Ileas era un niño muy lindo que se había quedado huérfano. Se fue a pasar unos días a casa de la hermana con su marido y sus hijos. Tito y yo lo celebramos ya que creíamos que le iba a venir muy bien. A los dos días el niño estaba de vuelta, estaba rabioso. Puedo recordarme perfectamente sujetándolo con gran fuerza en la entrada de la azotea, en el mismo lugar en el que me había refugiado en uno de los encuentros celebrados tratando de respirar aire fresco después de aquel mal sueño, aun sin estar afuera, mientras trataba de calmarlo al tiempo que Tito hablaba con su hermana para intentar entender por qué lo había traído tan pronto. Ileas estaba desconsolado y yo solamente lo abrazaba y le decía *safi, safi, ya está, tranquilo*. Era un mundo de rechazo, recogías parte de sus sentimientos y estaban empapados de soledad y abandono, era inmensamente triste. La hermana de Ileas se marchó y el niño se quedó. Ileas ha muerto en 2018. No hemos podido saber qué ha ocurrido. Lo cambiaron de asociación y ninguno de mis contactos se ha podido enterar de qué ha podido ocurrir. Jamás habría sospechado de su malhadada, pero esto siempre es así, uno nunca recela de la muerte en la juventud.



Del 4 al 10 de agosto venía un grupo de estudiantes españoles con una asociación con la que había comenzado a colaborar. De hecho, era el motivo principal por el que la directora de la asociación me había llamado a su despacho en aquella ocasión que relaté, también quería ofrecerme participar en un congreso que estaba planeando que, finalmente, nunca se llegó a celebrar. Ella no quería que sus chicos comenzasen a trabajar con esta asociación. Ambas asociaciones habían trabajado juntas en los últimos años, pero problemas en torno a cómo repartir el dinero generado romperían, definitivamente, su relación cercana para dar paso a pequeñas actividades conjuntas. Esta asociación española solía quedarse en los centros de la asociación marroquí en la que yo investigaba. Para aquellas, como ya habían roto relaciones, la asociación española tenía la intención de alojar a sus participantes en el campo de Mohamed y Said.

Como ya he explicado a lo largo del librito, la policía en Marruecos vigila mucho al extranjero por diferentes razones y más aún si van en grupos. Sea como fuere, prohibieron a Mohamed y Said que hospedasen a los españoles ya que no estaba terminada la obra que convertiría al campo en un hotelito. Mohamed trató de sobornar a alguien, desconozco a quién, pero no funcionó. En ese momento colaboraba con esta asociación española un hombre marroquí del que omitiré el nombre, el que me hablaba de lo desaconsejable que era el *hamman*, y al que llamaré "O". "O" era marroquí, una especie de periodista que llevaba tiempo dedicándose al trabajo con infancia en riesgo en Marruecos. Una persona muy enrevesada y motivada por una comprensión ortodoxa del islam. Era la típica persona que moralizaba a los chavales en torno a los tabúes de siempre: la sexualidad prohibida fuera del matrimonio, las ofensas al Corán, la falta de una educación lejana al adoctrinamiento. Los relatos ucrónicos abundaban por el mundo, pues este era construido, en buena medida, prestándoles atención. Posteriormente había mantenido una relación extramatrimonial en un congreso al que había ido, lo anoto por lo curioso que resulta que alguien así asumiese una postura tan sumamente dogmática y reaccionaria con los chavales. Conocí a bastantes personas de este estilo: grandes moralistas de puertas hacia afueras, pero grandes "pecadores" de puertas hacia adentro. En la sociedad marroquí la pudibundez resulta realmente protagónica de la vida social.

Un día antes nos enteramos de que no podíamos hospedar a todos esos españoles en lo que sería el complejo de turismo rural de Mohamed y Said, yo estaba colaborando con esta asociación. Habíamos entrado en pánico pues al día siguiente vendrían más de treinta personas españolas que ya habían pagado por esa semana de intercambio.

Lo cierto es que fue increíble, en menos de 24 horas ya habíamos conseguido tres pisos en una misma calle de un pueblo aledaño de Tetuán llamado Azla, los alquilamos, algunos inquilinos se fueron a vivir a casa de otros vecinos durante esos días. La experiencia sería genial y muy genuina. Los vecinos eran encantadores y parecían muy contentos de que estuviésemos ahí, pero seguramente acabasen saciados. A lo largo de esa semana, unos chicos del pueblo se colaron por los tejados, supuestamente, para robar. La policía que estaba vigilando al grupo de españoles los cogió y les dio una paliza, no volverían a entrar. Así funcionaba el cuidado del turista en Marruecos, en buena medida, por esto casi todo el mundo se siente seguro en Marruecos.

Esa semana volví a encontrarme con Silvina, una profesora afincada en Granada que había venido con sus peques a vivir la experiencia y que había conocido en un congreso. Yo iba conjugando esa semana de encuentro con mis quehaceres en el centro de noche. Se habían hecho algunas actividades con los chavales de la asociación marroquí en la que yo investigaba, pero como ya no se les daba dinero, dejaron de querer colaborar, algo que sería mucho más marcado en el siguiente encuentro que la misma asociación programaría del 22 al 28 de septiembre.

El día 7 de agosto llegó Otman al centro. Era un chico de unos 14 o 15 años, pero no lo sabía con certeza. Tampoco fuimos capaces de localizar el pueblo de donde venía. Nos había contado que su padre había fallecido hacía un año. Su madre se había vuelto a casar y su nuevo marido la había obligado a echarlo de casa. Así que él se había desplazado unos 500 kilómetros hasta Tetuán con la intención de viajar a España. Creía que había una playa que llegaba hasta España. Al llegar a Tetuán acudió a la policía y esta se puso en contacto con esta asociación. No hubo

evaluación previa, reconocimiento o registro de entrada más allá del que Tito y yo hicimos. Otman duró poco en la asociación, tuvo problemas con algunos niños y, tras una reunión con la coordinadora, no lo volvimos a ver. Otman le contó a Tito que había hablado con una de las responsables de la asociación y esta le había dicho que si no estaba bien que se buscara otro sitio. Tito me decía que creía que era para que se fuese. Esta idea ya la he ido apuntando, esa intención de mantener un número de activos manejables y no problemáticos.

Unas semanas antes había puesto los juguetes que se guardaban bajo llave a disposición de los niños. Había dos patinetes que disfrutaron enormemente. Esta gente tenía una costumbre peculiar, lo había podido constatar, sistemáticamente privaban de algunas cosas a estos chavales, como si algunas cosas no pudiesen estar a su alcance o fuesen demasiado buenas. Esto no era fácil de entender, pero se podía apreciar en el modo en que los chavales te explicaban que no entendían porque les retiraban o escondían algunas cosas. Unos vecinos les habían regalado una videoconsola. Una de las responsables la guardó, hacía años que no la veían, sospechaban que la habría llevado para su casa o regalado a alguien.

El día 10 los españoles que habían venido se iban. Pese a que ambas asociaciones ya no tenían la misma relación, los chavales marroquíes habían ido haciendo grandes lazos de amistad con algunas personas que, incluso, repetían por tercera vez participando en una de estas jornadas que esta otra asociación española hacía. Los responsables de esta asociación española nos dejaron toda la comida que había sobrado y nosotros se lo agradecemos enormemente, agosto fue un mes terrible y no había provisiones. Fuimos subsistiendo con lo que iba

comprando, principalmente fruta y carne, el pan y la leche que nos daban desde la asociación y alguna compra que algún vecino del pueblo nos traía.

Solía ir muy frecuentemente al cafecín, casi todos los días. En buena medida por que tenía internet. Mucha gente hablaba español, conocí incluso a personas con doble nacionalidad. Yo no tenía mucha idea de dariya y tampoco aprendí mucho, pero lo suficiente como para comunicarme de una forma muy básica. Le caía bien a la gente del cafecín y, en general, la gente del pueblo era muy amable conmigo. De hecho, recuerdo una noche en el cafecín con dos jóvenes del pueblo, un par de años mayores que yo, uno de ellos hablaba español a la perfección, entonces estaba situado entre el otro y yo, de manera que podía ir traduciendo al español lo que decía el otro y al dariya lo que decía yo, llegó un momento en que aquello se convirtió en un lío y terminó hablándome a mí en dariya y al otro en español. Parecían sorprendidos de que estuviese viviendo en el centro de noche de la asociación. Hice buenas migas con mucha gente. De hecho, gracias a ser conocido en el cafecín y en el pueblo y, también a la suerte o a la casualidad, me libré de una multa que un policía sureño pretendía ponerme como contaré a continuación. Me resultó curioso conocer que algunos norteños llamaban *moros* a los sureños y lo hacían despectivamente.

Como no quedaba nada de comer, ese día le pedí a Shakib que me acompañase al mercado en la medina. El día anterior, habíamos podido comer algo gracias a Fátima, la mamá de Tito, quien cuidaba a los niños, había traído unos pastelillos hechos por ella misma con ingredientes que había comprado con su dinero. Eso es lo que habíamos comido ese día: leche, pan y pasteles. Lo bueno es que estos pastelillos eran muy calóricos y engañaban al hambre de los chavales, pero los

chavales parecían estar emaciados. En la asociación todo el mundo parecía estar de vacaciones. Fuimos los dos a comprar, compramos de todo: frutas variadas entre las que se incluían un melón y una sandía que eran los dos más grandes ejemplares que yo había podido constatar de su especie, la fruta en Marruecos era dulce. También compramos carne de ternera y pollo, tomate, cebolla, café, té, azúcar y pasteles para los peques. Habíamos dejado el coche en una de las calles de sentido único que subían desde la *Avenue Hassan I* hacia *Bab el Okla*¹³⁵ que era una de las puertas de entrada a la medina. En esa calle siempre había coches aparcados y yo ya había dejado el coche estacionado allí en más de una ocasión.

Cuando llegamos al coche con toda la compra, dos gendarmes se encontraban a escasos metros del coche hablando entre ellos. Quizá fue la mirada, es decir, el modo en que lo miré, pasaron unos segundos y uno de los gendarmes se acercó a mí:

- *Bonjour monsieur. Ceci est interdit.* -Me recriminó el agente.

- *Sabah al-jer, monsieur, ¿parle-vous espagnol?* -La cara del agente era de curiosidad.

- *No, no, no. Je ne parle pas espagnol. Seulement arabe ou français.* -El agente parecía no estar dispuesto a facilitarme ni un poquito la situación.

- *Bien, monsieur, ¿qui est le problème?* -Tiré de mis escasos conocimientos del francés con la gran suerte de que, durante el ramadán había estado realizando un curso de francés en el Institut Français de Tétouan y lo tenía fresco.

¹³⁵ La Puerta de la Reina.

El curso de francés rompía esa uniformidad del ramadán. Lo estaba haciendo al mismo tiempo que otra chica que también colaboraba con la asociación. Estábamos varias horas y luego nos marchábamos para poder comprar las cosas para el Iftar. Habitualmente esos días llevaba el coche y lo dejaba aparcado en el *hauma* (barrio) en donde estaba situado el Instituto Francés. Había un chico que se llamaba Mohamed. Mohamed había sido beneficiario de la asociación y vivía con su mamá en una zona muy deprimida de la parte alta de la medina. Llevaba años consumiendo pegamentos industriales y siempre tenía un olor muy fuerte y penetrante. Mohamed solamente quería estar conmigo. Tetuán es una ciudad pequeña y todos se conocen.

Cuando la compañera y yo salimos de clases, Mohamed estaba ahí esperándonos. Se empeñó en venir con nosotros. Nos dirigimos al coche. En muchas zonas de la ciudad existen los típicos “gorrillas” que te ayudan a aparcar y cuidan del coche por la voluntad. Este gorrilla debió de conocer a Mohamed y le dijo que nos dejase en paz. Mohamed se lo tomó muy mal y comenzó a discutir con ese chico. Al poco, ya estábamos rodeados por unas diez u once personas. La cosa se estaba poniendo violenta, los chicos del barrio estaban amenazando a Mohamed y, de repente, uno de ellos lo agarró por el cuello de la sudadera y lo zarandeo tratando de atemorizarlo, pero Mohamed tenía mucha calle encima. Decidí meterme y explicarles a los chicos que Mohamed era amigo nuestro, que nos estaba acompañando y que ya era suficiente. Los chicos me pidieron disculpas, Mohamed seguía farfullando y decidí agarrarlo por un brazo y meterlo en el coche. La chica y yo montamos también, nos despedimos de los chicos y, mientras estábamos

arrancando, Mohamed les gritó, yo estaba seguro de que les estaba insultando¹³⁶. Efectivamente, el fuerte golpe que uno de los chicos del hauma propinó al capot del coche me lo dejó claro).

- *Ceci est une zone restreint, vous ne pouvez pas garer.*-El gendarme me señalaba el palo de una señal de tráfico al que le habían arrancado la señal.

Miré hacia el palo de la señal y me encogí de hombros. A lo que el gendarme respondió:

- *Interdit, je dois mettre une amende.*-El hombre lo tenía claro, quería ponerme una multa.

- ¡¿Como?! -exclamé (Es curioso cómo echamos mano del idioma propio para reflejar nuestra indignación- *Monsieur, il n'y a pas de signal et toutes les voitures sont garées ici.*-No estaba dispuesto a alegrarle el día al agente y me sentía decidido a defenderme.

-*No, no, no, interdit. L'amende serai 600 dirhems.* –Ya está, ya me había transmitido de manera cuantitativa su pretensión.

-*Mais monsieur, je n'a pas d'argent. Je vis dans une association comme volontier.*
–Traté de acudir a su bondad y comprensión.

-*Ça m'est égal. Vous payez l'amende ou la voiture reste ici.* –El agente estaba dispuesto a insistir más que yo, pero en el sentido contrario y tenía todas las de ganar.

¹³⁶ Luego Mohamed me explicó que les había dicho: *dabbun imak, sir layjará limitek*. (El coño de tu madre, vete a cagar en tus muertos).

En ese momento, el chico que me acompañaba se puso a hablar en árabe con el gendarme. Le estaba pidiendo que no me multase y le explicaba la situación. Pero al gendarme poco parecía importarle. Con gran estupor observé cómo varias personas hacían corro animadas, observando el espectáculo. Cada vez había más. Cuál no sería mi asombro al ver que, de entre toda esa gente, dos personas se acercaban a hablar con los dos gendarmes. Reconocí sus rasgos, eran dos hombres del pueblo en el que estábamos viviendo. Los conocía de charlar con ellos en el cafecín y parecían tenerme cierta consideración. Quién más quién menos, en el pueblo, todos empatizaban con la situación de estos chavales, algunos contaban historias horribles del centro. Muchas de estas personas donaban comida para los niños, ya fuese a colación de alguna fiesta religiosa o por iniciativa de algún amigo que conocía a alguien del centro, al hermano de alguno de los chavales o cosas así.

Estas dos personas se encararon con los gendarmes, no podía entenderlos pues estaban teniendo una acalorada discusión en árabe dariya y la rapidez con la que hablaban y gesticulaban no me permitía comprender ni una sola palabra era una auténtica algarabía para mí. Poco a poco se iba congregando mucha más gente alrededor y los coches comenzaban a pitar porque estábamos ocupando buena parte de la calzada.

Al cabo de un rato, tiempo que a mí me pareció discurrir extremadamente despacio, el gendarme se acercó a mí, me devolvió el pasaporte y me dijo en un perfecto francés:

-Monsieur, vous pouvez continuer. –Había ganado la batallita gracias a los vecinos del pueblo.

-*Sucram bisef rasul! Masalama!* –Recuerdo sentir una sonrisa enorme en mi cara mientras me despedía del agente.

Los dos hombres me contaron que iban de camino al pueblo y que vieron cómo los gendarmes estaban tratando de abusar de mí y que no pudieron no ayudarme. Me ofrecí a llevarlos y fuimos hablando y riéndonos en el coche por lo sucedido. Al llegar al pueblo tomamos un té y les agradecí su ayuda, me dijeron que no había de qué y convenimos en juntarnos de nuevo a la noche en el cafetín.

El día 15 de agosto nos fuimos a Abdel Salas, unas charcas muy hermosas en un río que baja de las montañas. Nos llevaba unos treinta minutos llegar hasta allí. El camino discurría, una vez terminada la carretera, por sendas de tierra entre prados y huertos que se volvían auténticos vericuetos por momentos. Había varios sitios en donde establecerse todo a lo largo del río. A diferencia del río Martín (la eutrofización y la acumulación de residuos no orgánicos habían contaminado el agua hasta hacer que el río pareciese un vertedero), este estaba muy limpito, su agua se podía beber y terminaba afluyendo al río *Martil*. Se convirtió en algo habitual ir a la Zarka o a cualquier otra parte del río. Llevábamos algo de comer y té para beber y allá pasábamos el día, recuerdo que eran sensaciones muy cercanas a lo que la calidad de vida es, a lo que supone el desarrollo por cuanto implica espacios y tiempos para que las personas puedan desenvolver todo lo suyo y a lo que significa el bienestar, uno temporal, pero realmente genuino.

Aquel día me trajo recuerdos de plenitud, algo familiar me hacía un guiño desde la lejanía. No había demasiado pero ese día, todos éramos afortunados. Comimos *Tajin Kefta*, *el hobs*, un poco de té y nos bañamos en el río. Era un entorno idílico al pie de las montañas. Bebíamos el agua directamente del río.



El enclave poseía reminiscencias del tiempo pretérito, los cultivos estaban celosamente cuidados, distribuidos en terrazas descendentes, regadas todas, por un pequeño acueducto que discurría desde las montañas todo por el valle hasta afluir en el río de la ciudad. Recordaba aquellos hermosos días de mi infancia en el río, una felicidad desbordante que construía un momento único por un día. Era tan lindo, tan sencillo de hacer y tan al margen de su mundo jodido que lo tomamos como algo habitual y, desde ese día, todas las semanas íbamos al río a pasar el día.

El día 17 Tito me invitó al banquete de una boda de un familiar suyo. Yo le dije a Tito:

-¿No hay problema si voy?

A lo que él me contestó:

-Es mi familia, cualquier persona que yo lleve es bienvenida.

Las bodas marroquíes son curiosas, por lo menos en este caso. Había muchísima comida, entrantes variados, *briwats*, *pastelas*, *sellou* y después trajeron pollo, dos o tres por mesa. Cada mesa tenía seis o siete personas. Todo era muy fugaz, cada cinco o diez minutos cambiaban los platos y traían otros nuevos. Era curioso porque se trataba de una zona deprimida. El banquete tenía lugar en una sala de fiestas del pueblo y como había tanta comida se había comenzado a hacer pasar a la gente del pueblo que estaba fuera. La boda duraba tres días, este era el tercero. Finalmente trajeron las piezas de vacuno, era algo delicioso y las raciones exageradamente abundantes. Había observado que ninguna de las bandejas de nuestra mesa había sido retirada vacía. Para terminar, nos sirvieron los postres que consistían en unas bolsitas que contenían diferentes dulces.

Al día siguiente me despierto a las 12 del mediodía, no he dormido nada. En buena medida se lo debo a tres gallos vecinos que cantan la alborada a lo largo de toda la noche como si echasen de menos al Sol. Los niños todavía no han desayunado nada. Este día 18 de agosto Otman desaparece. Menos Tito, nadie de la asociación me ha mencionado nada al respecto. Me pongo en contacto con una de las responsables y le pido explicaciones. Me dice que cree que Otman puede tener que ver con algún delito, prosigue diciendo que es muy importante que cuando los chicos llegan a la asociación pasen por el psicólogo y por el trabajador social. Me molesta y asombra a partes iguales que esta gente me siga tratando y hablando como cuando los conocí por primera vez hacía casi un año: luz de gas y humo.

El día 19 vino una asociación inglesa a hacer actividades con los chavales. Les han traído camisetas oficiales de diferentes equipos ingleses. Con posterioridad, algunos de los chavales venderían las camisetas por un valor veinte o treinta veces inferior al del precio original. Esto era muy típico. El fervor romántico común a la inmensa mayoría de asociaciones, ONGs y demás entidades solidarias fungía como una potencia ciega, etnocentrista y bastante egocéntrica. En muchos casos, aunque no fuese de una forma consciente, el interés era el de sentirse bien por medio de acciones venidas, en todo caso, desde lo *etic*. A nosotros nos habían avisado de que los ingleses vendrían al centro de noche del pueblo, nos había molestado que ni se nos consultase. Finalmente, no vinieron y nos alegramos mucho. Los pequeños no se daban cuenta, pero para los mayores era molesto sentirse como si fuesen atracciones de feria.

El día 20 algunos de los niños tienen una actividad programada en el centro de día de la medina. Los llevo y solamente está un monitor: Ayub. Ayub gana unos 150€ mensuales, pero lleva cuatro meses sin cobrar. Yo le digo que la asociación lleva todo el verano recibiendo visitas de otras asociaciones, él me dice que no sabe por qué el dinero no llega. Me pongo a jugar con las niñas, los niños y los jóvenes que están ese día en el centro. Para estas fechas ya sabía bromear con algunas cosas en dariya. Los chavales me vacilan un montón, yo les digo: *tina Kalelegia el kibir*¹³⁷ y ellos me dicen *kalelegia tina*, nos reímos mucho y lo pasamos genial.

¹³⁷ *Tú eres un sinvergüenza muy grande.*

El día 22 tengo que volver a llevar a los niños al centro de día de la medina. Hace muchas semanas que ni la directora, ni la coordinadora pasan por ninguno de los centros. En ocasiones van cuando vienen grupos de extranjeros o diferentes asociaciones, pero no siempre. Veo a Otman en la puerta y le pregunto que dónde ha estado todos estos días. Su olor es fuerte y penetrante, me dice que ha estado en la calle y que se ha peleado.

Un par de días antes Otman había vuelto a la asociación, el día 27 se había vuelto a marchar indicándole a una de las personas responsables que se quería ir a su casa. Esta persona le dijo que ese día no había dinero. No volvimos a saber más de él.

El día 29 se nos acaba el butano y no podemos cocinar, nos vamos al río con un tajín. El día 30 Shackib está un poco raro. Le pregunto qué le ocurre y me dice que está triste por una chica que le gusta, la chica se llama Marta y ha venido a varios encuentros. La actitud de algunas de las personas que habían venido de turismo solidario dejaba mucho que desear, otras veces solamente perfilaba eso de lo que hablo: la ayuda romántica, *etic* y alejada de la realidad del contexto. Conocí a una chica andaluza que en uno de los encuentros propuso a uno de los chicos beneficiarios de un programa formativo para jóvenes en contextos de riesgo que se casara con ella y se fuese a España. En otra ocasión, Clara y Mirella que habían venido a varios encuentros repetían experiencia, pero en esta ocasión se habían venido unos días antes. Nosotros las recibimos encantadas, los niños estaban locos con ellas. Hablaron con Tito y conmigo y nos dijeron que querían llevar a los peques a una piscina privada que había cerca, en la zona después de Bouanan en la zona de ricos. Tito y yo les explicamos que nos faltaba comida, llevábamos así todo el

mes. Dado que cada una de las entradas de la piscina constaba un pico, podríamos ir al río, como tan habitualmente hacíamos, y aprovechar ese dinero para comprar comida. A ellas no les pareció bien, decían que los niños no solamente necesitaban comida. Yo estaba completamente de acuerdo con ellas, a estos niños les faltaban cosas muy fundamentales y también cosas que no son tan básicas, pero igualmente aportan mucho como aquellas experiencias que pueden aportar sensación de normalidad, de tener una vida parecida a la de otras personas que parece que tienen acceso a un bienestar. Pero ya he explicado que el bienestar es algo muy circunstancial y, aunque existen elementos objetivos dentro de esta parcela, también existen grandes variables subjetivas que atienden a los modos personalísimos de entender la vida.

La piscina estaba cerrada afortunadamente y las chicas destinaron ese dinero a comprar comida, esa tarde la pasamos en la Zarka. Agosto terminaba y el trabajo de campo había sobrepasado ya su meridiano hacía semanas.

OCTAVA PARTE:

LA DESPEDIDA

Los días pasaron fugaces, sucediéndose en lo cotidiano.

Había podido recoger muy buena información. A estas alturas ya había terminado de realizar todas las entrevistas.

La idea que tenía era la de realizar categorías que saldrían de la teoría y de la información recogía, con esa primera delimitación podría acotar la información en subcategorías de una manera más sencilla. A la postre recogería cuatro categorías: 1. Elementos vitales que motivan la acción, 2. Identidad, 3. Ideaciones e imágenes en el bagaje personal y 4. Emigración¹³⁸. Respectivamente, dentro de cada una de ellas había varias subcategorías:

1.1. Anhelos. Esperanzas. Futuro profesional, 1.2. Motivaciones en el presente. Elementos más importantes, valorados y que propician la felicidad, 1.3. Elementos necesarios para la consecución de bienestar, desarrollo, progreso personal, 1.4. Intereses en relación al conocimiento de lugares y culturas nuevas y 1.5. Valores.

2.1. Identidad personal, 2.2. Identidad colectiva y 2.3. Identidad en relación a las coordenadas espaciales.

3.1 Europa y las personas europeas, 3.2. España y las personas españolas, 3.3. Marruecos y las personas marroquíes y 3.4. Asociaciones y ONGs.

4.1. Al harig (emigración de riesgo o irregular). 4.2. Al hújira (emigración al uso). 4.3. Opiniones sobre las personas que emigran. 4.4. Relación entre Al harig y la muerte y 4.5. Relación con personas que han emigrado.

¹³⁸ Siempre hablo de emigración y no de inmigración porque es la perspectiva de estos chavales.

Así que, al respecto de la primera subcategoría, “1.1. Anhelos. Esperanzas. Futuro profesional”, la pregunta trataba de suscitarles hablar sobre lo que esperaban para su vida adulta y profesional, qué era lo que deseaban, cuáles eran sus sueños:

-¿Qué te gustaría ser de mayor Otman?

-*Cualquier cosa, pero en especial policía, doctor u hombre de armas (ejército).*

-¿Por qué?

-*Para garantizar el futuro y trabajar.*

-¿Por qué policía u hombre de armas?

-*Porque en la policía estaría más disciplinado, tendría un superior que me daría órdenes directas.*

A Sol le preguntaba lo mismo:

-¿Qué te gustaría ser de mayor?

-*Trabajador social.*

-¿Cómo lo vas a lograr?

-*Aprendiendo de profesores y haciendo un “curso”.*

Las palabras de Sol reflejaban ese impacto de la cooperación en la vida de estas personas. Muchos de los niños, niñas y jóvenes del contexto querían dedicarse a trabajos sociales, era lo que habían visto durante toda su vida.

Sol seguía explicándome:

-Trabajar estoy pensando trabajar en Marruecos. Cualquier cosa que hay en Marruecos la hay en Europa y en Marruecos creo que será mejor para mí, por mi familia, los amigos y el lugar.

-No soy como cualquier chico que piensa que ellos (europeos) tienen más dinero o trabajo. Yo no barajo la idea de ir a Europa a trabajar o algo así. Cualquier cosa que puedo encontrar allí puedo encontrarla aquí.

-¿Aquí¹³⁹ hay muchos chicos que piensan de manera diferente a ti?

-Hay muchos, del pequeño al grande todos tienen la misma idea [Emigrar].

Las palabras de Sol reflejaban una auténtica pugna entre lo instituido y lo instituyente, nos hablaba desde un sustrato que no era el habitual. Lo común era asociar la consecución de bienestar, de progreso y de desarrollo con la emigración hacia Europa, además de lo común, era lo que históricamente había estado ocurriendo desde hacía decenios.

Hablé con otro chico llamado Hatim sobre esta idea recogía su experiencia. Él tenía 20 años ya. Había sido beneficiario de la asociación y ahora, pese a no tener trabajo, colaboraba con esta gente ayudando en actividades o en el cuidado de los niños y niñas que acudían al centro de día de la medina:

-¿Tú piensas que los chicos más jóvenes siguen pensando en emigrar para mejorar su vida?

¹³⁹ Se refiere al contexto general del norte de marroquí en el que podemos encontrar a niños, niñas y jóvenes en situaciones análogas.

–Sí, yo conozco muchos amigos que quieren emigrar. Hay algunos que tienen el pensamiento no positivo, no le importa la patera o el peligro, no piensan como nosotros.

-¿Por qué piensas que sigue siendo así?

–Porque aquí es muy difícil la vida, hay muchos pobres como nosotros, es la verdad, esa es la causa. Pero también que no estudian, los padres no pueden ayudarlos para estudiar, hay algunos sitios aquí muy difíciles para vivir.

-¿Y crees que ven en Europa la posibilidad de algo mejor?

–Sí, es lo que vemos.

Al respecto de la segunda subcategoría: “1.2. Motivaciones en el presente. Elementos más importantes, valorados y que propician la felicidad” las preguntas eran las siguientes: ¿Qué es lo más importante para ti?, ¿qué es lo que te hace sentir más feliz? Y ¿qué es lo que más valor tiene para ti en la vida?

Esta subcategoría arrojó información muy valiosa. Algunas de estas personas tenían familia, en algunos casos mantenían la relación y en otros prácticamente no había. Pero en estos casos, para estas personas su familia era siempre lo más importante, el bienestar de esta es lo que les hacía sentirse felices.

Preguntándole a María, la única niña que entrevisté, me decía lo siguiente:

-¿Qué es lo más importante para ti, María?

–Mi familia y mi prima.

-¿Por qué?

–Porque los quiero mucho y estaba encargada de cuidarlas con mi madre.

-¿Qué es lo que te hace sentir más feliz?

–Cuando mis hermanos están contentos.

-¿Por qué?

–Porque les tengo cariño y cuando están contentos yo también.

María había comenzado a residir en el centro de noche para niñas, previamente vivía con su padre, después, cuando su padre no se pudo hacer cargo se quedó con su abuela, en la actualidad, como digo, vivía en la casa de las chicas.

Para otros en cambio, la familia no lo era, en pasado al menos, en futuro tenía una gran importancia, construir una familia. En pasado no lo tenía porque jamás tuvieron esa experiencia. Este era el caso de Dris, que había sido abandonado en un hospital cuando era un bebé:

-¿Qué es lo más importante para ti en la vida?

– [Se pone un poco tenso] *No sé.*

-¿Por qué dudas esta pregunta que para otra gente en principio puede ser sencilla?

–No lo sé, estoy despistado. No sé lo que quiero.

Con algunos de los chicos, el proceso de entrevista era muy dificultoso, no solamente por el idioma, sino por su situación personal. Dándole tiempo a Dris e insistiendo nuevamente me decía:

-¿Qué es lo que más valor tiene para ti en tu vida?

-Construir una familia.

-¿Por qué?

-No tuve familia y tengo que hacer la mía.

-¿Crees que vas a estar mejor construyendo una familia?

-Yo creo que sí, pero eso dependerá de los problemas que vaya a tener.

Para la tercera subcategoría: “1.3. Elementos necesarios para la consecución de bienestar, desarrollo, progreso personal”, les preguntaba qué creían que necesitaban para mejorar en la vida.

Uno de los chicos me respondía con crudeza:

-Me falta un lugar, un hogar y un trabajo para ser mejor en mi vida.

Otro me contaba:

-¿Qué crees que necesitas para mejorar en la vida?

-[Tarda mucho en responder y se queda muy pensativo] La presencia de mi madre.

-¿Por qué crees que mejorarías así?

-Porque mi madre tendría que ser mejor que mi padre. Yo no conozco a mi madre. Mi padre no se portó bien conmigo.

La cuarta subcategoría: “1.4. Intereses en relación al conocimiento de lugares y culturas nuevos” se relaciona con mi interés en descubrir si su afán por viajar tenía que ver con la consecución de conocimientos de lugares nuevos, si su interés era el de viajar y regresar o si se trataba de un empeño en una emigración encubierta

como único acceso al bienestar, al desarrollo y a la calidad de vida. Un chico me comentaba:

-¿Te gustaría viajar?

-*Me gusta viajar pero no viajo por placer. Nunca viajo por vacaciones.*

-Pero, ¿te gustaría?

-*Sí, sí. [Lo dice en español.]*

-¿A dónde te gustaría?

-*[Se ríe] Cualquier lugar bonito del mundo.*

-¿Algún sitio en especial?

-*Mi primera opción es España porque tengo amigos. Pero solo para viajar no para quedarme allí o trabajar. La gente piensa que quieres escaparte de Marruecos. Solo quiero viajar.*

Hatim sin embargo quería viajar para salir de Marruecos:

-¿Te gustaría viajar?

-*Sí, mucho. Ojalá pueda viajar fuera de Marruecos.*

-¿Fuera de Marruecos, a dónde fuera de Marruecos?

-*El primer lugar que quiero ver es Inglaterra pero es muy difícil así que mejor viajo a España.*

-¿Y por qué a Inglaterra?

–Es un mundo muy organizado. Respetan las leyes. Yo no conozco lo que pasa dentro pero es lo que veo y escucho. Me gustaría porque es un país de personas ricas y con cultura y muchas cosas. Pero no pasa nada, ojalá yo me vaya fuera de Marruecos para completar la vida.

La quinta subcategoría: “1.5. Valores” no se ha elucidado por medio de preguntas concretas o específicas. He rastreado el corpus de entrevistas de más de 120 páginas para detectar elementos que vengan a hablar del modo que estos chavales perciben los valores de su entorno. Pero la realidad ha sido una comparativa constante por su parte entre el contexto marroquí y el español y europeo idealizado por medio de las personas que vienen a realizar turismo solidario:

-Lo que más me llama la atención es que la gente es respetuosa, trabajan en grupo, saben colaborar.

-¿A qué gente te refieres?

–A la gente española con la que he tenido contacto. Asociaciones, voluntarios...

Otro de los chicos me decía:

-La gente europea no es como nuestra gente, son gente leal, te dan tus derechos no como aquí que la gente abusa, engañan, todo.

-¿Por qué piensas esto? –Me gusta esto porque estos valores faltan en Marruecos. -¿Por qué crees que en España los hay? –Puede ser por la mentalidad, por la manera de pensar. Visité otros barrios y ciudades marroquíes y no encuentro estos valores pero España no la visité. Pero todos los grupos que vienen aquí encuentro estos valores en ellos.

Hafís me contaba:

–*Son buena gente (españoles).*

-¿Por qué crees que son buena gente?

–*Tienen una vida diferente a Marruecos.*

-¿Y por qué crees que son buena gente?

–*Por su comportamiento y trabajo.*

–*En Marruecos hay mucho control y vigilancia, la gente te vigila, allí hay más libertad.*

–*Allí son más organizados aunque hay más libertad. No puedes tirar la basura en las calles o en la playa.*

-¿Y esto cómo lo sabes?

–*Lo escucho, te multarán si lo haces.*

-¿Y en Marruecos, no?

–*Aquí tiran todo.*

-¿Y eso a ti no te gusta?

–*No.*

–¿Por qué?

–*Se van a ensuciar las calles.*

-¿Crees que esto es malo?

-No vivirás en buenas condiciones.

-¿Por qué piensas eso?

-Si las calles están llenas de basura se va a poner mal el agua.

Yamin me decía:

-Veo a la gente de los grupos como trata a los niños, un marroquí te trata fatal.

Este tipo de generalizaciones puede estar diciendo que las experiencias de Yamin se acercan a lo que dice, dice lo que dice por que ha vivido situaciones en las que ha percibido un trato excluyente, negativo y severo. Hay que pensar que, en ocasiones, los aspectos negativos pesan más que los positivos, y estos primeros pueden verse amplificados y extendidos.

Las subcategorías sexta, séptima y octava: “2.1. Identidad personal, 2.2. Identidad colectiva y 2.3. Identidad en relación a las coordenadas espaciales” respectivamente tienen que ver con la búsqueda de elementos que acercasen el foco hacia lo identitario.

Dándole vueltas se me ocurrió una pregunta de lo más etnocentrista que me resultó particularmente potencial:

“Si yo soy europeo ¿Tu qué eres?”

Las respuestas fueron de lo más variopintas:

1.-Si yo soy europeo, ¿tú qué eres?

-Marroquí.

-¿Y alguna cosa más?

-¿Africano? [Es como si se preguntase a él mismo]. *Sí, Marruecos está dentro de África. Soy marroquí pero como Marruecos está dentro de África pues soy africano.*

2.-*Marroquí.*

-Y, ¿a parte de marroquí? -Parece no contemplar otra cosa-. ¿Eres africano?

-[Después de un buen rato] *Sí.*

3.-*Africano.*

-¿Algo más?

-*Marroquí.*

-Dudas un poco... ¿por qué?

-*Estás perdido en Marruecos.*

-¿Estás perdido? ¿A qué te refieres?

-*No puedo explicarlo, solo estás perdiendo el futuro.*

4.-*No sé.*-Este era Otman, sencillamente no le era posible comprenderlo.

5.-*Marroquí*

-¿Y algo más?

-...

- ¿Eres africana?

-¡No! [Se ríe nerviosamente]—Los pequeños renegaban de todo lo que sonase a los “nigros”.

6.—*Marroquí.*

-¿Y alguna cosa más? ... ¿Eres africano?

-¡No!

7.—*Marroquí.*

-¿Y algo más?

—No.

—Y africano, ¿eres africano?

-¡No! [Lo dice riendo y negando con el dedo]

8.—*¿Eh? ... Marroquí.*

-¿Y africano?

—No.

9.—*Marrocan* [Lo dice en francés.]

-¿A demás de marroquí eres algo más?

—*Magrebí.*

-¿Y africano?

—No.

—¿No eres africano?

–No.

10.–*Marroquí.*

–¿Y algo más?

–*Musulmán.*

–¿Y algo más, eres africano?

–*Soy de Tetuán.*

–¿Y africano no eres?

–No.

–¿Por qué no?

–*Porque nací en Marruecos.*

–Pero Marruecos está en África, ¿entonces?

–...–

Es muy curioso el modo en que construimos nuestras identidades no solamente atendiendo a lo que somos o a lo que fuimos, sino también atendiendo a lo que queremos ser o a lo que no queremos ser, incluso renegando de lo que fuimos o somos.

Las subcategorías novena, décima, decimoprimer y decimosegunda: “3.1 Europa y las personas europeas”, “3.2. España y las personas españolas”, “3.3. Marruecos y las personas marroquíes” y “3.4. Asociaciones y ONGs” respectivamente, se relacionaban con la búsqueda de las imágenes que conformaban las nociones que estos chavales tenían sobre España, Europa y

Marruecos y sobre las personas que allá vivían, una categoría que arrojó muchos datos relacionados con la subcategoría “1.5. Valores”. Además, el interés también era tratar de descifrar la relación entre las personas que venían a realizar actividades con asociaciones foráneas y marroquíes y el trabajo mismo en términos de cooperación y ayuda al desarrollo. A continuación, mostraré algunos extractos con de diferentes entrevistas:

-¿Qué sabes de Europa?

–Lo que más me gusta de Europa y lo que más conozco es la gente, ellos piensan en el futuro no dan vueltas al pasado.

-¿Qué piensas de las personas europeas?

–Son buena gente, te escuchan, te abren el corazón, te ayudan y te apoyan.

-¿Qué sabes de Europa?

–Hay buena gente, hay cariño, gente que te ayuda. En sus centros de acogida te ayudan con los papeles y aseguran tu futuro. Aquí hay ladrones.

-¿Por qué piensas esto?

–Veo a la gente de los grupos como trata a los niños, un marroquí te trata fatal.

-¿Qué sabes de España, Dris?

–España es mi sueño, mi sueño es emigrar a España, pero ahora como la cosa va peor la gente no trabaja. Mandan a la guardia civil y te devuelven a tu país. Ya no pienso así de España, en emigrar.

-¿Hay algo que te guste de España?

-*Todo.*

-¿Y algo en especial?

-*Es todo bueno.*

-¿Y por qué piensas que es todo bueno en España?

-*Porque es grande y hay calles limpias, hay bares, jardines... aquí en Marruecos no hay estas cosas.*

-¿Y tú cómo lo sabes?

-*Lo veo en Internet.*

-¿Qué piensas de los españoles?

-*Son personas normales y buenas.*

-¿Por qué piensas esto?

-*Porque no tienen nada malo.*

-¿A qué te refieres?

-*No como en Marruecos que el grande abusa del pequeño.*

-¿Y por qué piensas estas cosas?

-*Porque no tenemos la misma ley. Cada estado tiene su propia ley, España es así por su ley.*

Las subcategoría decimotercera, decimocuarta, decimoquinta, decimosexta y decimoséptima: “4.1. Al harig (Emigración de riesgo o irregular)”, “4.2. Al hújira (emigración al uso)”, “4.3. Opiniones sobre las personas que emigran”, “4.4. Relación entre Al harig y la muerte” y “4.5. Relación con personas que han emigrado” respectivamente tenían como objetivo centrarse en la emigración: conocimientos sobre la emigración, significado de la emigración o personas cercanas que hubiesen emigrado, así como la opinión que tenían de las personas que emigraban. Además, diferenciaba entre la emigración al uso y la emigración de riesgo:

-¿Sabes algo de la emigración (harig)?

-*Es subir a una patera, una nave y cruzar el Estrecho e ir a España.*

-¿Tú piensas en emigrar (*harig*)?

-*Emigrar (harig) no, no sé nadar así que...* [Lo dice riéndose.]

-¿Tú qué sabes de la emigración?

-*Es un juego de alto riesgo 10%, llegarás 90% no.*

-¿Por qué piensas eso?

-*Conozco personas, uno de la asociación probó cuatro veces y no funcionó.*

-Explícame entonces que es para ti la emigración.

-*Es cuando alguien no tiene a nadie ni familia ni nada, no tiene trabajo y empieza a pensar en ir a Europa... los que piensan en ir a Europa dicen: “Esta tierra [Marruecos] nos odia, no nos da futuro.”*

-¿Qué sabes de la emigración?

-*Sé que la gente se muere en pateras, que quieren cruzar el estrecho para otra oportunidad.*

-¿Qué sabes de la emigración?

-*Sé que hay gente que sube en patera y que otra se escapa en ferri. Depende de tu suerte llegarás o no.*

-¿Tú crees que la emigración es peligrosa?

-*Mucho, mucho, si vas a emigrar mejor con contrato y con tus papeles en regla.*

-*He estado toda mi vida escuchando a gente hablar de sus experiencias con la emigración.*

-¿Escuchaste más cosas buenas o más cosas malas? –*Más historias negativas.*

-¿Tú qué sabes de la emigración Dris?

-*Sé que hay gente que llega y gente que muere en el mar.*

-¿Algo más?

-*Solo hay dos destinos, llegar o morir.*

-Háblame sobre tu intento de emigrar con tu primo a España.

-*Queríamos pasar la frontera debajo de un autobús, a mí me pilló un policía que estaba buscando pero no vieron a mi primo, mi primo se escapó.*

-¿Cuántos años tenías?

-*Tenía doce años.*

-¿Fue la única vez que lo intentaste?

-*No, muchas veces, antes y después de esta vez.*

-¿Hablas de algo de la emigración con tus amigos?

- [No dice nada]

-¿Quieres contarme algo de tu experiencia en estos intentos de ir a España?

-*En todos estos intentos vivía en el puerto con otros chicos que también quieren ir allí. Había peleas, se robaban entre ellos y se buscaban problemas.*

-*Me gusta España, pero no quiero ir en patera, quiero ir con contrato de trabajo o algo así*

-¿Por qué no quieres ir en patera?

-*La gente se hunde en el mar, por eso no quiero arriesgar.*

-¿Tú qué sabes de la emigración?

-*Para mí la emigración es cuando vienen los grupos de España y luego se van y la gente piensa en emigrar a España para visitar a la gente de los grupos.*

-¿Sabes lo qué es la emigración?

-*Yo no haría la emigración porque mucha gente se muere, la gente sufre...*

-¿Entonces tu qué piensas de la emigración?

-*Son personas que salen en patera para España y luego a Europa, pueden llegar o no.*

-¿Tú no emigrarías (harig o emigración de riesgo)?

–No.

-¿Pero irías a otros lugares, si encontrases trabajo y con papeles te iría a otro país (hégira o emigración al uso)?

–Sí.

-¿Y en este caso no serías emigrante (*al muhayir*¹⁴⁰)?

–[Repite] ¿No sería emigrante (*Harraga*)? No, no sería emigrante (*Harraga*) si viajo con los papeles.

Hafís me dice que no sería un *harraga* si emigra con papeles y contrato de trabajo. Esto se debía a que no se podía utilizar indistintamente los términos: “almuhayir” y “harrag”. El primero hace alusión a una persona que emigra de manera regular. La segunda hace referencia a una persona que emigra sin papeles o bien que, habiendo emigrado con visado, este pierde su validez, caduca y la situación de la persona se vuelve irregular en ese país. El término proviene de “quemar” los papeles.

Pero todas estas reflexiones y esta claridad en los discursos recogidos estaban todavía veladas, un año y medio después me enfrentaría a la titánica tarea de acometer un análisis de contenido de manera artesanal, había ciertos elementos relacionados con el sentido que difícilmente podría detectar un programa informático y menos aún si ese programa no había tenido la experiencia del trabajo de campo ni había realizado observación participante.

¹⁴⁰ Mi colaborador le pregunta si sería un *al muhayir*, término que se refiere a la persona que emigra, pero él parece no conocerlo y en ese momento mi colaborador utiliza el término *harraga* y directamente Hafís dice que no. Esta negativa tiene que ver con el significado de *harraga* que hace referencia a la emigración irregular.

Toda la información estaba recogida. Aunque uno, luego de llegar de realizar el trabajo de campo, siempre piensa que no recogió los datos necesarios o que no tienen sentido, la realidad es que en un momento dado hay que dejar de recoger información. Un buen momento para ello es cuando la información que se consigue se empieza a repetir.

Llegó el día 22 de septiembre y otro grupo de españoles venía a realizar turismo solidario del 22 al 28 de septiembre, esta vez sí que nos quedaríamos en el campo de Mohamed que ya estaba un poco mejor acondicionado. Yo estaba comprometido y lo estuve durante muchos meses después con esta gente de la asociación. Finalmente dejaría de relacionarme con esa expresión del tercer sector, de la cooperación internacional y la ayuda al desarrollo, del estudio y la protección de la infancia. Para mí era una constante suplantación de intenciones. La colateralidad era tan enorme que era vergonzosa y en términos de infancia mucha gente veía que se podía vivir de eso, para ello se engañaban tanto que, finalmente, terminaban por deformarse, adaptando lo ético a lo que hay, es decir: “Es lo que hay”.

El día uno de octubre me marché de Marruecos. Había terminado mi estancia en el contexto a estudiar. Me marchaba pesaroso, pero sin todas las reflexiones que en los años posteriores se me fueron presentando. Sentía tanta tristeza por el dolor recogido en algunos momentos que me resultaba lo más inenarrable, era inefable porque difícilmente encontraba palabras con las que explicar lo vivido. Con Paula era sencillo, ella también había podido conocer ese contexto y empaparse un poco. Pero la tristeza era solamente un estado¹⁴¹.

¹⁴¹ “Súbitamente comprendí que todas las cosas sólo van y vienen incluido cualquier sentimiento de tristeza: también se irá: triste hoy alegre mañana: sobrio hoy borracho mañana ¿Por qué inquietarse tanto?”

Estuve una temporada dedicándome a algunos eventos académicos, pero pasados unos meses abandoné esos proyectos y, en buena medida, a aquella gente como he dicho, luego me topé con la RIIR.

Pero antes de eso, me había convertido en una especie de cenobita. Vivía a medio camino entre la casa de mis padres y la casa de mis suegros. Ambos eran entornos tranquilos en los que poder escribir e interpretar. La casa de mis suegros estaba situada en un entorno más rural y apartado. Me despertaba y me ponía a redactar la tesis y a analizar el corpus de entrevistas, fue un enorme esfuerzo hermenéutico.

Realmente, esta era una etapa jodida en la vida de cualquier persona doctoranda. Años después, esta experiencia semitraumática me había empujado a ayudar a algunas compañeras y compañeros doctorandas en todo lo que me era posible. Hablaba con ellas, las animaba, les contaba mis experiencias o les ayudaba con elementos más específicos y delicados como pueden ser algunos requisitos que les ponían para poder defender la tesis. Sindy, Luís Guillermo, Xosé, Andrea, Endika o Alejandro son algunas de estas personas a las que he podido ayudar un poco y que la academia me ha descubierto, amigas más allá de lo universitario. En el caso de Xosé no, Xosé ha estado ahí desde siempre.

Regresé a Marruecos en un par de ocasiones. En una de ellas pude impartir una conferencia en la Universidad Abdelmalek Essaâdi sobre esta investigación que había realizado. Además, había podido ver nuevamente a Tito y a Sol, pero no a los peques. A Ileas jamás lo volvería a ver.

Fue una experiencia fascinante, pero muy dolorosa. Después de más de cinco años creo que me ha cambiado, impactando en elementos que me son importantes. No he vuelto a considerar a algunos de ellos como el desarrollo, el bienestar, o la calidad de vida de la misma manera, pero tampoco otros elementos como la emigración, la pobreza, la injusticia, la muerte, la amistad o la soledad y también la familia.

NOVENA PARTE:
UN AÑO DESPUÉS. REPRESALIAS ENTRE
BAMBALINAS Y EL *SEPPUKU*

Desde que había leído el primero de los relatos de la obra *Relatos de los mares del Sur* de Jack London había logrado un recuerdo que me ayudaba a calmarme. Los despachos son, con gran diferencia, uno de los males del mundo. La *bureau krátos*¹⁴² lleva deformando la realidad desde el comienzo de los estados creo que por esto siempre me había sentido un acratilla. Se utilizaba mucho el poder desde los despachos, en ocasiones se trataba de acciones subrepticias y anónimas.

Lo que a mí me había sucedido no era nada en comparación con el destino que dibujaron para Ah Cho¹⁴³, un *chinago* trabajador en las plantaciones de Haití, al pobre tampoco le sirvió el libro 從容錄¹⁴⁴, que dice “perdona la malicia y vive en concordancia” porque no había malicia en las acciones de sus verdugos. Pero a mí sí que me sirvieron esas palabras pues se había ejercido sobre mí una violencia curiosa. A simple vista no lo parecía y era necesario desgranar ese término. Antes de ello me pregunté por qué era necesario hacer esto. Le daba vueltas a la idea de la violencia como elemento tabú. Solamente los Estados (instituciones) podían henchirse de *vis tempestatis*. Ellos y sus estructuras podían practicar el *vis* en todas sus manifestaciones.

¹⁴² Hay una excelente película de Cantinflas "El Ministro y Yo" (1976) en la que Mario Fortino Alfonso Moreno Reyes interpreta a Mateo Melgarejo, "Mateillo" da un buen discurso a sus compañeros sobre este asunto en un extracto de la obra: 1:39:00 a 1:42:00

¹⁴³ London, J. (1998). *Relatos de los Mares del Sur*. Biblioteca El Mundo. Página 18-19. La burocracia está por encima de la ortografía y también por encima de la verdad.

¹⁴⁴ *Cóngróng lù* en Chino o *Shōyōroku* en japonés. Es el *Tratado de la Serenidad* compilado por Wansong Xingxiu (万松行 chino simplificado o 萬松行秀 chino tradicional), también conocido como o Wansong Yelao. Se trata de una recopilación de los cien *kōans* elaborados por Hongzhi Zhengjue que Wansong Xingxiu comentaría. Los *kōans* (*gōng'àn* en chino) no son otra cosa que problemas o preguntas que requieren de una abstracción en relación al pensamiento racional cotidiano, de hecho tratan de producir una trascendencia del pensamiento lógico-racional en toda su *discursividad*. Es un modo de llegar al *Satori* o comprensión, dicho de otra manera: comprender que solamente existe el presente.

Este término latino dio lugar al adjetivo *violentus* y este a su vez se escindió en otros dos: *violare* y *violentia*. El primero se refiere al daño producido a otras personas por medio de la fuerza física, psicológica y la detentación del poder, se trata del maltrato y del daño como medio para doblegar y subyugar la voluntad del Otro. El segundo, *violentia*, hace referencia al desempeño de algo con energía y eficiencia y ciertamente se acerca a la obstinación que recoge Hesse.

Por lo general, las personas catedráticas son personas cuya valía está ampliamente legitimada sea esto realista o no. En realidad, en el marco del Reino de España ser catedrático no siempre es sinónimo de conocimiento y ética, a veces no es mucho más que estar bien posicionado, con más presencia hace algunos años cuando todas esas personas que ostentaban puestos de poder durante la dictadura franquista conservaron ese poder y aún a veces ascendieron durante la transición y aún hoy se mantienen por medio de lazos familiares y demás ralea nacionalcatolicista. *Licentiati* de las posibles personas catedráticas que pudieran leer este librito diré que he conocido a algunas fascinantes y a otras francamente mediocres, me refiero a una mediocridad con base en el tuétano, no de nacimiento, pero tan arraigada que ya les es imposible ver con otras gafas que no sean las suyas propias, en este país, por desgracia, mucha gente exaltada, mucho Opus Dei¹⁴⁵ y músculo familiar. De los fascinantes diré que lo son a pesar de sus títulos.

¹⁴⁵ En España, en algunas regiones, la *Praelatura Sanctae Crucis et Operis Dei* ha alcanzado niveles de poder preocupante, tienen hospitales, universidades y colegios y, en algunos casos, están por delante de la opción pública. Para mucha gente el Opus Dei es una secta, aunque ellos se defienden indicando que esto no puede ser así porque están reconocidos por la Iglesia católica. Sea como fuere, en España, miembros del Opus Dei han llegado a los puestos más altos en política y hemos tenido ministros numerarios.

Son muchas las personas que han escrito libros advirtiendo de lo que verdaderamente es el Opus Dei:

Ser mujer en el Opus Dei de Isabel de Armas, *La verdadera historia del Opus Dei* de Álvaro Baeza y, como no, *Carajicomedia* de Juan Goytisolo son solamente algunos ejemplos.

Retomando a Goytisoló, a estos niveles, ya todo indica que algo no va bien. Los criterios son relativamente asumibles.

Haber sido profesor titular de universidad o catedrático de escuela universitaria. Estar en posesión del título de doctor. Tener un mínimo de tres años de antigüedad. Lograr la acreditación del currículum por parte de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación. Superar una prueba selectiva en la Universidad del destino y no tener antecedentes penales. La clave está en quién evalúa al catedrático o catedrática. En este caso, en el Reino de España todo funciona de manera tal que no siempre se atiende a la magnificencia del trabajo de tal o cual persona. Es, en algunos casos, un ejercicio político meramente. No es muy distinto que la sesión de una defensa de tesis doctoral. Planeas qué personas invitarás de forma que ello te beneficie, pero, por la razón que sea, si tus planes fallan, quedarás a la merced de posibles represalias. He oído una historia cercana del caso de una persona ciertamente intelectual que tenía todo atado para la defensa de su cátedra. Su principal benefactor, también iba a participar en su tribunal y a asegurar su aceptación (dada su capacidad, contactos y manejo). Pues bien, este benefactor murió poco antes de la defensa de la cátedra. Suplieron al pobre hombre y en su lugar acudió otro. Este otro logró poner en contra al resto de los miembros del tribunal para que votasen negativamente. De esta manera, el catedrático en potencia se quedó sin su título por una cuestión puramente política e ideológica.

No es un tema baladí, el Opus Dei nos afecta a todos por su comprensión ultramontana y desnortada de la religión.

Esto es algo que no se ve desde fuera. Desde dentro tampoco se ve lo de afuera. En este país hay demasiados catedráticos y catedráticas grotescas en su ideología reaccionaria que habían conseguido mantenerse ahí y mantenerse tras los años. Si se coge el currículo de ciertas personas de algunas facultades, se podrá ver de qué manera estos perfiles se han ido hinchando tras los lustros y cada vez han ido apareciendo en más obras colectivas, grupos de investigación, artículos y comités de congresos y revistas científicas (además, si se acude a algunas de sus clases o jornadas, se podrá apreciar lo *opusdeísta* de algunos integrantes del profesorado, la moralina pseudocristiana y el afán neoliberal y *neocon* de algunas de estas personas que parasitan lo público.

Un caso exagerado ha sido el discurso del Rector de la Universidad Católica de Murcia de un 13 de junio en la misa en honor de San Antonio de Padua: “El coronavirus, fruto de las fuerzas oscuras del mal, del Anticristo y quienes le sirven... Bill Gates, Soros y los planes para controlarnos con un chis (Chip)... Esclavos y servidores de Satanás” además se jacta de que en su universidad, porque es suya, se cumple su objetivo: “formar médicos en los valores éticos y morales del cristianismo (...) la eutanasia, el uso de la píldora anticonceptiva, el aborto y todo lo que está fuera de los contextos que permite la Iglesia.” Médicos que luego se integrarán en el servicio público de salud. Pero no queda ahí la cosa: “Y no hablemos del mal llamado matrimonio homosexual que es una abominación a los ojos de Dios. Así de claro. (...) Un auténtico defensor de la paz no promueve este tipo de acciones que conllevan al desorden moral de quienes la apoyan.”

¿Recuerdas que indicaba anteriormente que últimamente percibía una relación grande entre ciencia y religión? Este es el discurso público de un Rector de universidad privada, universidades privadas que perciben fondos del Estado/s.

Este era un ejercicio de modelado, desde el primer día de clase. En el caso de ciencias jurídicas, estas personas juristas en potencia aprendían de boca de muchos de estos perfiles docentes que en España el sistema jurídico era muy garantista (que se lo pregunten a Nahuel y a todas las personas detenidas, investigadas y encarceladas durante estos últimos años en base al terrorismo y la incardinación del anarquismo, las protestas y las disidencias del régimen¹⁴⁶ también habría que preguntarse por el funcionamiento de los tribunales más importantes y de la elección de sus miembros). Personalmente lo tenía claro: no, en España el sistema judicial no era independiente si es que esto tenía algún sentido en un país como este.

Hay personas tan sumamente legitimadas e inerrables que no se cuestionan cómo es posible tal producción académica con tantas responsabilidades a mayores. Son los perfiles que todos quieren: aquellos que aseguran que tengas el aforo completo en un congreso, aquellos que atraen a otras personas a pagar para formar parte de una obra colectiva, en fin, aquellos que, sin ser cierto o aludir a afirmaciones logran hacer de sus juicios realidades y modulan, muchas veces deformando en beneficio propio, la lectura de una realidad. Además, existen muchos

¹⁴⁶ Resistencia Galega, los titiriteros, Straight Edge, Causa Galiza, los consellers catalanes represaliados como presos o exiliados. Esta es la justicia garantista española, garantista en el sentido que garantiza la perpetuidad de las estructuras españolistas francoliberalistas y prohíbe ciertas críticas a elementos indubitables como la democracia y ahoga ciertos debates sobre elementos tabú como la violencia por la cual me inclino en términos de *violencia*, pero jamás de *violare*.

casos con demasiados claroscuros en procesos para conseguir una de estas plazas¹⁴⁷, pero sin duda esto es como un iceberg.

La academia es un lugar extraño. En estos tres últimos años he podido conocer casos de compañeras y compañeros que han sufrido acoso en un contexto puramente académico. Acoso de diferente índole. Sexual, en el que un profesor mantenía actitudes constantes de acoso hacia ciertas mujeres: alumnas y compañeras. Plagio y robo, en el que la tutora de esta persona robó su trabajo de tesis y lo presentó en solitario en un congreso. Aprovechamiento y exclusión, en el que las personas superiores en cargo se aprovechan de perfiles con un gran potencial o simplemente los tienen haciendo fotocopias. También he conocido un caso tremendamente dantesco en el que se privó de manera extraña a un doctorando de su *Cum laude*, su tutor había tenido algo que ver y había intentado venderle al doctorando que había sido uno de los miembros del tribunal. El doctorando no se lo había comprado y, al hablar con esta persona del tribunal al que su tutor había señalado, ambos se dieron cuenta del ardid. El doctorando explotó y el tutor trato de fagocitarlo fuera de todo contexto investigativo compartido. Parece ser que el responsable realmente había sido un amigo del doctorando que había participado en la defensa de su tesis: es un mundillo extraño.

¹⁴⁷ Un buen ejemplo sería el caso de la cátedra de Ederne Uriarte envuelta en un proceso dudoso al menos frente a Francisco Letamendia que tuvo que ser decidido por la Justicia en favor de Uriarte. No es ninguna sorpresa, vas tirando del hilo y encuentras los porqués o al menos cosas curiosas.

Uno de los titulares de aquellos días de un periódico gallego era: "Anulan la cátedra de una profesora amenazada por ETA y se la dan a un ex-diputado aberzale" como se puede ver todo son despachos y política con un poso fuertemente situado en la práctica de la revancha. Todo un ejemplo del españolismo más casposo, monotemático y toda una auténtica caja de Pandora del fundamentalismo cristiano.

Abundaban los casos de fraude, prevaricación y malversación de capitales públicos en los que rectores¹⁴⁸ o políticos¹⁴⁹ se veían implicados, era algo que dotaba de una enorme falta de credibilidad a la universidad. También los casos en los que había deficiencias constatables en los cursos ofertados. Yo mismo realicé un máster “investigación psicosocieducativa con adolescentes en contextos escolares” y eso fue algo muy diferente a lo que se ofertaba ya que ni las horas se correspondieron ni tampoco el profesorado en algunos casos. Una de las profesoras dejó en manos de una de sus alumnas de otro curso las clases que tenía que impartirnos, otro nos concentró cinco sesiones de clases en una hora de “clase” en una cafetería, pero no era el único caso así.¹⁵⁰

-
- ✓ ¹⁴⁸ “Un imputado en la 'operación Campeón' será reelegido rector de la Universidad de Vigo” (2012) El Mundo.

<https://www.elmundo.es/espana/2014/03/17/532747e6ca474171188b4586.html>

- ✓ “El rector de la URJC ‘plagió literalmente’ una obra de un ex decano de la UB2. (2017) El Mundo.

<https://www.elmundo.es/madrid/2017/02/03/5894c721e2704e80678b4615.html>

- ✓ “La Justicia imputa al rector de la URJC por prevaricación y coacciones por la ruptura del convenio con el Instituto Alicia Alonso”. (2019), Público.

<https://www.publico.es/politica/universidad-rey-juan-carlos-justicia-imputa-rector-urjc-prevaricacion-coacciones-ruptura-convenio-instituto-alicia-alonso.html>

- ✓ ¹⁴⁹ CASO MÁSTER CIFUENTES.

(Se trata de una sección en un periódico de tirada nacional que reúne las diferentes noticias sobre la expresidenta de la Comunidad de Madrid). Se puede leer la siguiente noticia: “Cifuentes reitera ante la jueza que no ordenó falsificar el acta de su máster.” Seguidamente se sucede una cascada de investigaciones a otros personajes políticos que también obtuvieron su título universitario en la Universidad Rey Juan Carlos.

https://elpais.com/tag/caso_fraude_master_cristina_cifuentes/a

¹⁵⁰ “El Valedor do Pobo destapa las anomalías de un máster de la Universidade de Vigo” (2014), *La voz de Galicia*.

“Un alumno denunció porque, tras pagar 1.800 euros, no le impartieron un tercio de las clases, los profesores no se correspondían con los de la memoria y no se le suministró el material previsto.”

Yo había defendido la tesis el 11 de mayo de 2017 a las 9 de la mañana. Habían venido dos compañeros y buenos amigos que todavía mantengo y con los cuales trabajo, como miembros del tribunal. Uno desde Santiago y otro desde Málaga. El de Málaga había quedado a dormir en casa. La defensa era temprano, a las nueve de la mañana como he dicho. Nos despertamos y fuimos a desayunar, pretendía repasar un poco la presentación, pero el compañero Juanjo no me dejó, me estuvo hablando todo el tiempo, lo que realmente agradecí. La defensa fue muy bien. Solamente estaba mi tutora, mi pareja, mis padres y un compañero doctorando: Eladio. También estuvo la decana de la facultad para hacerse la fotografía al principio, pero a los pocos minutos de comenzar se marchó, la verdad es que me entristeció ligeramente.

Enzo había venido desde Santiago. Después de comer paseamos un poco por Ourense cerca de una de las riveras del Miño con mi perra Kali, una bodeguera ratonera, y él estaba maravillado por cómo percibía la ciudad. Maravillado describía la vista que veía del río y a un pescador que se podía apreciar en una de las riberas.

También participó otra profesora de la casa compañera de mi tutora. Aunque no es que le resultase muy atractiva mi tesis, como por ejemplo a Enzo, aceptó participar para ayudarnos. Al final estas cosas funcionan así, al menos en España. Todo el procedimiento debió de durar unas cuatro horas. Al terminar llevé a Juan a la estación de tren, se marchaba ya para Málaga. Había venido el día anterior y se marchaba ya. Conociéndolo y sabiendo el elevado nivel que tiene de trabajo, tenía

claro que había hecho un auténtico esfuerzo. Era una persona curiosa dentro del mundillo académico.

La comida con ellos estuvo bien y con gusto los invité. Como las leyes atinentes a los programas doctorales y todo lo que conllevan había cambiado, ya no te decían el mismo día si te daban la mención *Cum laude*, pero sí la nota. Como era de esperar, públicamente solo me dieron la nota. Pero uno por uno me fueron diciendo que efectivamente me habían concedido el *Cum laude*, teníamos confianza. Los procedimientos posteriores variaban según cada universidad. En la Universidad de Santiago de Compostela, por ejemplo, era una persona de Secretaría quien abría los sobres en los que iba el voto anónimo favorable o desfavorable para la mención. Esto se hacía delante de uno de los miembros del jurado, por lo general la persona presidenta del tribunal, sin que pudiese ver el nombre de cada sobre, pero sí cómo de cada sobre salía un folio con el resultado. A diferencia de esta normativa en mi universidad, un miembro del tribunal custodiaba y después enviaba toda la documentación a Secretaría y allí lo recogía la comisión de *doutoramento* (o una subcomisión de la comisión) abrían los sobres y el secretario validaba lo que se indicaba, pero esto no tenía más seguridad que las palabras. De un procedimiento a otro hay siglos de diferencia al respecto de la transparencia. En uno de los casos resulta bastante difícil que alguien pueda hacer algún tipo de triquiñuela, en el otro, el procedimiento pueden terminar por hacerlo otras personas y todo pierde su carácter de responsabilidad, pero esto siempre se puede ocultar, ocultar es relativamente sencillo cuando se sostiene el poder.

No podía creerme del todo que ya hubiese terminado. Me había llevado tres años y ocho meses, con un poco más de ayuda podría haber terminado un poco antes, como me lo había propuesto. Pero daba igual, había terminado ese arduo proceso y había sido obstinado en el sentido que Hesse apunta, hasta el punto de haber conseguido un trabajo de investigación genuino y personal. Además, había sido la primera persona de mi promoción en terminar, durante más de un año fue la única tesis colgada en la web de mi programa doctoral.

Unos días después fui a recoger el ejemplar de tesis que había tenido que dejar en el edificio en el que se encontraba el órgano responsable de los programas doctorales de mi universidad y de paso preguntar si la mención había sido favorable. Había estado un año entero preguntándoles por unos premios que se concedían a los doctorandos y cómo poder participar. Siempre me indicaban cosas erróneas: luz de gas, finalmente no pude participar. Le pregunté por la cuestión y me indicó que era favorable. Me alegré mucho, pero le pedí que me enseñase algún documento oficial. La persona que me atendió fue a por un documento en el que se podía ver la valoración favorable para *Cum laude*.

Salí de allí contento, me iba unos días a Baiona. Al cabo de cuatro o cinco días se lo comenté a mi tutora quien me preguntó si me habían dado algún documento oficial y le indiqué que no a lo que ella contestó que: "malo sería". A las dos semanas me puse en contacto con la secretaría del doctorado para pedirles un resguardo en el que apareciese la mención también y para que me diesen información sobre cómo participar en los premios de doctorado y me enviaron uno en el que no aparecía la mención y me indicaron que lo de los premios tenía que

haberlo solicitado el año anterior. Dejé ahí la cosa pensando que se vería reflejado en el título una vez me llegase.

Durante ese curso me dediqué a escribir artículos, buscar algo de trabajo y participar en algunas actividades investigativas. En junio de 2018 llegó mi título doctoral. Fui a recogerlo, ese día comía con mi tutora. Recogí el título y no veía por ningún sitio la mención. Ella y yo teníamos claro que se trataba de un error.

Pero parece ser que no había ninguno, nos decían que, “al menos”, una de las tres votaciones había sido desfavorable, el tratamiento fue súper hermético. Ciertamente la gente que participó en mi tribunal no era nadie en términos de importancia política que no académica ya que dos de esas personas eran referentes académicos para mí, pero no eran catedráticos quiero decir. Si ellos lo hubiesen sido todo esto que cuento no hubiese ocurrido o, si hubiese pasado, se hubiese solucionado con un par de llamadas tristemente.

No recuerdo haber estado nunca en un estado como el del verano del 2018, especialmente durante finales de junio y julio.

Cuando aparece una catástrofe de esta especie, no sólo se rompen todos los puentes que quedaron atrás, sino que parece no existir ningún camino hacia delante. Se está ante una oscuridad sin esperanza e impenetrable, cuyo vacío abismal se llena súbitamente por la visión o la presencia palpable de un ser extraño, pero que promete ayuda.¹⁵¹

¹⁵¹ Jung, C. G. (2003). *Paracélsica*. Kaidós, p. 102

Me sentía profundamente agraviado porque sabía que alguien me había hecho la jugada y tenía una cierta certeza de que había sido una persona concreta con la que había tenido varios enfrentamientos, esta certeza había ido aumentando tras las reflexiones y las conversaciones, pero nunca sabré la verdad sobre este asunto. Así que sencillamente el trabajo se quedó sin *cum lauden*. Había tenido varias rencillas durante todo el programa. No obstante, tras mucho ahondar en el sentido existencial ya había conseguido perdonar a esta persona, que no era otra cosa que hacer las paces conmigo mismo y apagar la ascua que había conservado durante esos meses en mi mano. Finalmente llegué a la conclusión de que el perdón nos sentaría infinitamente mejor a todos, para, con ello, liberarme para siempre.

De hecho, por ese entonces ya llevaba un tiempo trabajando con un buen amigo al que le habían privado de su mención *cum laude*, habíamos hablado mucho sobre el tema, una de las personas que había venido a mi defensa, había ido también a la suya y la pobre había vivido una experiencia similar dos veces en un contexto de alta implicación. Estuvo muy pendiente de mí y me ayudó mucho al principio. Esos primeros días estaba furioso, recuerdo enviar a este compañero con el que ahora compartía una experiencia tan frustrante un audio de WhatsApp y decirle: “-Tío, *no te lo vas a crear, ha desaparecido mi mención Cum laude.*” Se portó muy bien, mi dolor seguramente le hacía conectarse con aquella experiencia vivida.

Me ayudó enormemente su experiencia. En esos escasos dos meses adelgacé doce kilos y arremetí contra la universidad. Como consecuencia de mis acciones de protesta mi tutora me retiró su apoyo y se distanció de mí, al igual que su compañera: la otra profesora de la casa que había venido a la defensa y presidenta del tribunal de defensa de mi tesis. En esos momentos me sentía traicionado, pero

hoy, principalmente, siento pena de esa pérdida, estoy seguro de que a ellas les quitó el sueño durante esos días, no en vano era un problema que podía traer consecuencias inesperadas y arrasadoras para casi cualquiera de las personas implicadas.

Había puesto un recurso, escrito a la prensa y llevado acciones de protesta en algunas facultades de la universidad. Recuerdo enviar la reclamación compuesta por unos 20 documentos a todos los decanos y decanas y directores y directoras de la universidad y empapelado los buzones de varias facultades con la carta de reclamación firmada por el tribunal, acciones muy molestas para la gente de la casa. Al retirarme uno de los miembros del tribunal su apoyo el documento que estas mismas personas habían firmado asegurando que el proceso estaba errado y que no estaban de acuerdo con el resultado ya no tenía peso alguno ya que, ante mi reclamación la universidad contestó que una de las personas miembro se quejó por escrito de que había firmado esa carta de reclamación bajo mis presiones. Ahí me quedó claro que no había nada que hacer, aunque previamente lo había sospechado ya que yo era un pequeño Goliat luchando contra un gran David dado que era una facultad de ciencias jurídicas con quien tenía el problema y quien me estaba respondiendo.

Era imposible por esta vía, aunque creo que también hubiese sido imposible por la vía contenciosa habida cuenta del alto nivel corporativista del sistema judicial en Galicia. Dar lecciones parece de lo más sencillo cuando se detenta el poder.

Me fui al Puerto de Santa María. Estaba destrozado, no dormía bien y esos pensamientos estaban automatizados martilleándome constantemente la cabeza. La casa de Xosé era un Santuario¹⁵², allí comencé el proceso de sanación, pero estaba muy enfadado. Tenía una amiga, Ana, a la que le había ocurrido algo horrible también en ese marco académico, al igual que a Virginia que era una persona buena y dulce, también a Endika recientemente.

Poco a poco lo fui superando. Ya no era tanto que me hubiesen quitado algo que merecía en base a las reglas del juego. Era que se hiciese algo así y que pese a mis esfuerzos nadie moviese un dedo a excepción de las pocas personas que me ayudaron. La inexperiencia me llevó a atacar cuando la experiencia me hubiese impulsado a esperar.

Todo esto solamente había servido para ponerme en una situación mucho más delicada, me había enfrentado al equipo jurídico, como he dicho, por un problema que había tenido como alumno de una facultad de Ciencias Jurídicas, era de esperar que me reventasen y así lo hicieron, pero a lo largo de mi vida me había acostumbrado a ser expulsado hacia los márgenes muy habitualmente y había desarrollado una cierta habilidad para moverme entre la marginación, era necesario si se quería hacer esto: “Porque es mucho más interesante la mirada de alguien, digamos, miembro de una minoría marginada o despreciada, pues él sabe bien lo que significa el ser marginado y despreciado”.¹⁵³

¹⁵² En el sentido de protección y sanación no de consagrar o sancionar.

¹⁵³ Goytisolo, J. (2003). *Tradición y disidencia*, Fondo de cultura económico, p. 29

Felipe y Enzo me ayudaron mucho a nivel emocional y académico. Mi familia, Paula, mis padres, mi hermano y Xosé fueron unos enormes respaldos para mí ya que en ningún momento dudaron de mi versión ni de mi sufrimiento. Andrea, Ana, José David, Virginia, Luis Guillermo, Sindy o Endika me ayudaron mucho con ese tema, en cierto sentido porque algunas de estas personas habían sufrido también diferentes formas de acoso y represión en la universidad.

Estaba tan sumamente frustrado con el contexto académico que ese mismo año comenzaría a realizar el Máster del Profesorado (el antiguo CAP) con la intención de opositar a profesor de Formación Profesional. Lo hice por la UNED y fue uno de los cursos más complejos que he realizado. Lo estaba haciendo al mismo tiempo que realizaba una investigación postdoctoral en la universidad Santo Tomás de Bogotá, en la Facultad de sociología, de hecho, el agosto de 2019 me lo pasaría allá.

La investigación postdoctoral la había comenzado en octubre de 2018 y ya había empezado a preparar todo lo necesario, solamente un año después estaría viviendo en Bogotá durante una temporada en la que pude participar en seminarios, conferencias, clases y una interesante investigación sobre integración de alumnado de origen extranjero en centros educativos, gracias a Felipe. Era agosto de 2019. En octubre, ya opositando, realizaría una estancia de investigación en la Universidad de Málaga, en la Facultad de Educación con mi querido amigo y colega Juanjo. Últimamente reflexionaba de otra manera sobre algunas de las cosas que me habían ido ocurriendo y llegaba siempre a la misma conclusión: cuesta verse en la piel de otra realidad, quiero decir: verdaderamente, es algo que se escinde difuminándose hasta hacerte ver que tu camino es, ineluctable, meteórico y fuertemente seguro lo que te deparaba la vida y no otra cosa.

La vida seguía su camino, me saldrían algunas posibilidades laborales que, a día 26 de noviembre de 2019 no se habrían materializado. Seguiría esforzándome por mi pasión investigativa y había comenzado a preparar las oposiciones a Servicios a la comunidad de Formación Profesional el día 28 de septiembre.

Jamás olvidaré aquel verano en el que me interpreté como un etnógrafo y en el cual perdí mi bisoñez, aunque jamás mi gusto por las actitudes ingenuas como un medio de hacer ser en un mundo que te amenaza, engañándote para que cortes el hilo que te une a la búsqueda de la bonhomía, el conocimiento y el sentido para interpretarlo.

Ahora se me volvía a venir a la cabeza Hesse: “Hago mi camino cansado y polvoriento, y detenida y dudosa queda tras de mí la juventud, que baja su hermosa cabeza y se niega a acompañarme.”

Quizá hubiese una manera para que esas esencias tan apreciadas de la juventud lo acompañasen a uno todo el camino.

Este día 26 de noviembre de 2019 terminaba este librito a las 02.14 de la madrugada, era todo un ejercicio gestáltico, había cerrado algo en lo que llevaba años trabajando, esto me ayudaría a cerrar todo aquel dolor. Además, investigar sobre emigración era algo que me ayudaba a sanar mi árbol familiar y a entender la vida de mi abuela materna que había emigrado a Caracas muchos decenios atrás. Increíblemente, esa vida y sus implicaciones trascendían lo generacional y, transgeneracionalmente, impactaba en la vida de los que veníamos después. Este había sido uno de los motivos principales por los que me dedicaba a la migrantología: para entender el dolor y el sentido que acompañan a estos procesos.

Viktor Frankl decía muy acertadamente que “el dolor hace al ser humano lúcido y al mundo transparente. El dolor abre perspectivas hasta el fondo.”

Me ha agradado poder contarte esta experiencia, creo que esta valorización de lo experiencial, hasta de lo subjetivamente egológico, es algo muy necesario, más aún en nuestros días en los que todo se viste de inerrabilidad y apunta hacia la apariencia quedándose en lo superficial e invocando el control¹⁵⁴, utilizando máscaras y pieles de cordero, incapaces de percibir a la *serpiente boa digiriendo al elefante*. “Así se convirtió en el enemigo de su raza, de aquellos lobos domesticados que el amor de la lumbre y de los hombres y el amparo del poderío de estos habían hecho más flojos y débiles”¹⁵⁵. Personalmente me sentía bien bajo esta perspectiva de London, esta reflexión era como reposar cerca de un gran dragón y era clara, manifiesta y perspicaz.

Terminan aquí estas notas desde un centro tetuaní de tutelaje para niños de un etnógrafo bisoño.

* El 2 de febrero de 2020 comencé a trabajar como Personal Docente e Investigador en una Universidad en la provincia de Burgos, en España, impartía varias asignaturas en los Grados de: Psicología, Criminología, CC. de la Seguridad y Derecho. Estaba tutorizando algunos trabajos finales y podía dedicarme a la investigación.

¹⁵⁴ Nosotros, los especialistas en ciencias sociales, haríamos bien en reprimir nuestra avidez por controlar ese mundo que comprendemos de una manera tan imperfecta... Más bien, nuestros estudios debieran inspirarse en un motivo antiguo pero que hoy goza de menor honor: la curiosidad respecto al mundo del que formamos parte. La recompensa de tal tarea no es el poder sino la belleza.

Bateson, G., (1991). *Pasos hacia una ecología de la mente*, Carlos Lohlé, Buenos Aires. P. 297.

¹⁵⁵ London, J. (2015). *Colmillo Blanc*. Editorial Verbum, p. 146.

EDITA: RED IBEROAMERICANA DE ACADEMIAS DE INVESTIGACIÓN A.C
DUBLÍN 34, FRACCIONAMIENTO MONTE MAGNO
C.P. 91190. XALAPA, VERACRUZ, MÉXICO.
CEL 2282386072
PONCIANO ARRIAGA 15, DESPACHO 101.
COLONIA TABACALERA
DELEGACIÓN CUAUHTÉMOC
C.P. 06030. MÉXICO, D.F. TEL. (55) 55660965
www.redibai.org
redibai@hotmail.com

Sello editorial: Red Iberoamericana de Academias de Investigación, A.C. (607-8617)
Primera Edición, Xalapa, Veracruz, México.
No. de ejemplares: 200
Presentación en medio electrónico digital: Cd-Rom formato PDF 2 MB
Fecha de aparición 18/11/2020
ISBN 978-607-8617-74-6

Derechos Reservados © Prohibida la reproducción total o parcial de este libro en cualquier forma o medio sin permiso escrito de la editorial.



UN ETNÓGRAFO BISOÑO

NOTAS DESDE UN CENTRO TETUANÍ DE TUTELAJE PARA NIÑOS

Javier Díz Casal nos entrega un trabajo académico como un cuento bien armado de alguien que escribe para espantar temores e incertidumbres y la escritura misma se vuelve la aventura y, si se quiere, el bálsamo para aliviar y sobrellevar la carga. Javier, al mismo tiempo que escribe su tesis, la acompaña, con este escrito paralelo que, como una novela de suspenso, tiene desenlaces, tensión narrativa, asignación de roles, todos, profesores, amigos, su compañera Paula, su directora Fátima y otros compañeros, se vuelven parte de una trama. El autor, de modo hábil, y con gusto evidente por la buena escritura y con la clave en el bolsillo de no soltar al lector, nos va conduciendo a un final de sus memorias, que no son memorias, más bien pasajes inconclusos de un debate existencial por entrar a otras culturas y desde allí quizá verse a sí, y ofrecer sus conclusiones como la otra cara de una tesis. Los invito a viajar por este escrito, para quienes quieren disfrutar de sorpresivos desplazamientos, siempre con nuevos pretextos, desde su España natal a ciudades de la vecina África en búsqueda de saberes, de temas, de inspiración, pero también de contacto humano. Sería quizá esta la principal virtud del autor, entrar en comunidades, las marroquíes y otras más y dejarse sorprender, para disfrutarlas con el dialogo, conocer sus ritos e impregnarse de sus vidas, dejando por prueba varias notas en sus "salidas de campo". Los lectores se van a encontrar con algunos debates de las ciencias sociales hasta ir llegando a un campo que su autor conocía de oídas por muchas fuentes, académicas y afectivas, y lo atraía como una estrella, los imaginarios sociales, del cual se va encantando para organizar desde allí sus observaciones y descubrir que, a ese nuevo territorio de saberes permeables que le impactaba, no le es ajeno el arte, los ritos, la religión, la nación, o el viaje mismo. El viaje, entonces, que inició desprevenido para conocer otros lugares, se revela como la clave para escribir: escribir su tesis desde los imaginarios de las comunidades que visitaba y lograr de modo original no solo satisfacer una exigencia académica sino convertirla en una hazaña literaria. En vez de un libro, salieron dos, uno lee al otro y viceversa.

Armando Silva



ISBN: 978-607-8617-74-6

